

La ruina del hombre

LA REDENCIÓN DE DIOS

Un estudio en Romanos 1:16-32



L. R. SHELTON, JR. (1923-2003)

LA RUINA
DEL HOMBRE

LA REDENCIÓN
DE DIOS

Edición revisada

*Un estudio de la necesidad total del hombre
y la respuesta completa de Dios
en Romanos 1:16-32*

L. R. Shelton, Jr. (1923-2003)

© Copyright 2010 Chapel Library; Pensacola, Florida. Impreso en los EE.UU. Chapel Library no necesariamente está de acuerdo con todos los conceptos doctrinales de los autores que publica. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *Man's Ruin – God's Redemption*. Los que residen en los Estados Unidos o en Canadá pueden recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, poniéndose en contacto con:

Chapel Library
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: *www.chapellibrary.org/spanish*.

LA RUINA DEL HOMBRE

LA REDENCIÓN DE DIOS

Contenido

	<u>Romanos</u>	<u>página</u>
1 LA RUINA TERRIBLE DEL HOMBRE		5
2 “LA IRA DE DIOS”	Romanos 1:18	8
3 “NO TIENEN EXCUSA”	Romanos 1:19-20	11
4 “SU NECIO CORAZÓN FUE ENTENEDECIDO”	Romanos 1:21	14
5 “[DAN] CULTO A LAS CRIATURAS ANTES QUE AL CREADOR”	Romanos 1:23-25	18
6 “CAMBIARON LA VERDAD DE DIOS POR LA MENTIRA”	Romanos 1:25	22
7 “DIOS LOS ENTREGÓ”	Romanos 1:24-28	26
8 “INMUNDICIA”	Romanos 1:24	31
9 “PASIONES VERGONZOSAS”	Romanos 1:26-27	34
10 “UNA MENTE REPROBADA”	Romanos 1:28	39
11 “INJUSTICIA, FORNICACIÓN, PERVERSIDAD, AVARICIA”	Romanos 1:29	43
12 “MALDAD; LLENOS DE ENVIDIA, HOMICIDIOS”	Romanos 1:29	47
13 “CONTIENDAS, ENGAÑOS”	Romanos 1:29	51
14 “MALIGNIDADES; MURMURADORES, DETRACTORES, ABORRECEDORES DE DIOS, INJURIOSOS, SOBERBIOS”	Romanos 1:29-30	56
15 “ALTIVOS, INVENTORES DE MALES, DESOBEDIENTES A LOS PADRES, NECIOS”	Romanos 1:30-31	60
16 “NECIOS [ESPIRITUALES]”	Romanos 1:31	64
17 “DESLEALES, SIN AFECTO NATURAL, IMPLACABLES, SIN MISERICORDIA”	Romanos 1:31	68
18 “HABIENDO ENTENDIDO EL JUICIO DE DIOS... SON DIGNOS DE MUERTE”	Romanos 1:32	72
19 “NO SÓLO LAS HACEN, SINO QUE TAMBIÉN SE COMPLACEN CON LOS QUE LAS PRACTICAN”	Romanos 1:32	76
20 LA MUERTE SUSTITUTIVA DE CRISTO	Romanos 1:16	82
21 LA JUSTICIA Y RECTITUD DE DIOS	Romanos 1:17	86
22 LOS REQUISITOS DE LA LEY SANTA DE DIOS.....		89
23 LA SANGRE PRECIOSA DE CRISTO.....		92

Romanos 1:16-32

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

1

LA RUINA TERRIBLE DEL HOMBRE

Introducción

Esta porción de la Palabra de Dios en Romanos 1:16-32, muestra, más que ninguna otra, la terrible situación y degradación que aflige a la raza humana por nuestra caída en Adán en el Jardín del Edén. En Adán, nos rebelamos contra el Dios soberano del universo y nos convertimos en dioses para nosotros mismos. Estos versículos nos enseñan lo que anda mal en el mundo hoy, lo que anda mal en las naciones y lo que anda mal en usted y en mí, que formamos las naciones del mundo. Hemos dejado al único y verdadero Dios. Hemos tomado nuestro propio camino, el que nos parece bien a nosotros. Seguimos los dictados de nuestros corazones depravados, que aborrecen a Dios, la santidad, justicia y a nuestro prójimo, y que ama el pecado y las tinieblas. Adoramos y servimos a la criatura (a nosotros mismos) más que al Creador, que es bendito por los siglos.

Realidades obvias

Estaremos presentando una exposición versículo por versículo de Romanos 1:16-32. Pero antes de comenzar, necesitamos destacar algunas realidades muy obvias:

Primero, por su caída y ruina en Adán debido a su desobediencia a Dios, los hombres, *por naturaleza*, se encuentran en un estado terrible de pecado y degradación.

Segundo, por su estado continuo de rebelión contra Dios y de despreciar la verdad de Dios andando siempre en sus propios caminos, los hombres traen sobre sí la *reprobación de Dios* mismo; porque la Escritura dice de ellos que “Dios los entregó a la inmundicia” (v. 24), “Dios los entregó a pasiones vergonzosas”, y “Dios los entregó a una mente reprobada” (v. 28).

Tercero, los hombres, dejados a su propio criterio habiendo quitado las restricciones de Dios, simplemente *empeorarán* y empeorarán en su pecado, estando llenos de todos los pecados terribles mencionados en los versículos 29-31. En otras palabras, dejados a su propio criterio, nada en todo el universo puede detener al hombre en su camino hacia abajo al infierno.

Cuarto, la ruina terrible del hombre, su amor por el pecado y el poder del pecado sobre él está demostrado claramente en el versículo 32, que dice: “quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no

sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”. Aquí vemos lo siguiente:

- Los hombres tienen un conocimiento interior dado por Dios de la realidad del pecado.
- Los hombres tienen conciencia de que Dios aborrece, juzga y castiga el pecado.
- Los hombres persisten en los caminos del pecado a pesar de las advertencias de su propia conciencia natural.
- Los hombres llegan al punto en que condonan, aprueban y luego ayudan y disfrutan del pecado de otros.
- Los hombres llegan al punto en que aplauden su propio pecado y los vicios de otros en lugar de aplaudir la justicia y rectitud de Dios.

La *quinta* realidad que resalta en estos versículos es que, fuera del poder y la gracia de Dios en Cristo, *nadie puede librarse por sí mismo* de este estado terrible de ruina. ¿Por qué no? Dejemos que Juan 3:19-20 conteste:

“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.”

El hombre está tan cegado por Satanás y el pecado que escoge las tinieblas en lugar de la luz, el mal en lugar del bien, la injusticia y pecaminosidad en lugar de la justicia y rectitud, su propio camino en lugar del camino de Dios y el infierno en lugar del cielo.

Sexto, Romanos 1:16-32 enseña que el hombre permanece bajo la *ira justa de Dios* y que el juicio y la ira de Dios caerán sobre el pecado. Esta es la ira revelada en toda su tremenda furia “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (v. 18).

Otra manera de leer este versículo es:

“Porque la ira [santa] de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen [e impiden] la verdad [y la hacen inoperable].” (La Biblia de las Américas, corchetes agregados)¹

La ira de Dios y su redención por gracia

No sólo son el amor, la misericordia y la gracia de Dios reveladas desde el cielo, sino que también el atributo de *la ira de Dios* es revelado desde el mismo lugar. Procede del mismo Dios santo y justo sentado sobre el trono de su santidad (Sal. 47:8); y esta ira e indignación es contra la impiedad y pecaminosidad de los hombres, quienes, por sus vidas malvadas ahogan la verdad. Reprimen y obstaculizan la verdad, haciéndola, de esta manera, inoperante en sus corazones y vidas, porque sus voluntades no *ceden* ni *someten* a la autoridad de Dios reconociendo su poder eterno y su supremacía divina, aunque esta verdad es mostrada y revelada claramente a ellos (vv. 19-20). Daremos

¹ *The Amplified Bible* Copyright © 1954, 1958, 1962, 1964, 1965, 1987 por The Lockman Foundation, La Habra CA 90631. Todos los derechos reservados en todo el mundo. En adelante, nos referiremos a las citas tomadas de ella (todas traducidas para esta obra) como: *Amplificada*.

nuestra atención a todos estos puntos cuando consideremos cada versículo individualmente.

Estos versículos enseñan la ruina y la situación terrible que aflige al hombre por la depravación² de su corazón, no obstante, de ellos procede el fulgor de *la gracia redentora de Cristo*. En el evangelio, las buenas nuevas, Dios ha provisto salvación para el pobre pecador, indefenso y sin esperanza. En él revela “la justicia de Dios”, que es dada a todo aquel que cree, porque “el justo por la fe vivirá” (Rom. 1:16, 17).

En este mensaje inicial también tenemos que mostrar que estos versículos, que describen la ruina y la situación terrible que aflige al hombre ante un Dios santo que aborrece el pecado, son parte de un contexto que continúa en el capítulo 2 hasta el versículo 18 del capítulo 3, que nos dice que *todos los hombres* son culpables ante Dios, que *todos los hombres* han pecado y han sido destituidos de la gloria de Dios, y que *todos los hombres* son objeto de la ira de un Dios que se venga del pecado: judíos y gentiles³, ricos y pobres, los educados y los ignorantes, esclavos y amos, sabios y necios, salvajes y civilizados, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos: hombres de todas las naciones, pueblos y lenguas. La realidad es que todos son pecadores que necesitan la gracia de Dios para ser salvos, de otra manera pasarán la eternidad en el infierno bajo la justa ira de Dios.

Además, en todos estos versículos el Espíritu Santo presenta claramente el hecho de que los hombres no pueden ni quieren presentar a Dios ninguna justicia propia que él acepte. El Dios soberano lava toda la arena y la quita de debajo de nuestros pies, dejándonos indefensos y sin esperanza ante él, en un estado culpable, perdido y de maldición, donde estamos condenados y perdidos para siempre, permaneciendo bajo la ira terrible de Dios, a menos que la gracia y la misericordia y el amor de Dios en Cristo actúan por obra del Espíritu Santo.

Entonces, después de presentar indubitable y completamente nuestra impotencia, nuestro estado de condenación y culpabilidad ante el Dios santo y justo, encontramos en el capítulo 3, versículo 21, las palabras maravillosas: “Pues... Dios”. Si, cuando ha desaparecido en el hombre toda esperanza de salvarse a sí mismo, cuando el hombre está sujeto exclusivamente a su pecado y a la ira de Dios, escuchamos las palabras maravillosas y llenas de gracia del mensaje del evangelio: ¡Dios mismo ha provisto un camino! ¡Dios ha hecho un camino para escapar! Ha provisto una justicia que acepta, la cual es su *propia* justicia. Esta justicia se revela en la Persona de su Hijo unigénito por medio de quien ha venido para reconciliar al mundo consigo mismo.

Quizá pregunte usted: “¿Cómo hace esto?” Pablo nos dice:

“Al que no conoció pecado [Cristo el Hijo], por nosotros [Dios el Padre] lo hizo pecado,

² **depravación** – debido al pecado de Adán en el Jardín del Edén, depravación es la corrupción de la naturaleza humana que causa que todas las personas sean culpables ante Dios e incita al corazón de todos a pecar. Depravación *total* no significa que todos sean en todo sentido todo lo perverso que pudieran ser. En cambio, significa que cada facultad del hombre está contaminada por el pecado, haciendo que todos los pecadores sean incapaces de salvarse a sí mismos. Depravación *radical* (de la raíz) expresa este pensamiento con más claridad.

³ **gentiles** – los que no son de la religión judía o que son de una nación no judía; alguien que pertenece a una nación pagana.

para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21).

Tanto nos amó Dios que vino en la persona de su Hijo para morir por los pecados de su pueblo, todo lo cual está registrado en estos versículos. Hizo esto para que pudiéramos comparecer ante él justificados, santos, limpios, sin culpa y vestidos exclusivamente de su justicia. Hizo esto para que pudiéramos ser sus hijos, adoptados como parte de su familia y hechos a la imagen de su propio Hijo amado, el Señor Jesucristo. Aquí vemos la gracia redentora de Dios, redimiendo al hombre de su ruina terrible en su pecado.

2

“LA IRA DE DIOS”

Romanos 1:18

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.”

Cuando dejamos la revelación de las Escrituras

Cuando dejamos la revelación de las Sagradas Escrituras y recurrimos a nuestro propio razonamiento, no podemos comprender la condición horrible y arruinada del hombre ni por qué actúa de la manera que lo hace. ¿Sabe? Esta es la razón por la cual nuestros estadistas, políticos, líderes nacionales, psiquiatras, maestros, jueces y el hombre común de la calle no pueden dar razón de la conducta de la raza humana. He aquí por qué no pueden entender las conductas bestiales del hombre y por qué no pueden confiar en ellos: no quieren creer la verdad de la Palabra de Dios. Ésta enseña claramente que el hombre, por naturaleza, es un alma depravada, un siervo del pecado y de Satanás. Al rechazar esto, buscan inútilmente respuestas concernientes a la conducta humana. Buscan respuestas en la educación, la ciencia, las conferencias de paz y los tratados de paz, sin tener conciencia de que el hombre ha dejado a Dios y dado la espalda a la única Fuente de vida, esperanza, paz y salvación. El hombre ha dado la espalda a Dios, su Cristo, su Palabra y su salvación del pecado. Por lo tanto, el hombre nada sabe

del poder de Dios en la regeneración⁴. Sólo esto puede convertirlo en una nueva criatura, uno que anda en justicia, honestidad y rectitud en este mundo.

Además, cuando dejamos a un lado la revelación de las Sagradas Escrituras, dejamos a un lado la única luz que guía a los pobres depravados pecadores hacia *la Luz*: Jesucristo. Quedamos en una condición terrible, arruinada sin esperanza y sin Dios. Quedamos *sin una salida* del abismo profundo de la confusión del ateísmo, escepticismo y el pecado humano con todas sus formas de impiedad y fariseísmo. Aparte de la revelación de las Escrituras, no tenemos soluciones para nuestros problemas ni podemos comprender por qué los hombres y las naciones se comportan como bestias.

Nuestra única esperanza

La única esperanza para usted y para mí, la única esperanza para la humanidad, es el evangelio de la gracia de Dios, que nos fue revelada en el amor de Cristo cuando sufrió y sangró y murió en la Cruz del Calvario por nuestros pecados. *La única esperanza* para la humanidad es el nuevo nacimiento, el ser hecho una nueva criatura en Cristo. *La única esperanza* para la humanidad es la obra del Espíritu Santo en nosotros, dándonos un nuevo corazón y una nueva naturaleza. Esto rompe el poder del pecado en nosotros y sobre nosotros, y causa que sigamos al Cristo de Dios en la senda de justicia y verdadera santidad. Vuelvo a decirlo: *la única esperanza* para la humanidad –para usted y para mí– es creer este evangelio de la gracia de Dios, el cual es su redención en Cristo por gracia. Por el poder de este evangelio, acudamos a Dios por fe, confiando únicamente en los méritos y la justicia de Cristo. En él encontraremos descanso para nuestra alma que nunca muere. *Nuestra única esperanza* es tomar nuestro lugar como pecadores perdidos ante Dios, diciéndole la condición terrible, arruinada de nuestro corazón y nuestra necesidad de su salvación de la contaminación del pecado.

De hecho, nosotros no podemos salir sin la ayuda de nadie del pozo de corrupción en que nos encontramos. No podemos cambiar nuestro corazón y hacernos más buenos a nosotros mismos. La educación y la ciencia no pueden hacerlo. Un cambio de ambiente no puede hacerlo. No hacemos más que empeorar con el resto del mundo. No hacemos más que ser más y más como el diablo en nuestro aborrecimiento de Dios y el hombre, en incredulidad y rebelión, en adoración de la criatura y en inclinarnos antes los dioses del oro, la plata, el placer y el yo. Nos apartamos más y más de Dios hasta que lo oímos decir “los he entregado a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, los he entregado a pasiones vergonzosas, los he entregado a una mente reprobada” y “apartaos de mí, hacedores de maldad, porque nunca os conocí”.

Queda únicamente la ira

Cuando rechazamos el camino de salvación de Dios tal como lo revelan los versículos 16 y 17 de Romanos 1, cuando no nos inclinamos ante Cristo con una fe humilde y vivimos nuestra vida dependientes de él, lo único que queda es *la ira de Dios* de la cual

⁴ **regeneración** - una de las palabras bíblicas usadas para expresar salvación, lo que significa estar vivo espiritualmente por el poder milagroso del Espíritu Santo; una palabra que describe ser nacido de nuevo por obra del Espíritu de Dios.

habla el versículo 18. “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”. Al considerar este versículo de las Escrituras, vemos que Dios es un Dios de ira al igual que un Dios de amor y misericordia. Encontramos que la ira justa de Dios contra el pecado es uno de sus atributos y proviene del mismo lugar que su amor y misericordia: el cielo mismo.

También notamos que esta ira—este aborrecimiento del pecado y la necesidad de castigarlo—se revela desde el cielo contra los hombres que aquí se describen como impíos e injustos, que viven aborreciendo a Dios y al hombre. De hecho, *la impiedad* es nuestra relación vertical con Dios. Lo aborrecemos a él y por lo tanto pecamos contra él. *La injusticia* es nuestra relación horizontal con el hombre, y lo aborrecemos y pecamos también contra él.

El hombre por naturaleza

No sólo esto, sino que el hombre por naturaleza —usted y yo sin la gracia de Dios— detiene con injusticia la verdad. La reprime y la calla diciendo que no la creerá. No se inclina ante ella, ni la mira cara a cara. Este es un pecado terrible, un crimen terrible contra Dios. El Salmo 138:2 nos dice que Dios ha magnificado su Palabra por sobre su nombre, y aquel que no la cree o no se somete a la autoridad de la Palabra de Dios llama mentiroso a Dios. Por lo tanto, no queda nada más que la terrible ira de Dios sobre él y su impiedad y su injusticia.

¡Es cosa terrible que desprecie usted la Palabra de Dios y no la crea! ¡Es cosa terrible que escoja usted lo que va a creer de las doctrinas de la Palabra de Dios! ¡Es cosa terrible rechazar la revelación de la verdad divina que puede hacerle a usted sabio para salvación! ¡Es cosa terrible que usted sepa la verdad, oiga la verdad y la considere en su mente como verdad y sin embargo la reprima! ¡Es cosa terrible que no se someta usted a la autoridad de la verdad, que lo llama al arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesucristo! ¡Es suicidio espiritual reconocer esa verdad, y no obstante no someterse a su autoridad!

Aplicación personal

Querido lector, si esto se aplica a usted, entonces, por la dureza y la terquedad y la impenitencia de su corazón, no hace más que atesorar en usted la ira que se manifestará el día del justo juicio de Dios, quien le tratará según sus obras (Rom. 2:5-6).

¿Sabía usted que el que no se somete a la verdad se pone por sobre la verdad de Dios? Actúa como si él mismo fuera el juez de la verdad, diciendo como Lucifer (quien se convirtió en Satanás): “Yo soy Dios; soy como el Altísimo” (Isa. 14:13-14, paráfrasis). ¿Sabía que cuando hace esto, ha rechazado usted la redención de Dios en Cristo, de modo que lo único que le queda es la ira justa de Dios? ¡Con seguridad caerá sobre usted el día del juicio justo de Dios!

Hágase estas preguntas: “¿Estoy reprimiendo con injusticia la verdad? ¿Estoy oponiéndome impiamente a la verdad? ¿Estoy obstaculizando con injusticia la verdad?” Estas son preguntas escrutadoras, y deben ser contestadas hoy en su alma, porque se encuentra usted en terreno peligroso si reprime con injusticia la verdad. Su *única*

esperanza es creer la verdad que es en Cristo, entregándose a él con fe, implorando misericordia, y confiando en él, el único que puede salvarlo de la ira venidera.

3

“NO TIENEN EXCUSA”

Romanos 1:19-20

“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

Toda la humanidad es culpable

Teniendo ya una idea general de estos versículos solemnes de Romanos 1, comenzaremos nuestra exposición versículo por versículo con el versículo 19. Cuando hayamos terminado con el versículo 32, volveremos a considerar la justa ira de Dios por nuestros pecados (v. 18), y la gran y gloriosa salvación que Dios ha provisto para los pobres pecadores merecedores del infierno (vv. 16-17).

Primero, consideremos los versículos 19 y 20.

“Porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios [mismo] se lo hizo evidente.”

“Porque desde la creación del mundo, [su naturaleza y] sus atributos invisibles, [eso es] su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado [sus obras], de manera que [los hombres] no tienen excusa [sin defensa o

*justificación].”*⁵ (BDLA,⁶ corchetes agregados)

Estos versículos enseñan que *toda la humanidad es culpable* y detiene con injusticia la verdad. Ningún ser humano tiene excusa por no inclinarse y adorar al Dios viviente y verdadero. ¿Por qué? *“Porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de*

⁵ *Amplificada*

⁶ **BDLA**, siglas de la Biblia de las Americas – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). La traducción de este versículo en la Reina Valera 1960, versión que normalmente usamos, difiere algo de la KJV y no incluye todo el pensamiento original del autor. Aunque, por lo general, no coincidimos con la BDLA ni la recomendamos, la hemos usado en este contexto porque la traducción de este versículo se aproxima más al original griego y al inglés de la KJV.

ellos, pues Dios se lo hizo evidente” por medio de su *revelación general*⁷ en la creación, la naturaleza, la historia y la conciencia.

Lo que todos saben

Estos versículos enseñan que el salvaje en la selva africana y las junglas del Amazona puede saber dos cosas acerca de Dios, el científico en el laboratorio y el filósofo en la biblioteca pueden saber dos cosas acerca de Dios, el hombre común en la calle y el miembro de una secta religiosa pueden saber dos cosas acerca de Dios. En otras palabras, todos los hombres en todas las edades, sin excepción, han sabido y saben dos cosas acerca del Dios del universo: 1) Su naturaleza invisible y 2) sus atributos divinos; por ejemplo: su poder eterno y su divinidad. *¡Todos los hombres sin excepción saben que hay un Ser Supremo! ¿Y cómo lo saben? Por la revelación general de Dios, que proviene de su creación, sus leyes naturales, su historia y lo que pone en la conciencia del hombre.*

Ahora bien, sé que tiene que haber más que una *revelación general* para que alguien sea salvo, porque las Escrituras enseñan que tiene que haber una *revelación especial*⁸ del Espíritu por la Palabra. Lo que enseñan estos versículos es que nadie puede argumentar en el juicio final de que no conocía a Dios, porque por la *revelación general* de Dios nadie tiene excusas por no inclinarse ante él y adorarlo. El conocimiento que Dios ha dado al hombre con respecto a su poder y su divinidad eterna condena completamente al hombre.

1. Creación o naturaleza

El salmista escribió estas palabras en el Salmo 19:1-4:

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras.”

Estos versículos refuerzan lo que enseña Romanos 1:19-20, que las cosas de Dios que son invisibles, a saber, su poder y divinidad eterna, son vistas claramente por todos los hombres y están escritas en su conciencia. Este estado de cosas ha sido verdad desde la creación del universo. El poder y la divinidad eterna del Creador han sido comprendidos desde el principio debido a las cosas que ha hecho, a saber, la creación general. Por lo tanto, el hombre, razonando sobre la base de la ley de causa y efecto, tiene que obligadamente llegar a la conclusión de que un universo tan tremendo demanda un Ser Supremo de poder eterno y atributos divinos. Ese Ser debe ser la Deidad quien debiera

⁷ **revelación general** – este término significa que Dios revela algo acerca de su naturaleza divina por medio de su creación y el orden de las cosas en ella.

⁸ **revelación especial** – La auto revelación divina de Dios manifestada por sus obras y profetas a través de la historia y llegando a su cumplimiento en la encarnación de Jesucristo, que es revelada en la Biblia. Sólo la revelación especial puede mostrarnos completamente el problema que tenemos por el pecado, al igual que la promesa que Dios da de salvación y su cumplimiento en Cristo.

ser adorada. Y Dios le ha dado al hombre una mente y comprensión de modo que puede razonar y conocer la revelación general de que Dios es y debe ser adorado.

Por lo tanto, tenemos que comprender que ninguna persona honesta puede ser un ateo. Las gentes “detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18), pero no pueden detener algo que no creen que exista. La criatura siempre será la criatura creada por el Creador y dependiente de él, sea que reconozca o no a Dios en esta vida o que sea juzgado por él en la vida venidera.

2. Conocimiento interior o conciencia

Cuando leemos Romanos 2:14, 15, comprendemos que todos los humanos tienen escrito en sus corazones y sus *conciencias* lo que la Ley de Dios requiere. Esto es algo que quedó de la caída en Adán, por lo tanto todos los hombres están sin excusa. Dios ha equipado al hombre con un sentido de lo bueno y lo malo. Preste atención a estos versículos:

“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.”

Esto ha sido evidenciado por misioneros que han ido a tierras paganas donde la Palabra de Dios nunca había sido predicada. Allí encontraron que los hombres ponían en práctica algunos de los mandamientos de Dios, castigando a los homicidas, ladrones, raptos y adúlteros. *Todos los hombres están sin excusa ante Dios*, por no inclinarse ante él y adorarle según la luz que tienen. Esta es la razón por la que se agregó el versículo 21 a Romanos 1.

“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.”

Aplicación personal

Mi pregunta es: “Si aquellos que sólo tienen una revelación general serán castigados por no obedecer y adorar al Dios viviente y verdadero, ¿qué castigo merece usted, que ha contado con la luz de la revelación de la Palabra escrita de Dios?” Lucas 12:46-48 nos enseña que el hombre, mujer, joven, niño, que ha tenido la revelación de la Palabra de Dios, que ha conocido el mandamiento de arrepentirse y creer el evangelio y no obstante *no quiso hacerlo*, recibirá muchos azotes. En otras palabras, su lugar en el infierno y su castigo será grande en comparación con el de los que sólo han tenido una revelación general, a saber, la luz de la creación. Porque las Escrituras dicen que éstos recibirán pocos azotes. Su castigo será mucho menor que el de aquellos que tenían la revelación de la Palabra de Dios pero no se doblegaron a la autoridad de Dios.

Espero que haya usted comprendido estas palabras y que el Espíritu Santo le permita ver cómo es usted culpable si no se somete a la autoridad de Cristo y su Palabra, y que usted no tiene excusas, y que su condenación será justa. Le insto: *¡huya de la ira que vendrá!*

4

“SU NECIO CORAZÓN FUE ENTENEBRECIDO”

Romanos 1:21

“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”.

Hemos visto por qué cada hombre desde Adán hasta el final de esta era no tendrá excusa el Día del Juicio. Cada uno tenía la luz de su conciencia, de la creación de Dios, sus leyes naturales y su historia (todas las cuales manifiestan el poder y divinidad eternal de Dios). No tendrá excusa por no usar la luz de que debía servir, adorar y honrar al Ser Supremo del universo. No tendrá excusa porque Juan 1:9 nos dice que Cristo, la luz verdadera, ilumina a cada ser humano que viene al mundo, al menos con la luz de una revelación general, porque Dios nunca se ha dejado a sí mismo sin testimonio. De manera que nadie puede decir en verdad: “¿Quién es Dios?” “¿Qué es Dios?” o “¿Qué quiere Dios?” La creación todo alrededor nuestro es testigo de que hay un Ser supremo.

Depravación profunda del corazón

Consideremos más a fondo el versículo 21 de Romanos 1: “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”.

Aquí tenemos frente nuestro la depravación profunda del corazón del hombre. Jeremías 17:9 nos dice que el corazón natural es “Engañoso... más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Los hombres han conocido a Dios desde el principio, pero aún así, viven en un estado de rebelión contra él. No quieren glorificarlo a él como Dios sometiendo a su autoridad en Cristo. No quieren dar gracias por todo lo que ha hecho por ellos al proveerles todas las cosas en la creación, en sus leyes naturales y en lo que está escrito en sus conciencias en la revelación bíblica: que un Dios de gracia ha bajado al mundo para brindar una manera de que sus almas que nunca mueren escapen de la ira de Dios, por el sacrificio de Cristo mismo en la Cruz.

Desde Adán hasta ahora, los hombres aborrecen a Dios. Lo rechazan y se niegan a escucharle. Por ello, se envanecen en su imaginación y en sus razonamientos carnales, y

sus corazones necios son entenebrecidos. Todos sus pensamientos les han resultado inútiles, y sus razonamientos equivocados los han lanzado a las tinieblas. Se ocupan de necias y equivocadas especulaciones acerca de Dios, y sus mentes tontas andan a tientas en la oscuridad.

¿Qué de usted que lee y escucha la predicación de la Palabra de Dios semana tras semana pero no se inclina ante el Dios soberano? Segunda Timoteo 3:7 dice que usted está “siempre... aprendiendo, y nunca [puede] llegar al conocimiento de la verdad”: la verdad de que usted es un pecador perdido y culpable delante de Dios. Anda siempre aprendiendo, pero nunca puede aprender la verdad de que usted está totalmente depravado, llevado cautivo por el diablo a voluntad de él. Anda siempre aprendiendo, pero nunca puede aprender la verdad de que su *comprensión* de las cosas espirituales está entenebrecida. Sus *afectos* están prostituidos porque aborrece a Dios. Y su *voluntad*, que es esclava del pecado y su corazón malvado, no acude a Cristo porque aborrece usted al Dios soberano. Dios llama a los hombres a la salvación en Cristo bajo las propias condiciones de *él*: entrega total del todo del hombre a todo el Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey⁹. Prefiere usted ser condenado en el infierno que acudir a Dios como un mendigo indefenso, reconociendo que nada tiene para ofrecerle más que sí mismo. Prefiere ser condenado que reconocer que es un pobre pecador cuya cabeza está toda enferma y que todo su corazón desfallece, que es usted un pobre pecador desde la planta de sus pies hasta su cabeza; que no hay en usted nada sano, que no tiene más que heridas y magulladuras y llagas que se están pudriendo, que nunca han sido curadas, nunca vendadas, ni suavizadas con aceite (Isa. 1:5, 6), que es usted un pobre pecador que no tiene en sí *nada de bueno* ni *nada de justicia* que Dios acepte.

Sí, el versículo veintiuno de Romanos 1 afirma que no glorificará usted a Dios sometiéndose a él como soberano de su vida. No ha sido agradecido por contar con su Palabra que le enseña acerca de su depravación delante de él, sino que se ha ocupado usted de tontas especulaciones acerca de quién opina usted que es el Dios soberano. Va de acá para allá diciendo: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”; y no sabe usted que es un “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apoc. 3:17).

Entonces, usted está siempre aprendiendo y nunca puede comprender que Dios el Espíritu Santo tiene que avivar su comprensión y su corazón muerto regenerándolo antes de que pueda usted arrepentirse y creer. Se ha complacido usted con sus especulaciones inútiles acerca de Dios hasta que su mente estúpida se ha entenebrecido a la Palabra de Dios, que enseña claramente la necesidad de regeneración antes de que uno pueda entrar en el reino de Dios; que el hombre *no* es nacido de nuevo ni

⁹ **Profeta, Sacerdote y Rey** – Jesucristo es un *Mediador*, es decir, un “intermediario”, o alguien que interviene entre dos partes hostiles con el propósito de restaurar la relación entre ellas. Jesús es el intermediario para Dios el Padre y los pecadores. Es un *profeta*: Revela la voluntad de Dios para nuestra salvación por medio de su Palabra y su Espíritu. Es un *Sacerdote*: Se ofreció a sí mismo como sacrificio una vez para siempre en la cruz del Calvario para satisfacer la justicia divina y reconciliar a los pecadores con Dios. Igualmente, intercede continuamente por su pueblo, que significa que siempre ruega a su favor ante Dios. Y él es un *Rey*: Conquista y atrae a su pueblo a él por su gracia, los gobierna y defiende, y refrena y conquista a todos sus enemigos y los enemigos de su pueblo.

regenerado porque crea. ¡Oh, no! Cree *porque* ha sido regenerado –ha nacido de nuevo– por el poder vivificante de Dios el Espíritu Santo.

Regeneración por el Espíritu Santo

En Juan 3:3, 6, 7, nuestro Señor enseña esto claramente a Nicodemo:

“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios [ni entrar en él]... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”

Luego pasa a describir la regeneración (el nuevo nacimiento) en el versículo 8:

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Más adelante, en los versículos 14-18, nuestro Señor habla acerca del creer de los hombres para salvación de sus almas. No fue hasta que nuestro Señor explicara la necesidad del nuevo nacimiento, el cual es la obra del Espíritu Santo en nosotros, que habla de que los hombres crean: crean en Cristo, confíen en Cristo, dependan de Cristo. Todo esto es evidencia de que el Espíritu Santo ha estado obrando en el alma.

Consideremos más detenidamente esta verdad. En Juan 3:8 nuestro Señor hace una comparación entre el viento y la operación del Espíritu en nuestro corazón. ¿Alguna vez se ha preguntado por qué? ¡Escuche! “El viento sopla de donde quiere... así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Primero, el viento es *irresponsable*, es decir que no tiene que responder por lo que hace, es soberano en su acción. El viento es un elemento completamente fuera del control del hombre. No consulta al hombre para saber lo que quiere ni es regulado por sus acciones. El viento sopla donde quiere, cuando quiere y cómo quiere. Lo mismo sucede con el Espíritu. Es soberano en su operación en el corazón de los hombres. Nadie puede ordenarle a que haga nada.

Segundo, el viento es *irresistible*. Cuando el viento sopla con toda sus fuerzas, arrasa con todo en su camino. Los que han vivido los efectos de un tornado saben algo de la fuerza tremenda del viento. Lo mismo sucede con el Espíritu. Cuando éste se manifiesta con la plenitud de su poder en el corazón de aquellos a quienes es enviado para regenerar, da por tierra con los prejuicios del hombre, calma su voluntad rebelde y vence toda oposición.

Tercero, el viento es *irregular*. A veces se desplaza tan apaciblemente que apenas mueve las hojas, otras veces sopla con tanta estridencia que truena. Sucede lo mismo con el nuevo nacimiento. En algunos, el Espíritu Santo obra tan apaciblemente que su obra es imperceptible para los demás, como en el corazón de Lidia. La Palabra dice de Lidia “el Señor abrió el corazón de ella” (Hech. 16:14). En otros, su acción es tan poderosa, tan radical, tan revolucionaria y tan potente que es como la luz divina del cielo que arrojó a tierra a Saulo de Tarso (Hech. 9), camino a Damasco.

Cuarto, el viento es *invisible*. Es uno de los muy pocos elementos en la naturaleza que es invisible. Podemos ver la lluvia, la nieve y el relámpago, pero no el viento. Sucede

lo mismo con el Espíritu. Su Persona no se puede ver, obra como el Espíritu de Dios en el corazón de los hombres.

Quinto, el viento es *inescrutable*. Hay algo en el viento que frustra cualquier intento por explicarlo humanamente. Su origen, su naturaleza y sus actividades sobrepasan la comprensión del hombre. No podemos decir de dónde viene y hacia dónde va. Sucede lo mismo con la actividad del Espíritu Santo: sus operaciones se llevan a cabo secretamente, sus acciones son misteriosas. Ah, pero alabo al Señor: ¡Él *realiza la obra* en los corazones y en las almas de su pueblo, de otra manera nadie sería salvo!

Sexto, el viento es *indispensable*. Si hubiera siempre una calma completa y siguiera indefinidamente, toda la vegetación moriría. ¡Qué ligero nos marchitamos cuando no hay nada de viento! Y es todavía más con el Espíritu. Sin él no podría haber nada de vida espiritual. ¡Ah, cuánto lo alabo por obrar en mi alma y darme vida y esperanza en Cristo, por darme el arrepentimiento para acudir a Dios dejando mis malos caminos y por darme fe para creer en Cristo para la salvación de mi alma!

Aplicación personal

Si está deteniendo usted esta verdad con injusticia, su necio corazón está entenebrecido, se cree sabio, pero no lo es. Esto es así porque no se ha sometido al Dios soberano, confesando que él es el Señor, y que usted no es más que polvo y ceniza. Mi corazón se duele por usted. Mi corazón se lamenta por usted que no quiere glorificar a Dios ni agradecerle y alabarle por su luz maravillosa que alumbra a todos los seres humanos que vienen a este mundo.

Nuestro texto nos dice que todos los hombres en todas las edades son adversos a Dios. Romanos 3:10-12 nos dice: “No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Por lo tanto, los hombres son todos culpables ante Dios por no andar de acuerdo con la luz que tienen. Todos los hombres son culpables ante Dios por no glorificarle y alabarle y darle gracias. Por lo tanto, nuestro texto es una antorcha para todos los hombres en su estado espiritual natural: ellos, como pecadores depravados delante de Dios, permanecen bajo la justa ira de Dios a quien no han servido, adorado y en quien no han confiado. Desprecian las riquezas de la bondad y paciencia y longanimidad de Dios, desconociendo que la bondad de Dios –todo lo que Dios ha hecho por ellos en la naturaleza, en su conciencia y en su Palabra– es para llevarlos al arrepentimiento. No hacen más que acumular para sí la ira para aquel día de ira y revelación del juicio justo de Dios por la dureza de sus corazones. Recuerde, en el Día del Juicio, Dios juzgará a cada uno *según sus obras* (Rom. 2:4-6).

5

“[DAN] CULTO A LAS CRIATURAS ANTES QUE AL CREADOR”

Romanos 1:23-25

“Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.”

Los hombres adoran a la criatura

Hemos visto que “el hombre natural [el hombre pecador, el hombre enemistado con Dios] *no percibe* las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de *discernir espiritualmente*” (1 Cor. 2:14). Por lo tanto, el hombre por naturaleza está trastornado en lo que a cosas espirituales se refiere, aun si se cree sabio. Esta es la razón por la que todo hombre apartado de Cristo cambia la gloria de lo incorruptible de Dios por una imagen que puede fabricar con sus manos, por la que adora a la creación de Dios o su propio razonamiento depravado. Es porque cada ser humano tiene que tener un dios: tiene que inclinarse y adorar a algo o alguien. Y como a los hombres no les gusta apropiarse del conocimiento del Dios verdadero, cambian la verdad de Dios en una mentira, y adoran y sirven a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos (Rom. 1:23-25).

Juan 3:19, 20 es un comentario de los versículos en Romanos 1: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.” Sí, *cada persona* anda en oscuri-

dad espiritual porque adora a su propia voluntad y su propio razonamiento, y se niega a someterse a la luz de la Palabra de Dios que le dice que está depravado espiritualmente.

Para comprender estos versículos y la depravación y lo engañoso del corazón del hombre, uno no tiene más que leer los pasajes del Antiguo Testamento sobre las abominaciones y la maldad de la idolatría de los pueblos paganos, y también del pueblo israelita. Los primeros tenían la revelación de la naturaleza y el otro tenía la revelación de la Palabra de Dios. Quiero ofrecerle dos ejemplos de los cientos que podría escoger. En Isaías 44:6, Dios le habla al profeta acerca de la naturaleza de su Ser con estas palabras: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.”

Luego, siguiendo con el tema, Dios presenta el caso contra aquellos que creen en cualquier otro Dios que no es él: “Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden” (v. 9).

Y hablando de diferentes tipos de ídolos, describe al hombre que corta un árbol y usa parte de la madera para un propósito y usa otra para tallar un ídolo:

“Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh!! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú” (vv. 14-17).

Después, por medio del profeta, Dios expresa lo lamentoso de este hombre que tiene tan poco criterio que toma la rama de un árbol y ve la mitad consumirse en el fuego que ha encendido para calentarse, y luego talla la otra mitad dándole alguna forma horrible y la adora. Dios dice que hombre tal se alimenta de cenizas (v. 20): “De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?”. Nosotros seguramente diríamos: “¡Qué hombre tonto el hombre que hace esto! ¡Pensar que un trozo de madera podría ser un dios que lo escucha, que le habla y que lo ayuda!” Pero, mi querido lector, cada persona apartada de Cristo está en esta situación, como lo demostraremos.

La otra ilustración se encuentra en Ezequiel 8. Aquí encontramos a los ancianos de Israel adorando ídolos, yendo en contra de toda la luz de la gracia que Dios les había dado a través de los profetas y su Palabra escrita. “Me dijo luego (Dios): Entra, y ve las maldadas abominaciones que éstos hacen allí. Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor. Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazaniás hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en

sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra. Me dijo después: Vuélvete” (vv. 9-12).

Estos versículos en Romanos nos enseñan que todo hombre apartado de Cristo fabrica y honra a su propio ídolo y lo adora, diciendo: “El Señor no nos ve, el Señor ha abandonado la tierra”. ¡Ay, no! El Señor no ha abandonado su tierra, usted sólo tiene la esperanza que así es, para no tener que enfrentarlo en aquel gran Día de Juicio. ¡Usted, como Israel, ha cambiado “la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” y por lo tanto ¡ha cambiado “la verdad de Dios por la mentira!”.

Esta nación y este mundo se están convirtiendo rápidamente en adoradores del diablo y se están involucrando en el ocultismo. Los hombres y mujeres se están entregando al espiritismo, siguiendo a la astrología, el horóscopo, la hechicería y la magia, y especialmente se someten al dios de las drogas, al “dios químico” les hace sentir bien y (según creen ellos) resuelven sus problemas religiosos. Todos estos “cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” y de este modo “la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos”.

El camino de Caín

Pero el ocultismo, la adoración satánica y el espiritismo no es lo peor que hace idólatras a los hombres, quienes cambian la verdad de Dios por la mentira. Lo peor es esta idolatría mundial a la *voluntad del hombre*. Para mí es la más grande de las abominaciones cometidas por el hombre. Judas 11 se refiere a esto como “el camino de Caín”: “¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín.”

Pregunta usted: “¿Quién fue Caín?” Fu el primer hijo de Adán y Eva, que llegó a ser el primer homicida del mundo cuando mató a su hermano Abel. ¿Por qué? Porque quería adorar a Dios con su libre albedrío *como él quería*, sin el sacrificio de sangre. Por lo tanto Caín fue el tipo de hombre religioso natural que cree en un Dios y en la religión, pero sólo según su propio libre albedrío, su razonamiento pecaminoso. Primera Juan 3:12 dice: “Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas”. Hay dos doctrinas en la Biblia que los hombres detestan con toda su alma: 1) detestan que les digan que *Dios es soberano* en cuanto a la salvación y 2) detestan que les digan que son *radicalmente depravados*, lo cual significa que la voluntad de ellos, su comprensión y sus corazones impíos son esclavos del pecado.

¿Podemos adentrarnos en la mente de Caín y comprender por qué cometió esta acción horrible cuando, primero, procuró adorar a Dios con las obras de sus manos y, segundo, mató a su hermano que se había sometido al señorío de Cristo, confesando que era pecador y ofreciendo un sacrificio de sangre en su lugar? Caín ha de haber pensado: “¿Por qué tengo que ir al campo y tomar un cordero? ¿Por qué tengo que hacer una cosa tan desagradable como un sacrificio de sangre? Aquí están los frutos del campo... son hermosos. ¿No puedo hacer algo que apela a mis sentidos porque es hermoso y encantador? Esto satisface mis sentidos y no me resulta ofensivo para nada. ¿Por qué tengo que

admitir que soy pecador?” De un modo similar, muchos Caínes modernos piensan: “¿Por qué tengo que cargar con los reproches de Cristo? ¿Por qué tengo que considerarme culpable ante Dios y entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto cuando puedo, por mi libre albedrío, tomar mi propia ‘decisión’ y ser salvo en cualquier momento que se me dé la gana? ¿Por qué tengo que someterme al Señorío del Dios soberano? ¡De seguro que mi voluntad es tan libre como la de él!”.

En otras palabras, Caín, con su razonamiento humano, estaba compitiendo con la revelación divina. Conocía a Dios, pero no estaba dispuesto a adorarle según los designios de Dios. No estaba agradecido; se hizo vano en sus propias imaginaciones; su corazón necio estaba entenebrecido. Profesando ser sabio, se convirtió en un necio. Intentaba sustituir un canasto de fruta por el sacrificio de sangre, sin el cual no hay remisión de pecado.

Caín fue un precursor del esteta¹⁰ de nuestra época que le da la espalda al sacrificio de la sangre sustituta. Caín fue el precursor de todo el que se aferra a la adoración de su libre albedrío negándose a reconocer ante Dios que su voluntad es depravada y que la obra de regeneración por el Espíritu Santo tiene que suceder en su corazón antes de que pueda realmente creer para salvación.

Si fuera posible leer los nombres espirituales invisibles de los hombres, veríamos que son muchos más los que llevan la marca de Caín que los que viven bajo cualquier otra marca. No nos damos cuenta que hemos elevado a Caín a un alto rango entre nosotros. Son muchos los Caínes que llenan nuestras iglesias y ocupan la mayoría de nuestros púlpitos. Se sientan en la silla de los eruditos en nuestros seminarios religiosos. Editan la mayoría de los periódicos y revistas religiosos. Son ordenados al ministerio todos los días. ¡Oran y adoran en el altar levantado en sus propios corazones (el altar del libre albedrío), y un día estos Caínes serán enviados al lago de fuego!

Aplicación personal

Es por algo que el Espíritu Santo se refiere a aquellos que se apartan de la fe como los que han tomado el camino de Caín (Judas 11). Ay, mi querido lector, si tiene usted ojos para ver, verá que la vida religiosa en nuestro país está llena de la doctrina y las acciones de Caín. Aquellos que le dicen que porque Dios es amor, no exigirá ningún castigo por el pecado y que no enviará a nadie al infierno, han tomado el camino de Caín. Aquellos que han querido sustituir una religión de formas y ceremonias por la religión de la muerte sustituta del Salvador han tomado el camino de Caín. Aquellos que consideran a la humanidad como un producto maravilloso de la evolución han tomado el camino de Caín. Aquellos que han sustituido una filosofía humana por la revelación divina han tomado el camino de Caín. Aquellos que han sustituido sus propias decisiones y su libre albedrío por la regeneración por el poder de Dios el Espíritu Santo han tomado el camino de Caín. Aquellos que han sustituido la “teoría cristiana carnal”¹¹ por una vida

¹⁰ **esteta** – alguien que profesa una apreciación especial por lo hermoso.

¹¹ **Teoría del cristiano carnal** – una interpretación equivocada popular, pero trágica, de 1 Corintios 3:1-4.

Muchos que creen este error enseñan que una persona puede ser salva y no obstante seguir en pecado como su estilo de vida sin nunca crecer en santidad. Pero Pablo se dirige a los creyentes corintios como

de justicia y verdadera santidad (obradas en el pecador creyente por el poder del Espíritu Santo) han tomado el camino de Caín. Y aquellos que tienen una forma de piedad pero niegan el poder del Espíritu Santo para darles un nuevo corazón y mantenerlos firmes hasta el fin por su gracia, han tomado el camino de Caín.

Esto, pues, es lo que estos versículos en Romanos 1 nos enseñan. Aquellos que se profesan sabios son necios y han cambiado la gloria del Dios incorruptible en ídolos. Han cambiado la verdad de Dios en una mentira y han adorado y servido a la criatura más que al Creador, quien es bendito por los siglos. Amén.

6

“CAMBIARON LA VERDAD DE DIOS POR LA MENTIRA”

Romanos 1:25

“Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.”

Habiendo considerado los versículos 19-23 en nuestra exposición versículo por versículo de Romanos 1, enfocaremos ahora el versículo 25, dejando el versículo 24 para tratarlo con los versículos 26-28, todos los cuales hablan del terrible tema de la reprobación justa de Dios de los pecadores porque se negaban a adorar y glorificar a Dios en sus vidas.

Repasemos los versículos 22-25 para tener el contexto:

*“Profesando ser sabios, se hicieron necios,
y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre co-*

“carnales” porque estaban actuando de una manera carnal, inmadura y divisiva como si fueran niños. Los reprende porque se creen “sabios” (3:18), pero están actuando como “niños” que necesitan leche (3:1-2). Aunque en ocasiones todos los cristianos actúan en una forma pecaminosa e infantil, teniendo que ser reprendidos como los corintios, Pablo ciertamente *no* está enseñando que hay una categoría de cristianos “carnales” que pueden seguir viviendo mundanamente impenitentes y en pecado, y a la vez con la esperanza de ir al cielo. La Biblia enseña que todos los que son nacidos del Espíritu de Dios se irán asemejando más a Cristo por medio de un crecimiento en santificación toda su vida (Rom. 8:29; Fil. 1:6; Heb. 13:21). Cuando caen en sus viejas costumbres pecaminosas, el Señor los reprende con cariño y los castiga (disciplina) (Apoc. 3:19), con el fin de que se arrepientan, confíen en él y crezcan hasta lograr su madurez espiritual.

rruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.”

Vemos en estos versículos la ruina espiritual del hombre en su caída en Adán, la profundidad de la depravación en el pecado del corazón humano y el gran abismo de pecado que separa a Dios de sus criaturas pecadoras (los que al principio hizo según su imagen moral). Describen el corazón de cada hombre nacido de mujer, destituido de cualquier bien o justicia para recomendarlos a Dios. ¿Por qué? Porque por la caída de ellos en Adán, el corazón de ellos pasó a ser “engañoso... más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17:9). No sólo esto sino que no tienen nada de comprensión de las cosas espirituales porque el hombre natural (el hombre pecador, el hombre alienado de Dios) “no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de *discernir espiritualmente*” (1 Cor. 2:14).

Cambiando la verdad por la mentira

Por lo tanto, el hombre, por naturaleza, ha pasado a ser un necio en las cosas espirituales, aunque profesa ser sabio. ¿Cómo hace esto? La respuesta se encuentra en el versículo 25: *cambia la verdad de Dios por la mentira* y adora y sirve a la criatura –a sus propios razonamientos depravados– más que al Creador, el Dios de la Verdad, el cual es bendito por los siglos.

Vea usted, *la verdad de Dios* es que todas las cosas buenas están en Dios el Padre, nos fueron dadas por el Hijo y aplicadas por el Espíritu Santo de Verdad porque “toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Stg.1:17). *La mentira* es que hay algo bueno en el hombre que de alguna manera lo recomiende a Dios y le dé la entrada al cielo. Pero Romanos 3:10-12 nos dice:

“No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

Por lo tanto, *todos los hombres* están muertos en sus ofensas y pecados. *Todos* han pecado y no alcanzan la gloria de Dios. Y, por lo tanto, *todos los hombres* necesitan a Cristo quien es el Camino, la Verdad y la Vida, porque nadie viene al Padre sino por él (Juan 14:6).

Entre más observo este versículo veinticinco más convencido estoy de que, a través de las edades, el hombre en su estado natural ha tomado la verdad de Dios y la ha cambiado por la mentira, ha honrado y adorado a la criatura (esto es, sus propios razonamientos depravados y los razonamientos de otros), pasando a ser, de esta manera, un idólatra. Es seguro que Isaías 44:20 se aplica a cada y toda alma apartada de Cristo: “De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?”. Sí, si no se ha sometido usted a

Dios en Cristo y hecho suya la verdad en él, tiene una mentira en sus manos y su corazón, ¡porque es usted un idólatra, un adorador de imágenes delante de Dios!

Maestros falsos

¡El alma que está bajo un juicio mucho mayor es el predicador o maestro que enseña mentiras y condena no sólo su propia alma sino la de otros (Isa. 9:15)! Esto es lo que enfatiza muy claramente en 2 Pedro 2:1-3:

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.”

Lo que está diciendo Pedro aquí es esto: esos falsos profetas y maestros calumnian y difaman la verdad porque están llenos de los apetitos de la carne y codicia. Por lo tanto, lo explotan a usted con argumentos astutos y falsos, y por eso está usted engañado y cree la mentira, y será usted condenado con ellos. Esto es terrible, pero es cierto. Durante mi vida, he visto personalmente el cumplimiento de estos versículos bíblicos en la vida de predicadores y maestros falsos.

Cuáles verdades son negadas

Ahora bien, ¿cuáles son algunas de las verdades de Dios que el hombre calumnia y difama, y con ello cambia la verdad de Dios por la mentira?

Primero, el hombre aborrece y niega la *soberanía absoluta de Dios* sobre toda su creación y sus criaturas. No quiere creer, sino que niega, se burla y le da la espalda a la verdad de que Dios obra *todas las cosas* según el consejo de su propia voluntad (Ef. 1:11), y que “él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra” (Dan. 4:35). No presta atención al Salmo 135:6 que dice: “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos”. El hombre usa su propio criterio para explicar esto y se inclina ante el ídolo de su propio razonamiento. Cambia las verdades de Romanos 9:15, 16 y 18 por una mentira, negando así la soberanía absoluta de Dios porque aborrece al Dios de la Verdad, que actúa según le place con el hombre que es su creación. Preste atención a estos versículos:

“Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia... De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.”

Sí, el hombre aborrece esta verdad y se inclina ante el ídolo de su propio razonamiento en lo que concierne a la soberanía absoluta de Dios, cambiando de este modo esta bendita verdad por una mentira.

Segundo, el hombre aborrece y niega *su total incapacidad* de hacer nada espiritualmente bueno. Esta incapacidad espiritual significa que usted, el pecador, está tan en bancarrota espiritualmente que no puede hacer *nada* que tenga que ver con su salvación.

Según las normas humanas, estoy seguro que tiene usted ciertas cualidades admirables y que lleva a cabo acciones virtuosas; pero en la esfera espiritual, cuando es juzgado según las normas de Dios, usted, como un pecador perdido es *incapaz de hacer lo bueno*. El hombre natural está esclavizado por el pecado; es hijo de Satanás, rebelde hacia Dios, ciego a la verdad, corrupto e incapaz de salvarse a sí mismo y de prepararse para salvación. En resumen, el hombre no regenerado está *muerto en pecado y su voluntad está esclavizada* a su naturaleza impía.

Pero usted cambia esta verdad de la Palabra de Dios por una mentira y se inclina ante el ídolo de sus propios razonamientos porque aparte de la operación poderosa del Espíritu Santo en su alma, usted *no va a admitir* que es un pecador perdido, arruinado e impío que necesita al Liberador divino, el Señor Jesucristo. No obstante la Palabra de Dios dice en Romanos 5:6 que Cristo vino a morir únicamente por el pecador *impío*, por que “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”; y en Romanos 4:5, la Palabra de Dios dice que él justifica en Cristo basado en su propia justicia, sólo al impío: “mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” ¡Quiera Dios el Espíritu Santo tener a bien en esta hora mostrarle que es usted un pecador impío, y lo impuse a clamar a Cristo pidiendo misericordia!

Tercero, el hombre aborrece y niega la justa *ira de Dios* contra sus pecados. Aborrece y niega el pensamiento de que será arrojado al infierno por este Dios santo, que odia el pecado y a cada obrero de maldad (Sal. 5:5). Sepa que los hombres niegan esta verdad y la cambian por la mentira de la salvación universal (todo el mundo será salvo), la mentira de la total aniquilación de los condenados (ninguna vida después de la muerte), o la mentira que “Dios ama a todos y no enviaría a nadie al infierno”. Pero la verdad de la Palabra de Dios es que “Los malos serán trasladados al Seol, y todas las gentes que se olvidan de Dios” (Sal. 9:17), y que “Dios está airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado” (Sal. 7:11, 12). También, en Deuteronomio 32:39-41:

“Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano. Porque yo alzaré a los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre, si afilare mi reluciente espada, y echare mano del juicio, yo tomaré venganza de mis enemigos, y daré la retribución a los que me aborrecen.”

Después está Apocalipsis 21:8 que nos recuerda continuamente que cada uno que rechaza a Cristo, cada alma que no se somete al Señorío de Cristo en esta vida, será objeto de la ira terrible de este Dios santo y justo:

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

Quizá usted diga: “¡No me gusta un Dios así! No puedo creer que Dios le haga eso a sus criaturas”. Bien, ¡está haciendo usted lo que Romanos 1:25 dice que hará! Se está inclinando ante el ídolo de sus propios razonamientos pecaminosos y cambiando la ver-

dad de Dios por una mentira. Está sometiéndose y adorando a la criatura (a usted mismo, a sus razonamientos carnales) más que al Creador, el Dios de la verdad, que es bendito por los siglos.

Cuarto, los hombres niegan la verdad de Dios que declara 1 Juan 5:7, que *Dios es trinidad en unidad*, manifestándose a sí mismo en tres Personas bien diferenciadas: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.” Tome nota, los hombres cambian esta verdad por una mentira y no alaban al trino Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Niegan que todo nos viene *del* Padre, todo nos viene *a través del* Hijo y todo nos viene *por* el Espíritu Santo.

Cambian la verdad de Dios por una mentira y rehúsan amar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Se inclinan ante el ídolo de su propio razonamiento y adoran a la criatura más que al Creador, el cual es bendito por los siglos.

Efesios 1:3 habla del Padre como Dios; Juan 20:28 habla del Hijo como Dios y Hechos 5:3, 4 habla del Espíritu Santo como Dios. Nuestro amor y devoción, nuestra alabanza y adoración les corresponde a *los tres* como el *Dios único* (trinidad en unidad), porque la misma palabra griega que significa Dios se usa con referencia en Juan 6:27, se usa con referencia al Hijo en Hebreos 1:8 y con referencia al Espíritu Santo en Hechos 5:4.

Aplicación personal

Confío que al meditar y reflexionar en este estudio le haga frente usted a las preguntas: “¿Estoy cambiando la verdad de Dios en una mentira? ¿Me he sometido al Dios de las Sagradas Escrituras inspiradas, que es revelado en el Señor Jesucristo? ¿O estoy sometido al ídolo de mis razonamientos carnales y estoy cambiando la verdad de Dios por una mentira?”

¡Oh, que cada uno de nosotros nos presentemos ante el Señor este día y nos sometamos a su autoridad, clamando su misericordia! Oh, que cada uno dejemos ya de cambiar la verdad de Dios por una mentira, y en cambio creamos su verdad. ¡Oh, que cada uno descansemos por fe en él, el cual es la Verdad, nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

7

“DIOS LOS ENTREGÓ”

Romanos 1:24-28

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.”

“Dios los entregó”

Los versículos 24, 26, 27 y 28 de Romanos 1 nos traen al tema del juicio de Dios por el pecado y su ira contra el pecado, porque leemos aquí tres veces que Dios entregó a los hombres a sus propios corazones depravados y los dejó en sus pecados.

Lo que hemos presentado aquí es el estado lamentoso del hombre o la mujer, el joven, el niño o la niña entregados por Dios de modo que quedan solos para seguir lo que sus corazones depravados tanto anhelan: pecar hasta saciarse. Tome nota que por una acción positiva de la voluntad de Dios los abandona a sus propios caminos, los abandona a su propia impureza, los abandona a sus propias concupiscencias, para seguir los antojos de sus propios corazones; al final de sus vidas caen al infierno, donde el gusano de la conciencia nunca muere y los fuegos del infierno y sus propias concupiscencias nunca se apagan. Jamás se han dicho palabras tan terribles como estas: “los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones” (v. 24), “los entregó a pasiones vergonzosas” (v. 26) y “los entregó a una mente reprobada” (v. 28).

“Dios los entregó” hoy

Permítame preguntarle: “¿Fueron estos versículos de las Escrituras escritos únicamente para descubrir la terrible condición de los gentiles y judíos de la época de Pablo, o se aplican a esta época en que estamos viviendo?” Usted y yo sabemos la respuesta. Estos versículos de las Escrituras describen no sólo las dificultades terribles que afligían a los pecadores en la época de Pablo, sino las dificultades que afligen a las almas sin Cristo. ¡Porque sin lugar a dudas, estamos volviendo a vivir en los días de Noé y de Lot! La gran mayoría de la humanidad ha sido entregada a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.

La supuesta “revolución sexual” de las tres últimas décadas no es más que la acción positiva de la voluntad de Dios al entregar al hombre a sus propias concupiscencias, para seguir los antojos de su propio corazón pecaminoso y para recibir en su propio cuerpo el castigo inevitable de su propia perversidad. ¿Por qué es esto así? El versículo 28 nos dice: “Y así como ellos no tuvieron a bien *reconocer a Dios* [o *aprobarlo* o *considerarlo digno*

de ser conocido], Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no convienen [no convenientes sino detestables].”¹²

Dios los entregó a sus propios pensamientos depravados, diciendo: “Pues, bien, tú no pensaste que yo fuera digno de tu adoración; no pensaste que fuera digno de tu alabanza; no has visto que me necesites para nada, sino que me has relegado al basural del olvido. Por esto te he *entregado* a las concupiscencias de tu propio corazón ‘como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican” (Rom. 1:28-32).

Lo que el hombre más quiere es la libertad de practicar toda suerte de desviaciones sexuales y perversiones sexuales sin reservas, y a eso es que Dios ha entregado al hombre (vv. 24, 26 y 27). Una *mente reprobada* causa que el hombre satisfaga sus deseos de cometer cada uno de los veintitrés pecados mencionados en los versículos 29, 30 y 31. En ningún otro lugar de las Escrituras encontrará usted expresado tan contundentemente lo que le sucede al hombre que detiene con injusticia la verdad como estos versículos. Aquí encuentra usted que la facultad más elevada del hombre: su mente, su comprensión, recibe el mayor juicio de Dios: *la ceguera de la mente* a la necesidad del alma, y ser entregado a la naturaleza degradada, inmoral, corrupta, putrefacta, depravada de sus pasiones animales. Esto es terrible, pero esta es la Palabra de Dios, y vemos su fruto por doquier en la actualidad.

La causa de la degradación

Habiendo presentado un panorama general de lo que estos versículos significan, y antes de presentar una exposición versículo por versículo de ellos, consideremos algunas de las causas de esta degradación y qué ha llevado al hombre a este estado. Creo que la causa principal y más importante radica en el hecho de que *la predicación de la Ley santa de Dios* casi ha desaparecido de los púlpitos supuestamente “cristianos” en nuestra época. La mayoría de los hombres que dicen haber sido llamados al ministerio cristiano se han olvidado Romanos 3:19-20, que proclama que Dios tiene una Ley Divina. Y cuando esa Ley es presentada a los hombres, sus bocas se cierran porque han pasado a ser pecadores culpables delante de Dios, porque “por medio de la ley es el *conocimiento del pecado*”. Cuando la Ley Divina de Dios no es predicada, los hombres no saben qué es el pecado, ni que Dios aborrece y castiga el pecado, ni que siente ira hacia los males todos los días (Sal. 7:11). ¡Algunos van al extremo de predicar que la Ley Santa de Dios no es importante en la actualidad! No la predicán ni le dicen a sus conversos que están sujetos

¹² *Amplificada*

a las leyes de Dios. No, hacen justamente lo contrario: ¡declaran que no hay leyes para el creyente!

Por eso, porque los hombres no conocen los requisitos sagrados de Dios tal como los presenta la Ley—que deben amarlo a él con todo su corazón, toda su alma y toda su mente y con todas sus fuerzas (Deut. 6:5, 6; Mar. 12:30)—siguen andando en sus propios caminos pecaminosos, sembrando para la carne, sin importarles ni Dios ni el hombre, interesados únicamente en satisfacer los deseos de su corazón, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente ¡Desconocen totalmente el juicio terrible que les espera al morir!

La segunda causa de la degradación del hombre que se entrega a estos terribles pecados de concupiscencias y vergüenza es el hecho de que ya no se les *llama a arrepentirse* de sus pecados y a volver a Dios. El arrepentimiento es la nota que falta en la predicación en la actualidad, como lo ha sido durante décadas. No se les dice que a menos que se arrepientan, perecerán (Luc. 13:3, 5). No se les dice que Dios siente ira hacia los malos todos los días (Sal. 5:5). No se les dice que si no se arrepienten Dios los cortará con la espada del juicio y ellos, como pecadores malvados, tendrán que renunciar a sus caminos antes de poder andar en el camino de la justicia o que tienen que renunciar a sus ideas de que son buenos antes de poder volver a Dios. ¡Esto es terrible, pero cierto! ¡Ya no se le llama al hombre al arrepentimiento, sino sólo a que “tomen una decisión” a favor de Dios!

La teoría de las “Creencias fáciles” y del “Cristiano carnal”

La tercera causa de la degradación del hombre que cae en estos pecados terribles de concupiscencia y vergüenza radica en la predicación del *supuesto “libre albedrío del hombre”* en lugar de la voluntad soberana de Dios en la salvación. Las “Creencias fáciles” han copado a esta época, y a los hombres se les llama a “comprometerse con Dios”, a “tomar una decisión”, basada en las supuestas “Cuatro leyes espirituales”. Y cuando esto sucede, ¡pasan a ser doblemente hijos del infierno que el que les predicó! Y cuando no tienen poder para retenerlos y mantenerlos en el camino angosto, y comienzan de nuevo a andar en pecado y la concupiscencia de este mundo, les dicen que esto es natural, porque son sólo “cristianos carnales”. Les dicen: “Usted se comprometió con el Señor, así que está a salvo”, cuando en realidad están engañados ¡y *van camino al infierno!*

La teoría del “cristiano carnal” que se está promulgando desde nuestros púlpitos en la actualidad es una causa principal de las condiciones en que nos encontramos. Dios *está entregando a los hombres* a “inmundicias en las concupiscencias de sus corazones”, *entregándolos* a “hechos vergonzosos” y *entregándolos* a “una mente reprobada”. La mayoría de las personas en este país cree que son cristianas. En realidad, hasta dicen que son “nacidos de nuevo”, pero siguen viviendo como el resto del mundo. Estas son personas que adoptan el humanismo, que escuchan y creen todas las mentiras acerca de Dios y su Cristo que provienen de los noticieros, la televisión y cada medio de información controlado por Satanás.

Creo que hace unos cuarenta o cincuenta años, Satanás y sus demonios se juntaron y dialogaron sobre cómo podrían corromper a esta nación. Una de las cosas que sugirieron

en esta consulta fue comenzar a introducir sutilmente la teoría del cristiano carnal en las iglesias de modo que los hombres se sintieran cómodos con el pecado, y a la vez creyeran que eran cristianos e iban al cielo. Satanás sabía que de esa generación saldría la próxima generación de predicadores y maestros que no conocían a Cristo y por lo tanto predicarían un evangelio pervertido.

En aquel concilio luego preguntaron: “¿Cómo podemos introducir el ‘mundo’ en los hogares de los que se llaman cristianos, para poder sutilmente apartar de Cristo y su santidad, de la oración y la lectura bíblica a los corazones y luego causar que los que nada sospechan sean seducidos por el mundo?” Se sugirió que se fabricara y pusiera en operación una cajita negra y se colocara en las casas bajo el pretexto de tener un poco de entretenimiento al igual que las noticias locales y mundiales.

Al principio, todo parecía inofensivo, hasta que la gente se dejó cautivar por Satanás; entonces fue cuando que toda la inmundicia y la basura del infierno comenzó a entrar en los hogares. Los hombres exigieron el derecho a la libertad de expresión para promulgar cada doctrina falsa acerca de Dios, y cada cosa concupiscente imaginable apareció en la pantalla: escenas que glorificaban la violación, el homicidio, el adulterio, el divorcio, la homosexualidad, la mentira, la pornografía, la embriaguez, el aborto, etc. Nuestra sociedad se ha convertido en nada más que una sociedad promiscua, habiendo sido *entregada* a la inmundicia a través de las concupiscencias de sus propios corazones, deshonorando entre sí sus propios cuerpos y *entregada* a pasiones vergonzosas. La nuestra es una sociedad a la cual Dios, mayormente, ha *entregado* a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.

La educación es un dios

En último lugar, pero no menos importante, la causa del lamentoso estado de nuestra sociedad es que el hombre ha hecho *de la educación un dios*, y nuestros salones de clase se han convertido mayormente en casas de infidelidad y ateísmo, enseñando la teoría de la evolución, la cual niega a Cristo y su señorío como Creador de todas las cosas.

Todas las barreras entre los sexos han sido derribadas en nuestras aulas escolares. Ya no se tiene a la familia o al padre y la madre en alta estima; ya no es el sexo algo sagrado, hecho únicamente para el lecho matrimonial. Allí se enseña sexo a nuestros hijos pequeños, cuando éste es un tema que debería ser enseñado en el hogar. Los hombres que profesan ser sabios no han hecho más que ser necios cuando sostienen que enseñar sexo a los niños pequeños les ayudará a entender mejor la vida más adelante, ¡pero ahora tenemos más embarazos de adolescentes, más madres solteras y más hijos ilegítimos que en cualquier otra época de nuestra historia!

Nuestros filósofos, psiquiatras y psicólogos han dicho al mundo que “sigan su propio camino, piensen por sí mismos; hagan lo que les dé la gana, exprese del modo que les parezca mejor”. Por lo tanto, Dios ha *entregado a los hombres* a la inmundicia, a pasiones vergonzosas y a una mente reprobada. Él ha dicho: “Pues bien, quieren hacer lo que se les da la gana, quieren pecar, quieren sus concupiscencias, no quieren incluirme entre las cosas que piensan; por lo tanto, los entrego”. Todas estas cosas combinadas –y muchas otras– nos han traído a este momento en la historia del mundo, cuando toda la so-

ciudad está corriendo en tropel al infierno, sin pensar para nada en sus almas. Todo esto es terrible, pero es cierto. Es la Palabra de Dios: “¡Dios los entregó!”

Aplicación personal

Aunque esto no es lo que le ha pasado a toda nuestra sociedad, Dios ha sido paciente y aguantador, y no nos ha echado al infierno. Sigue extendiendo el cetro de su gracia a aquellos que quieran someterse a él con arrepentimiento y fe. Le insto que se vuelva a él y lo busque de todo corazón, sin importar los placeres mundanos que tenga que dejar.

8

“INMUNDICIA”

Romanos 1:24

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos”

Repaso

Alabado sea el Señor, que cuando inspiró a los hombres a escribir las Sagradas Escrituras, no le quitó importancia ni minimizó el efecto terrible del pecado en el hombre cuando cayó en Adán en el Jardín del Edén. No, las Escrituras declaran que el hombre es pecador, habiendo sido destituido de la gloria de Dios (Rom. 3:23), un pecador cuyo corazón es “engañoso... más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17:9). “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez” (Mar. 7:21, 22). Todas estas cosas malas demuestran que la caída del hombre en pecado lo convierte en una criatura depravada delante Dios. Cada facultad de su ser está en un estado de enemistad y de activa rebelión contra Dios; aborrece a Dios, su Cristo, su Palabra, su santidad y justicia. En cambio, ama toda forma de maldad al punto de que prefiere ser condenado que renunciar a sus caminos, sus pensamientos y sus “derechos” de hacer lo que le plazca.

Entonces, cada pecador apartado de Cristo está sujeto a las maldiciones mencionadas en Romanos 1:24, 26, 27 y 28 cuando la misericordia y la paciencia divina no actúan debido a que no hay un arrepentimiento sincero, y el corazón no es impulsado a aceptar a Cristo como el único Señor y Salvador del alma que nunca muere. Después se apaga la

luz, y en camino al infierno el alma es entregada por Dios a inmundicias, pasiones viles y a una mente reprobada.

Consideremos más a fondo estos versículos para ver lo que nos enseñan acerca del triste estado de aquellos que han sido entregados a los deseos de sus propios corazones para pecar todo lo que quieran. Primero, el versículo 24 dice: “Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos.” La Nueva Versión Internacional dice: “Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros”.

Dado que los hombres escogen renunciar a Dios y adorar a la criatura, Dios no hace más que entregarles al *control* de las cosas pecaminosas que prefieren antes que a él. Tome nota que cuando los hombres persisten en seguir sus propias naturalezas totalmente depravadas, Dios les da la libertad de pecar como quieran.

“Inmundicia en las concupiscencias”

Ahora bien, el resultado natural de que Dios entregue al hombre las riendas de sus concupiscencias lleva a la inmoralidad del tipo más vil. La expresión “Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos” significa que los entregó a un vivir derrochador, es decir, una vida descrita como inmoral, libertina, llena de vicios, licenciosa, envilecida, corrupta, degenerada, frenética, depravada e impía. En otras palabras, Dios los entregó a los deseos de sus propios corazones y sus pasiones y frenesís.

En las últimas tres décadas hemos visto cumplidos estos versículos. Hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas, han sido arrasados por la así llamada “revolución sexual”, y cada circunspección moral ha desaparecido. Se han entregado a la concupiscencia de sus propios corazones con todo tipo de perversión sexual: fornicación entre los solteros, adulterio entre los casados, lesbianismo entre las mujeres, homosexualidad entre los hombres y orgías y fiestas sexuales entre todos los grupos de edades. Cada cosa merecedora de condenación y concupiscente que el hombre puede imaginar, dado a él por el diablo mismo, se derrama desde la televisión, la radio, los cines, teatros, música rock, revistas, libros y periódicos. Todo está calculado para apelar a las bajas pasiones del hombre; por lo tanto todo esto llega a ser la norma. Los hombres ya no se atienen a nada decente; la castidad, modestia, moralidad y los votos matrimoniales son objeto de burla y son relegados al olvido o a la “época puritana.” El grito es: “¡Somos libres para hacer lo que queremos sin los frenos de las generaciones pasadas!” ¡Pero, ay, mi querido lector, usted no es libre. No es otra cosa que un *siervo del pecado*, encadenado a Satanás y “está cautivo a voluntad de él” (2 Tim. 2:26)!

“Deshonran sus propios cuerpos”

“Deshonrar entre sí sus propios cuerpos” significa que los hombres están entregados a las pasiones de sus corazones para hacer “la voluntad de la carne y de los pensamientos” (Ef. 2:3), que han llegado a ser bestiales: ¡sus pasiones animales los han hecho semejantes a las bestias! No puede usted tomar un periódico hoy sin leer noticias de

violaciones, incestos, homicidios relacionados con el sexo, crueldad, salvajismo y la brutalidad de hombres y mujeres que han sido entregados a sus mentes depravadas y lujuriosas. Se han hecho sadistas. Y cuando agregamos el alcohol o las drogas a esto y lo mezclamos los apetitos sexuales con la música rock, los hombres se convierten en bestias. La brutalidad se convierte en la norma de nuestra época.

Esto es terrible: que los hombres que ya son depravados sean entregados por Dios a la inmundicia por las concupiscencias de sus propios corazones. Pero tal es el día en que vivimos, y a los hombres les encanta porque aborrecen a Dios, su santidad, sus restricciones y su camino de gracia, el cual es el camino angosto en Cristo.

No sólo la inmundicia sexual y la conducta bestial están incluidas en las palabras: "Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos", sino también la *inmundicia de la lengua* que proviene del corazón malvado: en la forma de maldiciones, blasfemias, malas palabras, palabras abusivas y viles, irreverencia hacia el nombre de Dios y el nombre de su Hijo bendito, el Señor Jesucristo. La concupiscencia o los apetitos del corazón se expresan en lo que es inmundo, impuro, sucio, fétido, poluto, mugriento, ruin, lascivo e indecente. Esto describe a la generación en que estamos viviendo. Esto describe a los individuos que han sido entregados por Dios a los apetitos de sus corazones, para vivir sus vidas como se les dé la gana sin nada de moderación. Este es el camino al infierno, porque Proverbios 14:12 nos dice: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte."

Tome nota que los hombres piensan que mientras siguen en la concupiscencia e inmundicia de sus pecados, dando riendo suelta a todos los desenfrenos de sus pasiones, todo está bien con sus almas que nunca mueren. Creen que sin lugar a dudas irán al cielo cuando mueran. ¡Pero se engañan! ¡Van derecho hacia el abismo del infierno! "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre...? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mat. 7:22, 23).

Permítame sondear su corazón. ¿Está usted diciendo: "Señor, Señor", a la vez que está "viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros" (Tito 3:3)? ¿Está usted diciendo "Señor, Señor" a la vez que está viviendo en las concupiscencias de su corazón, "haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos" (Ef. 2:3)? ¿Está diciendo "Señor, Señor, a la vez que vive sujeto a sus impulsos animales: vicio sexual, impureza, apetitos sensuales, deseos pecaminosos, avaricia y codicia? Entonces está *engañado*, porque la codicia y avaricia son idolatría, haciendo dioses del yo y otras cosas creadas en lugar de Dios (Col. 3:5).

Aplicación personal: Santidad

Pero la salvación que Dios da en Cristo es una salvación *santa*, porque está escrito que sin santidad nadie verá al Señor (Heb. 12:14). El Espíritu *Santo* obra la santidad en nuestros corazones y nuestras vidas, confiamos en el *santo* Dios quien nos ha llamado con un llamado *santo* a una vida de *santidad*; y por la gracia de Dios, iremos a un lugar *santo* llamado cielo y nada puede entrar en ese lugar que corrompe o hace abominaciones o mentiras. Por lo tanto, "como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros

santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: *Sed santos, porque yo soy santo*” (1 Ped. 1:15, 16).

Mi querido lector: ¿está usted andando en el camino de santidad, anhelando vivir una vida santa en Cristo? ¿O está usted andando en la carne según la carne, satisfaciendo los apetitos carnales y los de la mente? ¿Es usted un hijo de ira? Debemos pensar en estas cosas y asegurarnos de nuestro llamamiento y elección (2 Ped. 1:10).

Quizá diga usted: “¡Pero yo no vivo así! Soy moral y recto y vivo una vida limpia. ¡De ninguna manera pensaría en vivir de la manera que usted ha descrito hoy!” Pues bien, entonces, permítame hacerle otra pregunta: ¿El siguiente versículo se aplica a usted? Está usted entre “quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los *que las practican*” (Rom. 1:32). ¿Le gusta cuando otros pecan? ¿Lee usted cosas sucias que se escriben acerca de las vidas de otros y le gusta ver lo que hacen? ¿Lee usted las cosas que se escriben acerca de las vidas disolutas de las estrellas del rock y estrellas del cine y de la TV y le gusta ver lo que hacen? ¿Se sienta y mira películas y la TV con placer y gusto? ¿Y se siente fascinado por la infidelidad, fornicación, prostitución, mentiras, robos y todo lo demás que muestran? Entonces comparte usted sus conductas, porque está poniendo su *sello de aprobación* a sus vidas y las vidas de aquellos a quienes representan! Si le gusta ese tipo de entretenimiento, si le gusta comer ese tipo de basura y beber de esas fuentes, ¡esta revelando usted lo que es realmente su corazón! Esta demostrando que *aprueba el pecado*: por lo tanto, su corazón está en la misma condición que el de ellos. En lo profundo de su corazón, en realidad no le importa nada de la verdadera santidad y de vivir rectamente delante de Dios.

¡Dios nos ayude a buscar su rostro y volvernos por gracia de nuestros malos caminos, confesando nuestros pecados y nuestra necesidad de Cristo y su sangre purificadora!

9

“PASIONES VERGONZOSAS”

Romanos 1:26-27

“Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.”

A qué se refiere la frase "pasiones vergonzosas"

Al avanzar en nuestro estudio, vemos que Dios, en su ira contra toda impiedad e injusticia, ha entregado a hombres y mujeres no sólo a la *inmundicia* sino también a *pasiones vergonzosas*. Fíjese en el versículo 26:

"Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas [pasiones ignominiosas, deshonrosas, indecorosas]; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza."

Aun las mujeres pervirtieron el uso natural de sus cuerpos usándolos de un modo antinatural: apartándose del plan natural de Dios y cayendo en pecados sexuales unas con las otras. Y en el versículo 27 leemos:

"Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío."

O sea: "De la misma manera sucedió también con los hombres, que dejan el uso natural de la mujer, estaban consumidos de pasión unos por otros; los hombres con los hombres haciendo abominación, y cargando sobre sus propias personas la pena inevitable de su propia perversión."

Estos versículos de las Escrituras nos describen la ruina terrible del hombre en pecado y la profundidad del pecado en que caen el hombre y la mujer cuando Dios los entrega a los deseos de sus corazones. Los entrega a los pecados más deshonorosos, vergonzosos y degradantes: el lesbianismo y la homosexualidad o sodomía. Los abandona a los deseos de sus propios corazones, y reciben en *esta vida* la pena inevitable de su propia perversión, y, en *la vida verdadera*: juicio e ira. Esto es lo que sucede cuando hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas, cambian la verdad de Dios por la mentira y adoran y sirven a la criatura más que al Creador, quien es bendito por los siglos. Usted y yo sabemos que esto describe esta época en que vivimos, porque vemos por todas partes los resultados de esta perversión.

Lucas 17:28-33 y los pasajes relacionados nos advierten que el juicio cayó sobre Sodoma y Gomorra porque su pecado era muy grave contra Dios.

"Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos" (Gén. 19:5).

"Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo" (Gén. 18:20).

"No te echarás con varón como con mujer; es abominación" (Lev. 18:22).

"Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará" (Luc. 17:28-33).

Su pecado se elevó como un clamor a Dios por su gravedad, y de la misma manera el juicio ha caído y caerá sobre nuestra nación y las naciones del mundo. Porque este mismo pecado clama a Dios por su gravedad contra su santidad. Estamos viendo que la homosexualidad y los simpatizantes de la homosexualidad son cada vez más atrevidos. En lugar de “escondarse en su closet”, como en el pasado, se han hecho públicos, alardeando de su perversión desnaturalizada e impía. ¿Recuerda esto los días de Lot? Están haciendo lo mismo que Isaías dijo acerca de Jerusalén en ruinas y Judea caída: “Porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí” (Isa. 3:9). ¿Acaso no estamos viendo lo mismo en la actualidad? ¿Acaso no están recibiendo en sus propios cuerpos la recompensa por este pecado? ¡Por supuesto que sí! ¿Qué de las enfermedades que estamos viendo en la actualidad entre homosexuales? El SIDA se extiende como un fuego arrasador. ¿Acaso no es esto el juicio de Dios sobre el pecado: *la desobediencia intencional a la Palabra de Dios*?

Satanás ha cegado a los hombres a su condición delante de Dios y al juicio que les espera debido al pecado! ¡Vivimos en los días de Lot, cuando comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban, a la vez que practicaban el terrible pecado de la homosexualidad: “Mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Oh, si solo escucháramos la advertencia de Dios: *Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste*” (Luc. 17:29-30)!

Dios *aborrece* los pecados de sodomía, homosexualidad y lesbianismo, no obstante nos piden que aceptemos y aprobemos aquello que Dios en su Santa Palabra ha llamado una abominación a sus ojos. Nos piden que demos a la gente “su derecho” de practicar y promover sus actos inmorales porque disfrutan de lo que hacen, y afirman que se trata únicamente de un “estilo de vida alternativo”, a pesar de que la Palabra de Dios afirma que están marcados para el juicio.

Lo que dice la Palabra de Dios

En cuanto a la ley y al testimonio: ¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de la sodomía, es decir la homosexualidad y el lesbianismo? No se trata de lo que nosotros pensamos ni de lo que dice algún reportero, conductor de un programa de entrevistas, un maestro o predicador o psiquiatra o alguna pobre alma atrapada por este pecado. Es lo que dice la Palabra de Dios: “Pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra *naturaleza*”. El lesbianismo es una *perversión*. “Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiéndose hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío” (1:26-27). Estos pasajes no dejan lugar a duda de que la Palabra de Dios dice que el lesbianismo y la sodomía masculina son “errores”. Su actitud hacia estas prácticas no ha cambiado porque él no cambia. Sigue siendo un pecado que el Dios Santo *aborrece*.

Además, Deuteronomio 23:18 usa un lenguaje muy fuerte: “No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.” Para mostrar su total des-

precio por este pecado terrible, ¡Dios llama perro¹³ al homosexual! Pensar en lo terrible de este pecado a los ojos de Dios y el veredicto que pronuncia en su contra me hace temblar.

Teniendo presente este pensamiento, volvamos a considerar los versículos 26 y 27 de Romanos 1, donde encontramos que las palabras "mujeres" y "hombres" debieran traducirse "hembra" y "macho". Esto los coloca en el nivel de las bestias *entregadas* a las pasiones vergonzosas de sus propios corazones depravados, *entregadas por Dios* al juicio terrible que espera a los que practican estos pecados y nunca vienen al arrepentimiento y fe.

Además, en Levítico 18:22 la Palabra de Dios llama a este pecado una abominación a sus ojos: "No te echarás con varón como con mujer; es *abominación*". O podría decirse así: "Se prohíbe absolutamente la homosexualidad porque *es un pecado enorme*". Este mandamiento sigue en efecto hoy, porque Dios no ha cambiado.

Ahora veamos Levítico 20:13 y escuchemos el juicio de Dios sobre este pecado en los días de Moisés: "Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre." Como Dios no ha cambiado, su actitud hacia la homosexualidad sigue en pie. Los *sodomitas serán castigados* en el Día del Juicio a menos que confiesen, se arrepientan y sean lavados en la sangre de Cristo. La pena para los actos homosexuales es la *muerte para ambas partes*. Ellos mismos tienen la culpa. Lo repito: *Dios no ha cambiado*, y este pecado todavía tiene la pena de muerte, no en los tribunales humanos, sino ante el tribunal de Dios. No lo digo yo sino que lo dice la Palabra de Dios. Decir que no es pecado no altera la Palabra de Dios. Decir que lo que usted hace no es asunto mío no altera el hecho de que *está pecando* a los ojos de Dios. La sodomía traerá la ira de Dios sobre usted si no lo confiesa, se arrepiente y acude a la sangre de Cristo para que lo limpie.

Este pecado de homosexualidad está destruyendo la vida de millones alrededor del mundo, y sus víctimas siguen aumentando cuando es presentada a nuestros jóvenes como un "estilo de vida alternativo". Pero no les dicen de la soledad que tal vida causa. No les dicen que la mitad de la gente atrapada por este pecado se vale del alcohol y las drogas para salir adelante. No les dicen que más de la mitad de los suicidios en este país es entre los homosexuales. No les dicen que las enfermedades sexuales se han desenfrenado entre los que practican este pecado. No les dicen nada del sentido de culpa y vergüenza que sienten los que son atrapados en esta trampa de Satanás. No les dicen que una vez

¹³ "El precio de un perro' es... una expresión usada en sentido figurado para indicar las ganancias del *kadesh* (*sodomita*), llamado *kinaidos* por los griegos, recibiendo este nombre por el modo canino en que el *kadesh* macho se degradaba a sí mismo." *Commentary on the Old Testament*, Keil, C. F., & Delitzsch, F., Hendrickson: Peabody, MA. "La mayor evidencia de la existencia de un santuario de prostitutas homosexuales entre los cananitas viene, no de la literatura cananita, sino del texto bíblico... pareciera, sin embargo, que había prostitutas hombres junto con las prostitutas hasta la purga hecha por Asa. Juntos, obviamente representaban una influencia pagana, y por lo tanto sobre la religión de Judá (Deut. 23:17; 1 Rey. 14:24; 15:12; 22:46; 2 Rey. 23:7). El término "perro" parece haber sido usado en la Biblia para referirse al culto de los prostitutas hombres (Deut. 23:18). Levítico usa la palabra fuerte 'detestable' para describir la práctica del homosexualismo (18:22; 20:13)." *Evangelical Dictionary of Biblical Theology*, Elwell, W. A. & Elwell, W. A. 1997, c1996, Baker Book House, Grand Rapids.

que están atrapados por este pecado, por lo general no tienen escapatoria excepto por la gracia de Dios en Cristo Jesús. Después está el SIDA, el juicio terrible que les ha sobrevenido debido a este pecado. Digan los hombres lo que quieran: esta enfermedad es *un juicio de Dios* sobre los que lo han desacatado y han dicho que no se volverán de sus malos caminos.

Aquí va lo que dice el Nuevo Testamento acerca del pecado de la homosexualidad. En 1 Corintios 6:9-10 leemos:

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados..., heredarán el reino de Dios.”

Y en 1 Timoteo 1:9-10 leemos:

“Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas..., y para cuanto se oponga a la sana doctrina.”

¡Qué mensaje es este! La Ley de Dios contra el pecado, y listado junto con homicidas y secuestradores está el hombre o la mujer atrapado en el pecado de la homosexualidad. ¡La Ley de Dios es contra los que persisten en este pecado, y el alma que peca tiene que sufrir la segunda muerte en el infierno!

Aplicación personal

No sé a quiénes Dios ha entregado a este pecado de la homosexualidad, así que no voy a decir que pueden o no pueden ser salvos, porque es cierto que la gracia de Dios es suficiente para salvar a cualquier pecador. Pero sí sé que si cualquiera que vive en este pecado va a ser salvo, tiene que hacer frente decididamente el hecho de que está cometiendo *pecado*, y que sólo la gracia y el poder de Dios puede librarlo de él. El homosexual que quiere ayuda tiene que empezar haciendo lo antedicho, de otra manera no empieza para nada. Este pecado, como cualquier otro, tiene que ser confesado y llevado ante Dios como *pecado*. Si se va a librar de él, la pobre alma tiene que arrepentirse de él, aborrecerlo, volverse de él, renunciar a él y huir de él por el poder del Espíritu Santo y por su gracia, y volverse a Dios en Cristo, creyendo en él como Señor y Salvador.

10

“UNA MENTE REPROBADA”

Romanos 1:28

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.”

Qué es una “mente reprobada”

Llegamos al versículo 28 en nuestro estudio, y encontramos que Dios ha entregado a hombres y mujeres a una *mente reprobada*. “Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una *mente reprobada*, para hacer cosas que no convienen”, es decir a cometer actos indecentes, inapropiados y aborrecibles hasta que estaban llenos—saturados—de todo tipo de pecado (vea los versículos 29, 30 y 31).

Aquí en este versículo tenemos al hombre entregado por Dios a la depravación de su propio corazón, para cometer todo mal imaginable, al punto de estar tan saturado de pecado que es como el diablo mismo, ¡el pecado y la perversidad personificados! Una traducción literal de este versículo es: “Entonces, como no quisieron reconocer a Dios ni aprobarlo ni considerarlo digno de conocer, Dios los entregó a una mente vil y condenada para hacer cosas que no son correctas o decentes sino detestables.” También, leámoslo así: “Además, siendo demasiado orgullosos para reconocer a Dios, éste permitió que fueran esclavos de sus mentes degeneradas, para realizar actos innobles.” O, lo podemos leer así: “Y aun después de poner Dios a prueba con el propósito de aprobarlo para ver si satisfacía sus especificaciones, y encontrando que no, no aceptaron retenerlo en el conocimiento pleno y preciso de ellos. A su vez, Dios los entregó a una mente que no pasaría la prueba de aquello para lo cual la mente fue creada, a fin de practicar esas cosas que no eran apropiadas ni correctas.”

Lo que hacen ver estas distintas traducciones es esto: Los seres humanos han puesto a Dios a prueba con el fin de aprobarlo en el caso de que fuera a satisfacer las especificaciones de ellos (que establecieron para tener un dios que fuera de su gusto). Y encontrando que no satisfacía esas especificaciones, se negaron a aprobarlo como el Dios a ser adorado, o de incluirlo en el conocimiento de ellos. Esto se aplica también al hombre en la actualidad: ha puesto a Dios a prueba y ha encontrado que Dios no es un Dios a su gusto, por lo que se adora y sirve a sí mismo, y se vuelve a su propio camino, andando en sendas de tinieblas y depravación. Entonces, porque el hombre ha rechazado a Dios des-

pués de ponerlo a prueba, Dios *lo ha entregado* a una mente incapaz de llevar a cabo las funciones para las cuales la mente fue creada. Las cosas de la salvación y de Dios son locura para él.

¡Ay, cuán profunda es la depravación de la mente humana, de sus pasiones y su voluntad! Tan depravado es aquello que conforma el alma del hombre—su comprensión (su capacidad de razonar), sus pasiones (su capacidad de amar) y su voluntad (su capacidad de tener una voluntad)—de modo que las distinciones divinas de lo bueno y lo malo se confunden y pierden, por lo cual, al final, la condenación de Dios no puede menos que caer sobre él.

Usted puede contender y argumentar todo lo que quiera acerca del libre albedrío del hombre en la salvación, pero este versículo bíblico da por tierra con todos sus argumentos, porque su voluntad sólo puede escoger lo que su comprensión y sus pasiones (su capacidad de razonar y su capacidad de amar), le indican que escoja. Y dado que Dios lo ha entregado a una mente depravada en la Caída, ¡su voluntad sólo puede escoger lo que es pecaminoso y perverso todas las veces! Fuera de la gracia de Dios y la obra del Espíritu Santo en el alma, nadie puede ser salvo. Porque por naturaleza nadie quiere que el Dios de la Biblia lo gobierne, mucho menos quiere caer de rodillas y adorar a ese Dios. Después de todo, este Dios no satisface las especificaciones del hombre. El hombre quiere ir al cielo y también pecar como le dé la gana mientras todavía está en este mundo.

Esta es la razón por la cual el hombre aborrece las condiciones impuestas al camino angosto de salvación de Dios, las cuales son una entrega completa de *todo* el hombre a *todo* el Cristo y someterse a él como Señor. Esta es la razón por la cual el hombre aborrece las condiciones del discipulado, que significa *renunciar a todas las cosas y tomar la cruz todos los días y seguir a Cristo* (Luc. 14:33, 9:23). Este versículo enseña que todos los hombres, en todas las eras y *bajo todas las condiciones, aborrecen a Dios* y se niegan a buscarlo. Sin la operación de la gracia poderosa de Dios en sus almas, se niegan a creer en Cristo, a someterse a su señorío, servirle y adorarle cotidianamente. La obra eficaz del Espíritu Santo ilumina y atrae al alma hacia Cristo por medio de la fe salvadora y el arrepentimiento. En otras palabras, cada pecador depende completamente de Dios para la salvación de su alma.

Los efectos

Ahora veamos los efectos del hecho que Dios entregue al hombre a una mente reprobada. Cuando uno comprende lo que esta palabra *reprobada* significa, puede entonces comprender totalmente sus efectos. Significa que el hombre tiene una mente que es depravada, corrupta, libertina, inmoral, pecaminosa, carente de principios, degenerada, mala, perversa y sin vergüenza. Uno puede ver todas estas cosas en el rico y el pobre, el educado y el ignorante, el hombre y la mujer, el joven y el anciano, el que tiene un puesto elevado en la sociedad, y el que está en el nivel más bajo, gente de todas las razas naciones y lenguas. No hay diferencia: todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios. Estas cosas también se encuentran en aquellos que profesan una religión sin Cristo, y en los que no profesan ninguna.

Consideremos el caso del **aborto**. Pregunto: “¿Quién ha legalizado el homicidio masivo de nuestros bebés antes de nacer? ¿Quiénes han puesto su sello de aprobación a hechos tan impíos, perversos, sin escrúpulos, inmorales, libertinos y desvergonzados?” Son hombres y mujeres que ocupan altos puestos, tienen una gran formación educativa, que mayormente son adinerados y que están orgullosos de ser gente de gran erudición y conocimiento. Son hombres y mujeres que componen la corte suprema de nuestro país. Pero Dios los ha entregado a una mente reprobada y depravada para hacer esas cosas que no convienen.

¿Quiénes llevan a cabo estos actos de aborto legalizado que las mentes reprobadas de los eruditos han ordenado: la masacre de nuestros bebés antes de nacer? Son algunos de nuestros doctores y enfermeras que realizan estos actos desvergonzados, quienes, por sus corazones y mentes perversas, libertinas, sin principios y codiciosos, hacen esas cosas que no convienen [es decir, indecentes], y se han vendido al diablo para realizar estos actos abominables. El versículo 28 afirma que Dios los ha entregado a una mente reprobada.

Otro efecto sobre el hombre actual es el vicio de las **drogas** de todo tipo, especialmente la cocaína. ¿Por qué los doctores y abogados y banqueros—hombres profesionales—se rebajan al punto de ser parte de un grupo que distribuye drogas que ciega la mente y que la arruinan y que han arruinado la vida de millones de nuestra juventud? ¡Es por la codicia de sus corazones depravados que cometen actos tan desvergonzados, sin importarles el bienestar de millones que matan y deforman! Dios los ha entregado a una mente reprobada “para hacer cosas que no convienen”.

Otro efecto sobre el hombre se encuentra en los escritos y fotos libertinos, degenerados, perversos, sin principios y desvergonzados llamados **pornografía**, que hoy se ha extendido como fuego por nuestro país, apelando a las lascivias bajas animales de hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas. Es que la mente que se rebaja a tal libertinaje no puede ser otra cosa que una mente reprobada, entregada por Dios para hacer cosas que no son convenientes. Los que escriben, fotografían, imprimen y venden tal material son motivados únicamente por la avaricia y codicia; ¡nada les importa el alma de aquellos que destruyen!

Todo esto ha llevado a la **adoración del cuerpo humano**. Lo único en que puede pensar el hombre es aquello que es sucio y vil, malo y perverso. En especial el cuerpo femenino ha sido expuesto, glorificado y convertido en una deidad nacional por los periódicos, revistas, libros, radios, televisiones, el teatro y el cine. Nuestra sociedad se inclina ante su altar en un rito diario, tal como lo hacían las naciones paganas antes y después de la época de nuestro Señor.

En la actualidad, por todas partes—farmacias, supermercados, restaurantes, hoteles y moteles y la calle—vemos y leemos de la diosa sexo, del dios sexo, al colmo que repugna. Hombres y mujeres, para su propia vergüenza, han glorificado y adorado el cuerpo desnudo como un objeto hermoso lo cual dice Dios es una abominación a sus ojos. Nuestra desnudez es nuestra vergüenza; ¡demuestra que somos pecadores! Dios hizo ropas de pieles de animales para nuestros primeros padres en el Jardín del Edén; porque después de que pecaran vieron que estaban desnudos. Por lo tanto, desnudar nuestro cuerpo y

desfilar delante del hombre para despertar bajas pasiones y ser adorado es una bofetada al rostro de Dios y le dice abiertamente: “¡Yo no soy pecador, y te desafío a que me castigues! ¡Voy a andar como me plazca y hacer lo que me plazca, y tú y tu Palabra *no me van a decir* a mí qué hacer!” Por eso vemos aquí también a Dios entregando a hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas a una mente reprobada para hacer cosas que no convienen, que no son decentes, sino corruptas, libertinas y perversas.

Hay muchos efectos más de la expresión “Dios los entregó a una mente reprobada”, pero ahora mencionaré sólo uno, que para mí es el más triste de todos. Se encuentra en 2 Tesalonicenses 2:8-12:

“Y entonces se manifestará aquel inicuo..., inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.”

El efecto más terrible de todos sucede cuando Dios entrega a la gente a una mente reprobada por medio de permitir que **profetas falsos** ocupen los púlpitos y que maestros falsos ocupen los asientos desde donde imparten enseñanza. Tanto los hombres que enseñan y sus conversos reciben una fuerte impresión engañosa de que deben creer una mentira y ser condenados. Este es el efecto en la religión del hecho de que Dios *entrega a los hombres* a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen. ¿Y cuáles son esas cosas? Los hombres niegan la santidad de Dios con sus palabras y sus hechos, y niegan la condición terrible de su depravación. Niegan la soberanía de Dios, y ponen la voluntad del hombre al mismo nivel que Dios. El hombre se convierte en su propio salvador y vive según sus propias leyes y reglas, que le permiten vivir en pecado y rebelión contra Dios.

La predicación y la enseñanza que glorifica la voluntad del hombre por sobre la soberanía de Dios en la salvación, niega lo que el hombre necesita saber más que ninguna otra para ser salvo: que es un pecador depravado, impotente y sin esperanza. Tiene que contar con la obra de gracia del Espíritu de Dios en su alma para ser salvo; y tiene que confiar en la sangre derramada del Señor Jesucristo, el único que es nuestra salvación. ¡No saber esto es ser engañado, es creer una mentira y es ser condenado!

11

“INJUSTICIA, FORNICACIÓN, PERVERSIDAD, AVARICIA”

Romanos 1:29

“Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades”

Repaso

Hemos considerado lo que significa el versículo 28 de Romanos 1 referente a la incapacidad e imposibilidad de la salvación del hombre sin la poderosa gracia de Dios. El hombre necesita la obra eficaz del Espíritu Santo para regenerarlo, llamarlo, iluminarlo y convertirlo. Le hemos mostrado a usted algunos de los efectos de esto sobre la mentalidad, las pasiones y la voluntad del hombre en nuestra época: *aborto, drogas, pornografía* y fuertes *engaños* por parte de predicadores falsos que ocupan nuestros púlpitos y por parte de maestros falsos que ocupan los asientos desde donde imparten enseñanza. Estos fuertes engaños llevan a la gente a negar al único Dios verdadero y soberano y a hacer que la voluntad depravada del hombre sea considerada igual a la voluntad de Dios. De esta manera, el hombre escoge ser y es su propio salvador y señor. Una vez más quiero afirmar esta verdad: el hombre en su estado natural con una mente depravada, degenerada y reprobada *nunca* admitirá que la salvación *es del Señor* a menos que el Espíritu de Dios obre en él. No cree que Romanos 9:16 sea cierto: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.”

No, el hombre natural no quiere reconocer que Dios es *soberano*. Aunque sabe por la revelación de la naturaleza y la conciencia que Dios existe, elige en su corazón ser un ateo. Esto nos lleva a los versículos 29, 30 y 31 de nuestra exposición, donde encontramos la lista más larga de pecados en el Nuevo Testamento: ¡veintitrés en total! Ahora bien, no se trata de una lista completa o de un catálogo exhaustivo de pecados. Pero sí nos muestra el horror de estos pecados, que esclavizan en un caos moral al hombre natural. Esto no significa que todos los pecados se encuentran en cada individuo sobre la tierra. Pero sí significa que todos son culpables de algunos de ellos, y algunos son culpables de todos ellos. Y todos los hombres son propensos a cometer todos porque cada uno

es un alma depravada con una mente degenerada. Por lo tanto, necesita ser regenerado por el Espíritu de Dios.

Fíjese en la redacción del versículo 28 y la explicación en los versículos 29, 30 y 31. El versículo 28 dice que “Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.” A esto le siguen expresiones como “atestados de” y “llenos de”. Esto establece la verdad de la *depravación total* de la humanidad, incluyendo su mentalidad, sus sentimientos y su voluntad.

Lo que nos enseñan estos versículos es que todo ser humano ha pecado y no alcanza la gloria de Dios, y es culpable ante Dios como un pecador condenado, habiendo quebrantado su ley santa y justa. Nos enseñan que todo ser humano está lleno de injusticia y sólo empeora hasta tener que enfrentar el juicio de Dios donde será pronunciado merecedor del tormento eterno en el infierno por su rebelión contra Dios.

Todos estos versículos nos enseñan que si alguien va a ser librado del poder, la pena y la presencia de estos pecados, tiene que ser regenerado por el poder del Espíritu Santo de Dios. Dios tiene que darle una nueva naturaleza y un nuevo corazón. Tiene que otorgarle arrepentimiento al reconocer la verdad. Tiene que darle gracia divina para creer y ser justificado. Su justificación se basa en la justicia imputada de Cristo, la cual él solo obró con su vida, muerte, resurrección y ascensión a la gloria como nuestro Sumo Sacerdote viviente.

“Injusticia” e impiedad

Después de estas consideraciones preliminares, iremos enfocando esta lista de pecados y veremos cómo las Escrituras presentan el terrible problema que aflige al hombre pecador sin Cristo. El versículo 29 comienza diciendo que los pecados están atestados de *injusticia*. La mejor manera de definir esta palabra es ver cómo se usa en el versículos 18 de Romanos 1. Allí leemos:

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.”

La palabra *impiedad* denota nuestros pecados contra la primera tabla de la Ley y muestra nuestra actitud y relación con Dios: una relación *vertical*. La palabra *injusticia* denota nuestros tratos con nuestros prójimos. Hay en el corazón de cada persona un anhelo apasionado por ser injusto con otros y hacerles mal, como lo evidenció Caín al matar a su hermano Abel. Durante más de 6.000 años, los hombres han cometido actos de injusticia y violencia contra su prójimo, sin importarle el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo.” Impiedad” es el *pecado contra Dios* e “injusticia”, como se usa aquí, es el *pecado contra nuestro prójimo*.

Ahora déjeme destacar otra cosa. Si nunca ha entendido usted que es un pecador impío en su *relación vertical* con Dios, tampoco comprenderá nunca su injusticia en su *relación horizontal* con su prójimo. El factor sutil que ha sucedido hoy en toda esta nación es que el enfoque de la predicación, la enseñanza y los estudios bíblicos es en la relación horizontal con nuestro prójimo: cómo llevarnos bien con nuestros vecinos o nuestro cónyuge o nuestros hijos. Si eso es lo único que usted aprende, nunca comprenderá su

impiedad: su relación vertical quebrantada con Dios. ¡Morirá y se irá al infierno sin esperanza y sin misericordia! Esta es la trampa sutil de Satanás. ¡La enseñan en todas partes! Les enseñan a la gente cómo llevarse bien unos con los otros en el plano horizontal, pero no dicen nada de la relación vertical con Dios, es decir, que los hombres son pecadores impíos a sus ojos. Lo vuelvo a repetir: “Si nunca aprende que en su relación vertical con Dios, usted es un pecador impío delante de él; y si nunca se arrepiente, ¡seguirá viviendo en la injusticia, como este versículo enseña, y nunca será salvo!”

“Fornicación”

El próximo pecado es el pecado de *fornicación*, o lascivia sexual en el pensamiento y en la acción. Consideramos esto en nuestro estudio del versículo 24, donde leemos que “Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos.” La fornicación figura primera en la lista de los vicios más prominentes con los cuales los paganos estaban atestados porque la practicaban aun como un acto religioso a dioses paganos.

Lo mismo sucede hoy, porque hombres y mujeres, jóvenes y aun niños y niñas están vendiendo su alma en el altar de la lascivia para satisfacer a su dios, el cual es ellos mismos. Es un pecado que llena los corazones de los hombres en la actualidad, un pecado que ha generado enfermedades, sufrimiento, hogares quebrantados, vidas quebrantadas y reputaciones arruinadas. A menos que se arrepienta y limpie usted su alma por medio de su fe en la sangre de Cristo, la fornicación lo llevará a la tumba y al infierno avergonzado. Sufrirá para siempre bajo el juicio de Dios.

“Perversidad”

El próximo pecado del cual están llenos los hombres es la *perversidad*. Esta palabra, en las Escrituras, significa depravación, iniquidad, propósitos malvados, pasiones y caminos perversos. Revela el corazón del hombre porque el hombre se deleita en hacer lo que es malo y pecaminoso. 1 Juan 5:19 nos dice que el mundo entero vive en perversidad, se complace en ella y abunda en ella. La misma palabra, traducida como “maldad” es usada en Efesios 6:12 para referirse a los seguidores de Satanás en el terreno espiritual: las “huestes de maldad”. Es una expresión similar a la usada para significar el diablo, cada vez que es llamado “el maligno”. Todos los hombres son perversos por naturaleza; su perversidad procede del corazón, de sus pasiones que fluyen como una fuente de aguas malignas en su interior.

“Avaricia”

El próximo pecado de este versículo es el pecado de la *avaricia* o *codicia*, el pecado que quebranta el Décimo Mandamiento: “No codiciarás” (Éxo. 20:17). Es un pecado que describe el corazón de cada ser humano, porque cada ser humano por naturaleza es codicioso, avaricioso, concupiscente, egoísta, demasiado ambicioso, ansiando poseer más y más y más. La codicia y la avaricia son como una sanguijuela que clama: “¡Dame, dame, dame! ¡Quiero más!” En Efesios 5:3 la palabra se aplica a apetitos desaforados en el campo del sexo a costa de otros, lo cual el Décimo Mandamiento prohíbe. En Colosenses 3:5,

el Espíritu Santo define la avaricia como *idolatría*, y la idolatría es la adoración de algo aparte de Dios:

“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.”

¡Mi oración es que de nuestros corazones se eleve hoy un clamor profundo y sentido contra el pecado de la avaricia, que se inclina ante el ídolo del *yo* y lo que el yo quiere o codicia! Porque es un pecado *contra Dios*, y un pecado tan prevalente que se ha extendido desenfrenadamente en la actualidad. Es un pecado que está tan profundamente arraigado en cada corazón que la única manera de traerlo a luz, confesarlo, aborrecerlo y vencerlo es por el poder de la gracia de Dios, el Espíritu Santo. Puede ser borrado ante los ojos de un Dios que aborrece el pecado únicamente si uno lo confiesa, se arrepiente, se aparta de él y lo aborrece... y es perdonado y limpiado por fe en la sangre de Cristo.

Aplicación personal

Ay, mi querido lector, le pregunto: “¿Se ha arrepentido alguna vez de su corazón perverso? ¿Ha clamado a Dios para que lo libere de su corazón perverso y sus deseos perversos, los cuales son un pecado contra él? ¿Alguna vez ha detestado sus caminos perversos y anhelado ser limpiado de sus pecados perversos en la sangre de Cristo? ¿Le preocupan y lo llevan a ponerse de rodillas, clamando misericordia? Si no, está usted en un estado terrible: lo espera el infierno. ¡Una lagrimita, un suspiro, una decisioncita, un hacer un poquito de lo que cree es correcto no le servirán en el Día del Juicio! Tiene que haber una separación radical entre usted y el pecado. Cuando Cristo lo convierta en una nueva creación, ¡entonces podrá decir que pertenece a Cristo! Las cosas viejas tienen que pasar, y todas las cosas tienen que ser nuevas (2 Cor. 5:17).

Se engaña usted creyendo que está camino al cielo, si no se ha dejado sus caminos perversos y sus amigos impíos. Isaías 55:7 dice “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” Se engaña si piensa que pertenece a Cristo, cuando en realidad no está dispuesto de apartarse del pecado y la maldad.

No importa lo buena que parezca su profesión de fe, o cuántos predicadores le han dicho que es usted salvo. Si no ha habido una separación radical entre usted y sus pecados, entre usted y su vida vieja, entonces nada sabe de la Cruz de Cristo y lo que significa ser salvo por la gracia de Dios. No puede decir con el apóstol Pablo en Gálatas 6:14: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” No, lo único en lo que puede gloriarse es en su profesión de fe, su “decisión”. Si se siente usted un poco inquieto, se asegura a sí mismo que todo está bien por aquello que dicen que: “Una vez salvo, siempre salvo”.

Pero, mi querido lector, la Palabra de Dios dice que usted está perdido. Todavía está usted en la hiel de la amargura, en la esclavitud de la iniquidad. A menos que acuda a Dios como un pecador arrepentido, creyente, escuchará esas palabras el Día del Juicio, del Señor Jesús mismo: “Nunca os conocí; apartaos de mí”. Estas son palabras fuertes, pero son las palabras de Dios.

En estos días cuando el pecado parece haberse convertido en una virtud, necesitamos que nos presenten el pecado como *pecado*. Necesitamos saber qué es el pecado y cómo definirlo. Necesitamos nombrarlo, saber lo atroz que es, lo inmundo que es y su hedor delante del Dios Altísimo. Necesitamos saber cuánto lo aborrece Dios. Necesitamos conocer el juicio que espera a cada pecador sin Cristo, que muere en sus pecados.

Nunca podrá conocer usted el perdón de Cristo por sus pecados mientras no sepa qué es el pecado, qué pecador es usted y qué arruinado está por el pecado. Necesita saber su incapacidad debido al pecado y la imposibilidad de librarse usted de él sin la gracia de Dios. Necesita al Espíritu Santo obrando en usted para regenerarlo, iluminarlo, llamarlo, convertirlo y darle arrepentimiento y fe.

12

“MALDAD; LLENOS DE ENVIDIA, HOMICIDIOS”

Romanos 1:29

“Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades”

Al seguir considerando el corazón del hombre y su lamentable estado de rebelión contra el Dios santo y justo, no vemos nada agradable. Porque cuando Dios entrega al hombre a una mente reprobada o degenerada o depravada, para hacer cosas que no son convenientes, está *lleno de estos pecados* que se exteriorizan desde su corazón y mente depravada. Nos encontramos con estos pecados en nuestra propia vida y en la vida de otros. Los encontramos en el hogar, en la calle, en el mercado, en el lugar de trabajo, en las escuelas y las universidades, y hasta en las iglesias; en el rico y el pobre, el erudito y el ignorante, en la sede del gobierno y en las casas de mala fama. Se derraman al exterior del corazón del hombre en todo tipo de circunstancias, por “cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Meramente leer esta lista de pecados en Romanos 1:29-32 parece que se está pasando lista de la entera raza humana, porque todos pueden responder cuando se pasa lista de estos pecados, por haberlos cometidos alguna vez en su vida.

Los cuatro pecados que hemos considerado hasta ahora—injusticia, fornicación, perversidad y avaricia—nos ayudan a comprender mejor la depravación del corazón hu-

mano. Pero cuando uno empieza a mirar los otros pecados en la lista, sabe que el hedor de estas “llagas putrefactas” llenan el olfato de Dios y causan que haga objeto de su ira a todos los que no se apartan de ellos con un arrepentimiento sincero y un aborrecimiento por ellos, debido a que han sido cometidos contra el Dios santo y justo.

“Maldad”

Al continuar con nuestra exposición de los pecados terribles de los que están llenos los hombres y a los cuales los ha entregado Dios, el próximo mencionado es *maldad*. Esta palabra denota mala voluntad, malicia, malignidad y el deseo de dañar. Es una palabra que significa una disposición despiadada, aborrecible, dañina y sin misericordia: una maldad que no se avergüenza de quebrantar la ley. No cabe duda de que es una palabra que caracteriza el alma de cada persona sin Cristo. Es un pecado que vemos manifestado todos los días en todos los estratos de la sociedad. Es un pecado el cual hay que aborrecer y arrepentirse, y por el cual las almas necesitan acudir a Cristo para ser limpiados y perdonados.

“Llenos de envidia”

En el versículo 29 de Romanos 1, encontramos la expresión “*lentos de envidia*”. Ahora bien, “envidia” significa sentir disgusto o mala voluntad hacia alguien que considera más feliz, exitoso, famoso o adinerado. La envidia es un pecado que fomenta celos, resentimiento, codicia, avaricia, rencor y rivalidad, y lleva al alma que la posee al odio y al homicidio. Fue por envidia que los fariseos entregaron a nuestro Señor para ser crucificado (Mat. 27:18). Cristo era santo y ellos no lo eran. Por eso lo envidiaban, aborrecían y lo llevaron a la muerte.

¿Tiene usted un corazón envidioso, lleno de celos, resentimiento y codicia? De ser así, debe clamar a Dios para que rompa su poder sobre su vida y lo libre por su gracia o es seguro que lo llevará al homicidio y al infierno.

“Homicidios”

El próximo pecado mencionado es *homicidio*, quitarle la vida a otro. La envidia y el homicidio van de la mano. Apocalipsis 21:8 dice que los homicidas “tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” El pecado del homicidio quebranta el Sexto Mandamiento: “No matarás” o “No asesinarás” (Éxo. 20:13). El pecado del homicidio es ciertamente uno de los peores de nuestra época porque la vida es el bien más valioso que Dios puede dar. El homicida es culpable de quitar una vida que Dios ha dado; por lo tanto, está “jugando a ser Dios” diciendo cuándo y cómo una persona debe morir. Dios no toma a la ligera a los que tratan de ocupar su lugar. Sólo él tiene el derecho soberano de quitar una vida; por lo tanto, nos ha dado el Sexto Mandamiento como un muro alrededor de la vida humana para preservarla, porque la vida es sagrada para él.

Sí, la Biblia declara que la vida humana es sagrada. Es una creación divina, misteriosa y maravillosa en su origen, y totalmente fuera del control o la comprensión del ser humano. La vida humana nunca debe ser quitada por la voluntad pecaminosa de otros, porque, ¿cómo pueden estimar el significado pleno de esa vida y lo que producirá? La

revelación de Dios hecha al hombre por medio de su Palabra bendita prueba que él tiene propósitos para *cada individuo*, abarcando mucho más allá del presente. ¡Acabar con una vida es decidir que uno es más sabio que Dios y superior a él! La inmensidad de los factores relacionados con la muerte son tan grandes, que no puede haber un pecado más grande contra la humanidad que quitar una vida humana.

Dios ha dejado un estatuto en las páginas de su Libro sagrado que nunca ha revocado. Se encuentra en Génesis 9:6: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada.” Si los tribunales de nuestro país no ejecutan la pena de muerte para los homicidas, que han “jugado a ser Dios” al quitar la vida ajena, entonces Dios no sólo requerirá la sangre de la persona asesinada de las manos del homicida, sino que también de las manos de jueces y autoridades que no obedecen la ley justa de Dios en Romanos 13.

En Génesis 4:10, Dios le dice a Caín, el primer homicida: “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.” La sangre de Abel tenía muchas “lenguas” en forma de gotas, que clamaban a viva voz pidiendo venganza. En el Salmo 51:14 oímos a David clamando intensamente a Dios: “Líbrame de homicidios, oh Dios”. ¿Por qué? Porque David había derramado la sangre de Urías aunque había usado la espada del enemigo para hacerlo. Y la sangre de Urías clamó a Dios pidiendo venganza. Leemos en Éxodo 21:28 que si una bestia mataba a un hombre, era apedreado hasta la muerte; y su carne no era comida. Por lo tanto, si Dios requirió la muerte de una bestia, que no tenía capacidad de razonar y frenarse, ¡cuánto más lleno de ira estará contra los que quitan la vida de un alma preciosa!

Aborto

Siendo cierto esto, entonces pregunto: “¿Cuántos clamores se están elevando a Dios hoy por los homicidas que acechan en las calles, entran en nuestros hogares y derraman la sangre de miles de vidas preciosas?” Para el individuo promedio, la vida es barata: pero para Dios no lo es. La pregunta más triste es: “¿Cuántos clamores se elevan hoy por la sangre de millones de infantes antes de nacer, asesinados por medio del *aborto e infanticidio*?” Estos clamores se elevan al cielo a los oídos de un Dios santo, justo y que aborrece el pecado. Desde casi cada hospital, clínica, consultorio médico y hogar, se eleva a Dios clamor diario pidiendo venganza contra aquellos que están derramando la sangre de infantes inocentes, no nacidos aún. Porque el propio Dios fue el que hizo a cada precioso infante a su propia imagen y parecido.

Preste atención al mensaje enfático y energético: según la Palabra eterna de Dios, que fue escrita en el cielo y está en pie para siempre: el aborto es homicidio, y “ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.” (1 Juan 3:15). Excepto que uno se arrepienta de este pecado y acuda a Dios confesándolo, confiando que el Señor Jesucristo le limpie de este pecado con su sangre preciosa, no alcanzará la salvación y permanecerá bajo la ira de Dios en el infierno para siempre. ¡Esa es la Palabra de Dios, no la mía! Ningún homicida tiene en él la vida eterna, por lo tanto, no puede heredar el reino de Dios.

Cada mujer que ha abortado premeditadamente a su hijo antes de nacer es un homicida a los ojos de Dios. Cada partera, cada doctor que ha abortado premeditadamente a

un infante antes de nacer para aliviar a la madre de un embarazo no deseado es un homicida a los ojos de Dios, porque está “jugando a ser Dios”. Está apagando una vida que Dios ha hecho, y toda vida viene de Dios. Cada juez que ha emitido juicio o que ha forzado a cumplir una ley que permite el aborto a pedido es cómplice de homicidio a los ojos de Dios. Cada senador y miembro del senado, sea a nivel estatal o nacional, que vota en pro del aborto a pedido es cómplice. Es un homicida a los ojos de Dios y está bajo su justo juicio.

Para Dios, la matanza de nuestros infantes antes de nacer es el peor crimen de todos los que se cometen hoy en nuestro país. Y se está haciendo bajo el pretexto de proteger los derechos de las madres que por lo general están preocupadas por ellas mismas en lugar del privilegio dado por Dios de traer niños a este mundo. ¡Dios no pasa por alto lo que está sucediendo! ¡La sangre de todos esos bebés asesinados clama a Dios pidiendo venganza! ¡A menos que haya arrepentimiento individual y arrepentimiento nacional, el juicio de Dios caerá rápida y duramente sobre este país!

A Dios le concierne ese bebé en el vientre de la madre, porque él le dio vida. Puede haber llegado a ser por el proceso normal de la unión de un hombre y una mujer hasta ser uno, pero fue Dios quien dio vida en el instante de la concepción. La Palabra de Dios dice en el Salmo 127:3-5: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.” Los hijos *son* “herencia” del Señor; sólo Dios da hijitos. ¡Por lo tanto, *ay de la mujer o el hombre* que los destruye, sea dentro del vientre o fuera!

Siempre me ha resultado extraño el que tantos doctores, jueces, abogados y legisladores puedan decir que si un infante es matado en la matriz, *no* es homicidio. Pero si el mismo bebé es matado después de salir del vientre de la madre, *entonces* sí es homicidio. Coherencia, ¿dónde estás?

¿Ha leído alguna vez los versículos en Éxodo 21:22-25 que protegen los derechos de la madre y su infante antes de nacer? Fíjese lo que le pasaba al hombre que lastimaba o mataba al infante antes de nacer: “Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare [nacimiento prematuro o espontáneo]...entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.” En otras palabras, el niño antes de nacer estaba protegido de alguien que cometería un homicidio por dinero, o de la mujer, que por alguna ocurrencia, quisiera interrumpir su embarazo porque no quería tener un hijo. Es que el infante antes de nacer también tiene derechos. Si un infante antes de nacer era lastimado, entonces la Ley de Dios estipulaba una vida por una vida; aquel que dañaba a la criatura de la manera que fuera debía ser castigado. Esa es la Ley de Dios; por lo tanto, nuestra nación homicida hoy está bajo el juicio de de Dios por derramar sangre inocente.

No hay un pasaje bíblico que nos muestre la hermosura y lo preciosa que es la vida con más claridad que el Salmo 139:13-16. Nos describe la vida de la criatura antes de nacer y cómo la considera Dios. Escuche las palabras de David acerca de él mismo en el vientre de su madre:

“Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré;

porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.”

Cuando leemos este pasaje, vemos que todo el argumento de que el feto “no es una persona” pierde total validez. Vea el pasaje con cuidado: cada parte de este bebé, quien más adelante llegó a ser David el salmista, fue formado bajo la mano de Dios. David dijo que era “mi cuerpo”. Dijo: “en oculto fui formado...estaban escritas todas aquellas cosas...sin faltar una de ellas.” Dios estaba formando el cuerpo de David, David mismo se estaba formando en el vientre de su madre. Esa vida pequeñita, que se estaba formando en el vientre, era David, la sustancia de David, el cuerpo de David. Era una persona. Y también lo es cada uno que es concebido. La *vida comienza con la concepción porque Dios da vida*. Por lo tanto, lo repito: el aborto es homicidio a los ojos de Dios. Y este pecado de infanticidio clama a Dios pidiendo venganza.

Aplicación personal

¡Oh, que nuestros abogados y jueces y doctores y legisladores escucharan la Palabra de Dios y borrarán de nuestros anales sus leyes a favor del aborto! ¡Oh, que no fueran parte del ardid de Satanás de destruir totalmente a nuestras familias, ni dieran licencia a los pecados de fornicación y adulterio, que fomenta esta práctica de asesinar a infantes antes de nacer!

Cada uno de nosotros que conoce realmente al Señor, clame a Dios pidiendo un avivamiento y un derramamiento de su Espíritu sobre nosotros en esta hora. ¡Oh, que la confesión de este pecado subiera a lo Alto! Oh, que hubiera un arrepentimiento verdadero en cada corazón culpable de esto. ¡Oh, que dejáramos esta práctica perversa y confiáramos en el Señor Jesucristo para que nos limpie por los méritos de su sangre preciosa!

13

“CONTIENDAS, ENGAÑOS”

Romanos 1:29

“Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades”

“Una mente reprobada”

Hemos terminado el versículo 28, en que leemos que “Dios los [a los hombres] entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.” Enseguida vienen los versículos 29-32 con una descripción de los muchos pecados de los que está lleno el hombre:

“Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.”

La palabra *reprobada* (v. 28) se usaba en los tiempos bíblicos para indicar las monedas que eran livianas, los metales que tenían demasiada escoria o la tierra cuando estéril, es decir, cuando no producía alimento. Así que cuando se usa aquí la palabra *reprobado*, significa que la mente natural, la mente del hombre sin Cristo es estéril en lo que se refiere a las cosas espirituales, o reprobado en lo que concierne a Dios y a su aprobación de él. Entonces, la mente natural del hombre desapueba de Dios y es incapaz de comprenderlo, porque el hombre natural no conoce a Dios. Por eso es que leemos en 1 Corintios 2:14 que el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios: “Porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” y también en Romanos 8:7-8: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.”

Cada hombre que no es salvo está andando en la carne, y tiene una mente estéril o reprobada en lo que a Dios se refiere. No lo puede comprender, no puede aprobar de él, lo único que hace es desaprobar de él. A lo que lee en la Biblia concerniente a Dios responde: “¡A otra parte con esto! ¡No lo quiero! ¡Ese no es el Dios que quiero!” Es como leemos en el Salmo 14:1: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios [o ‘ningún Dios para mí’].”

El resultado inevitable de que Dios entregue al hombre a una mente reprobada es que todos son entregados a la práctica de cosas que “no convienen”, cosas que no son correctas, cosas que son prohibidas, cosas que son vergonzosas. Lo que debemos tener presente es que estas cosas que llenan a los hombres son conocidas por Dios. No están escondidas de su vista. Preste atención a lo que dice Hebreos 4:12-13:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos [o bisturí de un cirujano]; penetra hasta la división del alma y el espíritu [inmortal], de las coyunturas y los tuétanos [eso es, de las partes más profundas de nuestra naturaleza], y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubier-

to y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” (BDLA¹⁴)

Esta es la razón por la cual los hombres aborrecen la Palabra de Dios, la predicación de la Palabra de Dios y los requerimientos de un Dios santo. Cuando la Palabra penetra, va a las partes más profundas de nuestra naturaleza, “y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Depravación total

Por lo tanto, no debemos olvidar al mirar esta lista de pecados horribles, que Dios dice que los hombres están llenos de estas cosas. No significa esto que todos estos pecados se manifiestan exteriormente en cada integrante de la raza humana, sino que las semillas de todas estas cosas son una parte innata de nuestro ser. Por naturaleza, cada uno de nosotros es corrupto por nuestra caída en Adán. El corazón de cada ser humano es esencialmente malo, y todo lo malo de la humanidad procede de nuestros corazones.

Como nos dice Marcos 7:21: “Porque *de dentro, del corazón* de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.” El error más grande que podemos cometer es pensar que el hombre es naturalmente bueno, que hay algo en el hombre que puede satisfacer la naturaleza santa y divina de Dios, que hay una chispa divina en cada uno que sencillamente tiene que ser apantallada hasta producir una llama. La Biblia enseña lo opuesto. La Palabra de Dios muestra claramente que el hombre es naturalmente impío sin nada de comprensión espiritual de Dios. Esta es la base de la bendita Doctrina de la Gracia de Dios, que da salvación a los que depositan su confianza en el Salvador, provista por gracia a los pecadores en la Persona del Señor Jesucristo. Nunca conoceremos la gracia de Dios en su amor hacia los pecadores, en tanto no conozcamos la profunda depravación de nuestro propio corazón. La medida en que el Espíritu Santo nos muestra nuestro corazón, está en las manos de un Dios soberano. Pero él nos mostrará nuestro corazón bajo la convicción del Espíritu Santo y nos guiará a saber que somos pecadores necesitados de la gracia de Dios tal como se manifiesta en el Señor Jesucristo.

Hay aquellos que niegan la Doctrina de la Depravación Total basándose en que no reconoce ningún bien en el hombre. Pero la presencia de toda esta perversidad en el hombre no niega la existencia de una “bien natural” en diversos grados. Por ejemplo, yo amaba a mi esposa e hijos y los trataba bien antes de que Dios me salvara, pero esta bondad natural sólo hizo posible que viviera con ellos en unidad y armonía, pero no con Dios. Lo que significa la Doctrina de la Depravación Total es que no hay nada bueno en el hombre *que pueda satisfacer a Dios*; por lo tanto, toda la ayuda que el hombre recibe *tiene que originarse* en Dios, y le llega al hombre por la gracia de Dios. Y es esa gracia de

¹⁴ **BDLA**, siglas de la Biblia de las Americas – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). La traducción de este versículo en la Reina Valera 1960, versión que normalmente usamos, difiere algo de la KJV y no incluye todo el pensamiento original del autor. Aunque, por lo general, no coincidimos con la BDLA ni la recomendamos, la hemos usado en este contexto porque la traducción de este versículo se aproxima más al original griego y al inglés de la KJV.

Dios, y únicamente esa gracia de Dios, por la obra poderosa del Espíritu Santo en nosotros, lo que da salvación en Jesucristo nuestro Señor a los pobres pecadores.

“Contiendas”

Teniendo presente estas cosas, sigamos nuestro estudio de los pecados vergonzosos a los cuales han sido entregados los hombres. El próximo pecado mencionado en el versículo 29 es el pecado de las *contiendas*. Este es un pecado que incluye conflictos, discusiones, peleas, discordias, riñas, hostilidad y mal entendidos. Usted, al igual que yo, sabe que los humanos vienen del vientre de su madre en un estado de lucha, contención, pelea, hostilidad y discordia. Es parte misma de nuestra naturaleza contender contra nuestro prójimo. Esto se evidenció en los dos primeros hermanos sobre la tierra: Caín asesinó a su hermano Abel por envidia y aborrecimiento.

El pecado de las contiendas es un pecado que está en el corazón de todos los hombres, porque por naturaleza no nos gusta que nos digan que obedezcamos. Luchamos contra la obediencia. No nos gusta admitir que estamos equivocados, y luchamos por probar que estamos en lo correcto. La avaricia y los celos llenan nuestro corazón, resultando en luchas y contenciones contra otros. Y aun después que Dios nos salva, se requiere el poder de su gracia y su Espíritu para mantener anulado este espíritu de conflicto, discordia y controversia. Es únicamente cuando asumimos la culpa y lloramos pidiendo humildad, siempre tomando el lugar más bajo a los pies de Cristo, que podemos andar con amor en nuestro corazón. Sólo de esta manera podemos dejar este pecado y estar satisfechos de andar en paz, cueste lo que nos cueste. Sólo entonces, por la gracia de Dios, estaremos satisfechos.

“Engaños”

Romanos 1:29 habla también del pecado de los *engaños*. Engaño tiene muchos sinónimos que en sí son muy esclarecedores y que muestran el corazón del hombre natural: hipocresía, falsedad, traición, deslealtad, deshonestidad, mentira, trampa, doblez y fariseísmo. Decimos que alguien engaña cuando lo que tiene en su corazón es distinto a lo que dice con su boca. Está usando el engaño para atraernos, para atraparnos, para seducirnos. No quiere que se conozca su verdadera motivación. Fue con engaño que Satanás, el engañador, sedujo a Eva en el Jardín del Edén. Usó el engaño para hacerla caer en el pecado y en la rebelión contra Dios.

La raíz griega de la palabra traducida como “engaños” es “carnada” que atrae al pez y cubre el anzuelo. Este es el método que Satanás ha utilizado desde que hizo caer a nuestros primeros padres, y es el método usado por cada uno de los hijos de él desde entonces. Juan 8:44 nos dice que cada hombre por naturaleza es un hijo espiritual de su padre el diablo; y cometerá las concupiscencias de su padre espiritual. Esta es la razón por la cual Dios nos dice en Jeremías 17:9: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Los hombres se mienten a sí mismos y a todos los demás porque sus corazones son engañosos. Juegan juegos con sí mismos. ¿Por qué? Porque no quieren encarar la verdad de su corazón engañoso. No quieren que los demás sepan la verdad acerca de ellos porque el orgullo en su corazón los ha engañado. Siguen adelante

pensando que todo está bien y exclamando: “Paz, paz” cuando no hay paz (Jer. 6:14; 8:11).

¡Ay, mi querido lector, la peor condición en que se puede encontrar usted es estar engañado en creer que todo anda bien con su alma que nunca muere, cuando en realidad va camino al infierno! Está engañado porque nunca hubo una obra de gracia en su alma, y su vida no ha producido ningún fruto del Espíritu. Carece de santidad y no tiene ningún deseo de vivir una vida santa. Juega usted juegos con su alma, diciéndose a sí mismo que es hijo de Dios, a la vez que vive en la lascivia de su corazón. Usted miente, engaña, roba, maldice y siempre actúa falsamente. Tiene duplicidad, es traicionero y tramposo, a la vez que se miente a sí mismo y miente a todos los demás.

Aplicación personal

Esto es lo que el pasaje significa cuando leemos: “Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen...; llenos de... engaños.” Mi oración es que Dios por medio de su Espíritu lo libere a usted de un corazón engañoso, que le quite el corazón duro y le dé un nuevo corazón y una nueva naturaleza, para que pueda ser honesto con Dios y consigo mismo y con sus semejantes, y que procure únicamente la gloria de Dios revelada en nuestro amado Salvador, el Señor Jesucristo. ¡Decirle “Paz, paz” a su alma a la vez que vive engañado es cometer suicidio del alma!

Mi oración es que Dios abra su corazón y la muestre la necesidad de su alma, y que deje usted de jugar con su alma que nunca muere. ¡Clame a Dios que le abra el corazón y le deje ver lo que hay allí! Clame a Dios que le ayude a dejar de jugar con su alma que nunca muere. ¡Clame usted a Dios que abra su corazón y le deje ver lo que hay en él! Clame a Dios que lo haga una persona abnegada, que hable la verdad y sea honesto con todos, y que viva esa vida que Dios promete darle por su gracia. Él lo capacitará para andar con él día a día. Dios aborrece la hipocresía y la duplicidad. La única manera como podemos encarar a un Dios santo y justo es siendo honestos con él, confesando lo que hay en nuestro corazón, rogando que su sangre preciosa nos limpie.

¡Cuánto necesitamos que la gracia del Espíritu de Dios obre en nuestro corazón para salvarnos de nuestros pecados terribles y para hacer que los aborrezcamos! ¡Necesitamos que nos dé un corazón que clama contra estos pecados y nos dé el deseo de terminar con ellos! ¡Y necesitamos que nos dé una fe salvadora en Cristo y saber que él quita nuestros pecados de la vista de Dios por medio de su sangre preciosa que derramó voluntariamente en la Cruz del Calvario!

Mi única esperanza es que el Espíritu Santo abra su corazón y sus ojos para ver su gran necesidad espiritual y cause que busque arrepentido el rostro de Dios y al bendito Salvador con una fe salvadora.

14

“MALIGNIDADES; MURMURADORES, DETRACTORES, ABORRECEDORES DE DIOS, INJURIOSOS, SOBERBIOS”

Romanos 1:29-30

“Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres”

“Malignidades”

Consideremos ahora el pecado de la *malignidad*. La palabra “malignidad” se deriva de la raíz “malicia” que describe un corazón lleno de amargura, mala voluntad, odio y hostilidad. Describe a las personas que tienen un corazón despiadado y cruel. Vilipendian el carácter de todos los demás, pero no el propio; y calumnian y difaman, maltratan y ensucian, desacreditan y mancillan el carácter de otros. Son malignos, lo cual es decir que son dañinos y ofensivos con los demás. En otras palabras, muestran su corazón y vida depravada con su antipatía hacia los demás.

¿Por qué los hombres—hombres de la iglesia, hombres del mundo, hombres que profesan ser religiosos—vilipendian, maltratan y lastiman a sus esposas e hijos, actuando como bestias hacia ellos? Es porque están llenos de malignidad. Nunca han nacido de nuevo de lo Alto; tienen una vida para vivir, pero están muertos en lo que concierne a las cosas espirituales. Para mí es una de las cosas más tristes de nuestros tiempos ver el pecado que es la actitud de desprecio en nuestros hogares, iglesias y negocios. Dejamos que nuestro corazón exprese malicia hacia otros, siendo rencorosos y queriendo hacerles daño, hasta el punto del homicidio. ¡Este pecado ha convertido nuestros hogares en campos de batalla, nuestras iglesias en lugares de total confusión y nuestras vidas en un estado de total aborrecimiento hacia Dios y el hombre! ¡Me estremezco al pensarlo! He visto este pecado de la malignidad destruir la vida de cientos, y sólo por la gracia de Dios

he podido yo mismo ser librado de sus efectos y no lo he practicado en la medida que mi corazón depravado lo habría hecho si hubiera dependido sólo de mí.

¡Oh, cómo alabo a mi Dios viviente por su gracia salvadora y sustentadora que me hace clamar por él, buscar su rostro y orar pidiendo un corazón puro, un corazón amante, un corazón compasivo hacia mis semejantes! Mi oración es: “¡Señor, líbrame de semejante vida de odio y amargura!” Él y sólo él es nuestra esperanza de vivir una vida de amor, compasión y bondad que se extiende y e influye en otros con amor.

Pecados de la lengua

Los próximos dos pecados van juntos, porque los *murmuradores son chismosos* y los *detractores son calumniadores*. Los que los chismosos hacen en secreto, los calumniadores hacen en público. Estos pecados de la lengua, que brotan del corazón depravado, son pecados perversos y despiadados, dañinos y aborrecibles, implacables y diabólicos. Difaman y ensucian el carácter de otros, secreta y abiertamente, dejando a los que son objeto de sus acusaciones sin la posibilidad de defenderse. Con frecuencia provocan que los que escuchan tales chismes y calumnias se pongan en contra de los acusados sin causa. Estos pecados están en las partes más profundas de nuestra naturaleza depravada y se manifiestan cotidianamente en nuestros hogares, iglesias, escuelas y lugares de trabajo. Son pecados que Dios aborrece porque quebrantan su ley santa: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxo. 20:16).

Las Escrituras se refieren a las calumnias cuando dicen: “hirámoslo de lengua” (Jer. 18:18). Es posible herir a otros sin tocarlos, y ningún médico puede curar las heridas de la lengua porque penetran profundamente en el alma. La calumnia es un pecado grande porque el que lo comete está actuando como el diablo, que ha sido un mentiroso desde el principio (Juan 8:44). El calumniador hiere a tres de una vez: al que es calumniado, a aquel a quien le comunica la calumnia, por provocarle a tener pensamientos malos contra el que es calumniado, y su propia alma, por hacer correr una falsedad y quebrar así el Noveno Mandamiento.

La calumnia es un pecado grande y del cual todos somos culpables. Por lo tanto, clamemos al Dios viviente confesando arrepentidos, buscando la gracia y misericordia en Cristo. Busquemos la limpieza de este repugnante pecado a través de la sangre de Cristo. Mi clamor es: “¡Oh, mi Señor, líbrame de una lengua como la que el calumniador lleva todos los días! ¡Dame en su lugar una lengua para alabarte y no hablar mal de mi vecino o amigo o ser querido!” Colosenses 4:6 es otra porción de las Escrituras que yo clamo todos los días contra este pecado: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”

“Aborrecedores de Dios”

Seguimos adelante ahora para considerar el pecado de *aborrecer a Dios*, o como dice nuestro texto: *aborrecedores de Dios*. ¿Qué? ¿Aborrecedores de aquel en cuya manos está nuestro aliento de vida? ¿Aborrecedores de aquel que es toda bondad, que hace caer la lluvia y hace salir el sol? ¿Aquel que nos da nuestro pan cotidiano, el que nos viste y nos cuida? ¿Es el hombre tan depravado que aborrece al Dios que lo hizo a su propia imagen?

Las Escrituras confirman que así es: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rom. 8:7). ¿Sabe? El hombre aborrece la santidad de Dios, su justicia, su soberanía, y aun su misericordia, especialmente en la manera bondadosa y compasiva como se nos manifiesta en nuestro Señor Jesucristo.

Este es un delito terrible del que acusar al hombre, pero es cierto. El hombre está dispuesto a hacer cualquier cosa menos amar a Dios, reconocerlo, servirle y adorarlo. El hombre no se somete a la autoridad de la soberanía de Dios en su corazón. El hombre está dispuesto a hacer cualquier cosa menos orar: me refiero a orar en secreto. Una de las características más seguras del pueblo de Dios es que oran. El hombre huye de Dios, como lo hizo Adán; pero nunca se apresurará para acudir a Dios, a menos que Dios por su Espíritu regenerador y su gracia le dé un nuevo corazón. Sólo el nuevo nacimiento capacita a los pecadores para buscar a Cristo, desear a Cristo y estar dispuestos a dejar todo y seguir a Cristo. Los hombres hablan de su libre albedrío para buscar, amar y servir a Dios. Pero no es así porque el hombre, por naturaleza, aborrece a Dios. Para que él pueda amar, servir y adorar a Dios, tiene que ser librado por un poder superior a él mismo, antes de acercarse a Cristo.

Una de las cosas que me mostró el Espíritu Santo estando bajo convicción fue que yo era un aborrecedor de Dios y que no quería que ejerciera su autoridad sobre mí. Digo desde lo más profundo de mi corazón que admitirle abiertamente a Dios que realmente lo aborrecía fue la cosa más difícil que jamás he hecho, pero era cierto. Lo aborrecía, y nunca hubiera acudido a él, ni lo hubiera deseado o amado sin la obra de su gracia y todopoderosa de su Espíritu Santo en mi alma. ¡Oh, cómo alabo a Jesús! ¡Me amó y se dio a sí mismo por mí y pacientemente me atrajo hacia él con sus cuerdas de amor! ¿Alaba usted a Dios por quitarle del corazón su aborrecimiento hacia él? *¿Se lo ha quitado a usted?*

“Injuriosos”

El próximo en la lista de pecados a los cuales Dios entrega a los hombres es el pecado de ser *injuriosos*. Este es otro pecado que reside profundamente en lo oculto del alma, porque cada hombre en su corazón siente desprecio por sus semejantes. La injuria se muestra en resentimientos, amarguras, desdén por otros. Aunque este espíritu de injuria y desprecio quizá nunca aparece en la superficie, se esconde en el corazón. Provoca que los hombres desprecien el Espíritu de gracia y los mantiene apartados de Cristo.

“Soberbios”

Muy relacionado con el pecado de la injuria está el pecado de la *soberbia* (v. 30).

Pues bien, la soberbia es otro pecado que Dios aborrece, porque no tenemos nada de que estar orgullosos. Todo lo que tenemos proviene de la mano de Dios. La soberbia es un pecado que es universal: orgullo, arrogancia, engreimiento, amor propio desmedido, vanidad y vanagloria son tan comunes como el aire que respiramos. Usted y yo sabemos que esto es cierto. La nuestra, es una época orgullosa, rebelde: internacional, nacional,

social y personalmente. Sí, el pecado de la soberbia es responsable de mucha de la confusión, el sufrimiento, dolor y tragedia en nuestro mundo actual.

Lo terrible de este pecado de la soberbia es que lo engaña a uno en lo concerniente a uno mismo como pecador y concerniente a Dios como el Santo. Vea el versículo 3 del libro de Abdías: “La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?” ¡La pregunta del hombre revela su soberbia! Pero observe la respuesta de Dios en el versículo 4: “Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.” Sí, cada persona será derribada, porque leemos en Isaías 2:11-12 estas palabras, directamente del Espíritu de nuestro gran Dios:

“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día. Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido.”

Este pecado de la soberbia convirtió a los ángeles en demonios y convirtió a Lucifer en Satanás. Este es el pecado que descarriló a la humanidad cuando pasó sigilosamente desde el cielo al paraíso. El hombre soberbio quería ser como Dios y tomar su lugar. La soberbia impide al hombre admitir que está perdido y que no sabe el camino para salir de la triste condición en que se encuentra. La soberbia cierra el corazón contra Dios, y no entra luz en la parte más oscura del corazón.

La soberbia le hace creer al hombre que todo anda bien en su alma que nunca muere: asiste a la iglesia y da de sus entradas para mantenerla, a la vez que su corazón está cerrado contra la luz del evangelio. Nada sabe de la realidad de Cristo y la comunión diaria con él. No se ocupa de la oración y del estudio de la Palabra de Dios. No se humilla diariamente ante Dios, ni tiene comunión con el pueblo de Dios ni presta atención a la predicación de la Palabra de Dios.

Dios aborrece el corazón soberbio: se alardea de que el pecado no es la cosa aborrecible que Dios dice que es. No cree que necesite al Salvador que Dios proveyó en el Señor Jesucristo. Dios aborrece al soberbio de corazón: lo llama al arrepentimiento y la confesión del pecado hoy, pero su corazón orgulloso lo engaña haciéndole creer que usted tiene bastante tiempo para arrepentirse. Dios aborrece al soberbio de corazón: lo llama a que usted, pecador, renuncie completamente a todo lo que tiene y todo lo que espera ser; pero la soberbia engaña a su corazón haciéndolo creer que una renuncia *parcial* es aceptable a Dios.

Aplicación personal

Digo esto a cada uno y a todo el que es soberbio de corazón: ¡clame a Dios pidiendo misericordia! ¡Acuda a su trono de gracia con un arrepentimiento profundo, rogando que tenga misericordia! Su única esperanza radica en Cristo y su sangre preciosa, la cual derramó por los pecadores sin Dios. ¡Acuda suplicando ser limpio por esa sangre!

Yo digo lo que dice la Palabra de Dios: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Ped. 5:6). Vístase de humildad, porque “Yo [Dios] habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los

quebrantados” (Isa. 57:15). Por eso digo: inclínese a sus pies con humilde sumisión a él, porque sólo él puede quebrantar y perdonar al corazón soberbio.

¿Lo hará hoy usted?

15

“ALTIVOS, INVENTORES DE MALES, DESOBEDIENTES A LOS PADRES, NECIOS”

Romanos 1:30-31

“Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia”

El pecado no es más que ruina, caos e inmundicia delante de Dios. Pero es una descripción acertada de su corazón y del mío por naturaleza. Sólo el poder del evangelio de la gracia de Dios puede salvarnos, redimirnos y transformarnos en santos e hijos del Dios viviente. Esta es la razón por la cual Pablo proclamó en Romanos 1:16 que el evangelio de Cristo “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.” En este evangelio, la justicia de Dios se revela de fe en fe, porque el justo por su fe vivirá.

“Altivos”

Romanos 1:30 y 2 Timoteo 3:2 nos dicen que los *altivos* o *vanagloriosos* están relacionados con los soberbios de corazón, de los cuales estudiamos en el capítulo pasado. Usted y yo sabemos que este mundo en que vivimos es un mundo orgulloso. El hombre es orgulloso de quién es, lo que ha hecho y lo que puede hacer; por lo tanto, comienza a *vanagloriarse*. Desconoce totalmente la condición de su corazón ante Dios y no tiene en cuenta el hecho de que no posee nada sino aquello que le ha sido dado de lo Alto. La única diferencia entre un hombre con un CI de 180 y un idiota es que un Dios soberano los hizo diferentes. Por lo tanto, el hombre nada tiene de qué vanagloriarse, porque todo lo que posee proviene de un Dios soberano.

Si está usted dominado por el orgullo y es engreído, presumido, pagado de sí mismo, vanidoso, presuntuoso, ensoberbecido, egotista, arrogante y lleno de vanagloria, le digo que todo eso fluye de su corazón impío y engañoso. La altivez es justamente lo contrario

a un espíritu en imitación de Cristo que es humilde, contrito y altruista. El hombre humilde considera a los demás como mejores que él mismo. Vanagloriarse es un pecado que necesita ser confesado, del cual uno tiene que arrepentirse y despojarse por medio de la fe en la sangre preciosa de Cristo, de lo contrario, descubrirá en el infierno que toda su altivez era vacía y vana, y que su corazón orgulloso lo engañó.

“Inventores de males”

La próxima expresión a la que daremos nuestra atención es la frase *inventores de males*. ¿Qué significa esto? ¿Acaso no hay ya bastante pecado en el mundo para que los hombres quieran inventar más? ¿Acaso no hay bastantes cosas para hacer y ver, lugares para ir, placeres de los cuales gozar, actos de violencia para cometer y todo tipo de comida, bebida y diversiones para satisfacer la carne? ¿Acaso no hay bastantes pecados en el mundo que los hombres necesitan inventar nuevas maneras de pecar, nuevas maneras de desafiar la ley de Dios, nuevas maneras de arruinarse y nuevas maneras de pervertir el uso natural del cuerpo?

No, el hombre nunca está satisfecho con las cosas de este mundo y de la carne. Estas cosas nunca tuvieron la intención de dar satisfacción al hombre natural, porque sólo Cristo puede satisfacer la necesidad del hombre. Leemos en Isaías 57:20-21: “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.”

Nuestra sociedad, como todos lo sabemos, es inquieta y nunca está satisfecha. Siempre tiene que tener algo nuevo para probar. Los hombres se han convertido en inventores de males. Nuestra sociedad enloquecida por las drogas lo dice todo. ¿Por qué millones y millones de nuestros semejantes tienen que entregarse a aquello que no satisface y que sólo causa ruina y muerte? Porque han probado todo lo que se les ha ocurrido para satisfacer la carne y sus deseos lascivos, pero siguen insatisfechos. Entonces, su carne insaciable ansía algo nuevo. Buscan continuamente cosas más excitantes, por lo que siempre inventan nuevos males. Los hombres pecadores son verdaderamente como el mar embravecido que nunca puede descansar, y tienen que tener cada vez más pecado, hasta que éste los condena al infierno. Isaías 57:21 está en lo cierto: “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.”

Es trágico, pero cierto: nuestros jóvenes en la actualidad ven con sus ojos y oyen con sus oídos el fin trágico de su estrella de rock, estrella de cine o atleta favorito, que se ha involucrado en algún nuevo invento de pecado. A pesar de eso, nuestros jóvenes *continúan* siguiéndolos cayendo en las mismas prácticas pecaminosas, como la oveja sigue a la cabra Judas que la lleva al matadero.

Ay, mi querido joven, ¿por qué vas en esa búsqueda alocada de placer en esta vida? ¡Nunca lo encontrarás! La única vida verdadera y paz y felicidad se encuentra en el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, quien te llama por medio del evangelio de su gracia. La única satisfacción verdadera que se puede encontrar en esta vida se encuentra sólo en Cristo: sólo Cristo logró la verdadera paz a través de la sangre de su Cruz. Sólo Cristo trajo la verdadera justicia que Dios acepta como tu justificación. Sólo Cristo puede impulsar a tu corazón a buscar el placer verdadero y la riqueza verdadera en él. Te ruego que busques

“a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isa. 55:6-7).

“Desobedientes a los padres”

El próximo pecado listado en Romanos 1:30 caracteriza el corazón de toda persona por naturaleza: *desobedientes a los padres*. ¿Dónde puede ir uno en la actualidad para encontrar un hogar donde los hijos aman y obedecen a sus padres? Son escasos. Casi todo en nuestra sociedad está empeñado en destruir el gobierno del hogar, donde el esposo es la cabeza de su esposa y donde los padres son la cabeza de sus hijos. La desobediencia en nuestros hogares es la norma. Cristo queda afuera, y su Palabra no es leída ni creída ni obedecida. Los mandatos de Dios son motivos de risa, por lo que nuestros hijos se forman sin Dios y sin Cristo sin respeto por su hogar, sus padres, sus semejantes o Dios. ¿Cuál ha sido el resultado? Nuestra sociedad está descontrolada porque los hijos no son enseñados a obedecer a sus padres. Cada uno hace lo que le parece bien a sus ojos (Jue. 21:25). Hemos sembrado al viento y ahora estamos cosechando el torbellino (Ose. 8:7).

Observe lo que dice la Palabra de Dios con respecto al tema de la obediencia de los hijos hacia sus padres. El Quinto Mandamiento dice:

‘Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da’ (Éxo. 20:12)

“Al que maldice a su padre o a su madre, Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa” (Prov. 20:20).

“Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: el que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente” (Mat. 15:4).

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Ef. 6:1-3).

Vemos en estos versículos de la Biblia que Dios ordena a los hijos obedecer a sus padres. Tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento enuncian una bendición y una maldición. Por lo tanto, el ruego de mi corazón a cada niño y joven es que haga caso a la Palabra de Dios: obedezcan a sus padres en el Señor y reciban la bendición del Señor en lugar de su maldición. Acudan a él hoy implorando su misericordia por su espíritu de desobediencia. Oren pidiendo que obre él el verdadero arrepentimiento en su corazón y su vida. Clamen a Dios rogando por un nuevo corazón que obedezca a sus padres y confíe en Cristo para librarles de este pecado de desobediencia.

“Necios”

Pasamos ahora al próximo pecado al cual son entregados los hombres: el ser *necios*. Esto significa que toda persona por naturaleza carece de un entendimiento espiritual o moral, como leemos estas palabras en 1 Corintios 2:14: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” No puedo pensar en nada más terrible que el hecho de que todos los hombres han nacido en este mundo sin un enten-

dimiento de las cosas espirituales. Todos son faltos de inteligencia y estúpidos en lo que concierne a asuntos espirituales; o, dicho de otra manera, espiritualmente, cada persona está saturada de estupidez e impiedad. Al hombre perverso no le importan las cosas que lo llevan a la salvación.

Aun las mentes más privilegiadas sobre la tierra nacen en este mundo como imbéciles espirituales. Por lo tanto, para que sean salvos, Dios tiene que obrar un milagro de gracia en el corazón, la mente y la voluntad de cada uno. Esta es la enseñanza de la Palabra de Dios: *el hombre natural es necio*. Si el hombre viene a este mundo como un imbecil espiritual, no tiene la capacidad, en su entendimiento, sus sentimientos o su voluntad, para buscar a Dios. Dios en su gracia y misericordia soberana tiene que enseñarle por medio de su Espíritu. Dios tiene que necesariamente producir una nueva creación, un nuevo nacimiento, y dar un nuevo corazón y espíritu. De otra manera, no puede haber vida espiritual.

Conclusiones

Llegamos a las siguientes conclusiones de la lista de pecados que hemos estudiado en Romanos 1:16-32.

- Dios en su misericordia y gracia infinita nos dejó esta lista de pecados para que supiéramos lo terrible de nuestro pecado y el juicio justo bajo el cual nos encontramos, de modo que podemos clamar a él para tener salvación en Cristo.
- Dios en su misericordia y gracia infinita nos dejó esta lista de pecados para que supiéramos que sólo Cristo nos puede liberar del poder, la pena y la presencia de ellos. Por venir al mundo en la forma de hombre y morir bajo la maldición de nuestro pecado, Jesús de Nazaret salva a los pecadores.

¡En esto radica el amor! ¡En esto radica el amor soberano! ¡En esto radica el amor lleno de gracia! ¡En esto radica el amor de Dios por nuestras almas que nunca mueren!

Dios realizó esto motivado por amor y gracia a favor de su pueblo a fin de que fueran librados de la ira que vendrá y la terrible condenación de su Ley quebrantada. Oh, mi amigo, ¿ha abierto alguna vez el Espíritu de Dios su corazón para ver su condición perdida y condenada delante de él? ¿Le ha dado arrepentimiento y fe para acudir a Cristo huyendo de su ira venidera? ¿Ha sido limpiado de estos pecados por la sangre de Jesucristo? Por fe, ¿ha entendido que Cristo murió por sus pecados? Su *única esperanza* está en el Señor Jesucristo.

16

“NECIOS [ESPIRITUALES]”

Romanos 1:31

“Necios [espirituales], desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia”

Necesidad del Espíritu

La Palabra de Dios enseña la verdad con respecto a *la necesidad de la obra del Espíritu Santo* en nuestro entendimiento, sentimientos y voluntad. El Espíritu obra la salvación en los pobres pecadores por quienes murió Cristo. Es común hoy enseñar que el Espíritu Santo nada tiene que ver con nuestra salvación y que sólo llegamos a conocerle y recibirle *después* de ser salvos, cuando oramos pidiendo su bautismo, su fuego y su poder. En otras palabras, lo único que tenemos que hacer es creer en Jesús con nuestra voluntad, y podemos conocer al Espíritu Santo después de ser salvos.

Esto no es lo que enseña la Biblia. Esto no hace más que demostrar que los hombres *son necios espiritualmente*, o sea que carecen de entendimiento espiritual acerca del método de gracia y salvación de Dios. Nuestro bendito Señor dijo:

“Y cuando él venga [el Espíritu de verdad, el Espíritu Santo], convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado... Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:8-11, 13).

La salvación que Dios da en Cristo es algo *espiritual*. Las Escrituras se refieren a ello como el nuevo nacimiento, la creación de un hombre nuevo, el implante de una nueva naturaleza, el dar un nuevo corazón, el pasar de muerte a vida, el establecimiento de un nuevo pacto, el nacimiento de una nueva esperanza, el vencer los baluartes de Satanás, la liberación del prisionero, la liberación del cautivo, el dar vista al ciego, el traslado del reino de las tinieblas al reino de luz, y de andar en el camino de la santidad hacia el cielo.

Cómo sucede la salvación

Si todo esto y mucho más se logra con la salvación, y si la salvación es algo espiritual, discernido y entendido sólo por un hombre espiritual, y si leemos en las Escrituras que

aquellos a quienes la salvación es dada están *muertos en delitos y pecados* (Ef. 2:1), ¿cómo es que sucede todo esto? Estas cosas sólo pueden ser logradas en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo. Éste fue enviado desde el cielo para obrar en nosotros esta salvación y para preparar nuestro corazón para el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Cualquiera que no cuenta con la obra de convicción del Espíritu no cuenta con la salvación de Dios en Cristo porque sin la operación poderosa del Espíritu en el alma, nadie puede ser salvo.

La obra del Espíritu es para mostrarnos nuestro corazón y para darnos amor y fe en Cristo. Por lo tanto, permítame hacerle algunas preguntas que sólo pueden ser contestadas a la luz de la enseñanza bíblica sobre la necesidad de la obra del Espíritu Santo en nosotros.

¿Cómo sucede una obra tan maravillosa como la que presenta 1 Corintios 2:9, si el hombre está muerto en sus delitos y pecados. Porque leemos: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” Esta obra puede ser realizada en el corazón del pecador únicamente por el poder de Dios el Espíritu Santo. Cualquiera que niega este hecho demuestra que es *necio espiritualmente* y que no tiene ningún conocimiento acerca del Dios verdadero y viviente.

¿Cómo puede creer una persona cuando no sabe qué creer o a quién creer? El pecador no tiene ojos espirituales para ver su propio corazón depravado y pecador ni la hermosura del Redentor, el Señor Jesucristo. Digo, porque lo dicen las Escrituras, que el hombre no puede hacer esto él mismo. Tiene que existir necesariamente la obra del Espíritu en su alma, a fin de poder ver su propia pecaminosidad y la hermosura de Cristo.

¿Cómo se va a arrepentir el hombre, cuando no tiene conciencia de qué se tiene que arrepentir?

¿Cómo huirá el hombre de la ira que vendrá cuando no tiene conocimiento de su peligro como un criminal delante de un Dios justo y santo?

¿Cómo buscará el hombre a Cristo, cuando no siente para nada su necesidad ni tiene idea de cómo buscarle?

¿Cómo estará el hombre constreñido a buscar la luz, cuando no sabe que está en oscuridad espiritual?

¿Cómo puede el hombre amar a Dios, cuando no ve que por naturaleza lo aborrece?

¿Cómo puede el hombre ejercitar su libre albedrío para escoger a Cristo, cuando todavía está esclavizado por Satanás?

¿Cómo va a andar el hombre en sendas de justicia, cuando está satisfecho con las sendas de obstinación, de complacerse a sí mismo, de confianza en sí mismo y de fariseísmo?

La respuesta a todas estas preguntas es que una persona no puede lograr estas cosas ni cambiar su modo de ser sin la *obra poderosa del Espíritu Santo* en su corazón, su entendimiento, su voluntad y sus sentimientos. Nadie jamás ha nacido de lo Alto sin la operación del Espíritu en su corazón. Nadie ha sido salvo por Cristo, sin la obra del Espíritu Santo en su entendimiento. Nadie jamás se ha apartado de su pecado y ha acudido a Dios sin la influencia liberadora del Espíritu en su voluntad. Por ello, cualquier hombre, mu-

jer, joven, niño o niña que no sabe de la obra del Espíritu Santo en su corazón carece de entendimiento, es espiritualmente necio y sigue con la hiel de la amargura y las cadenas de iniquidad (Hech. 8:23).

Quizá piense usted que esa es una afirmación atrevida, pero la hago basada en la Palabra de Dios. ¿Acaso puede el muerto resucitarse a sí mismo? ¿Acaso puede el ciego darse a sí mismo la vista? ¿Acaso puede el sordo darse a sí mismo la capacidad de oír? ¿Y acaso puede el cojo curarse él mismo de la cojera? No puede, ni física ni espiritualmente. Todo individuo está muerto en delitos y pecado (Ef. 2:1; Col. 2:13) y es *necio espiritualmente*, o sea que *carece de entendimiento espiritual* si nunca ha experimentado la obra del Espíritu Santo en su alma.

La soberanía de Dios

Otra gran verdad espiritual acerca de la cual el hombre natural es necio o de la cual carece de entendimiento es la *soberanía de Dios*, o de Dios en el trono. El hombre no sabe ni quiere reconocer lo que Daniel 4:35 enseña:

“Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él [Dios] hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”

Lo vuelvo a repetir: el hombre carece de entendimiento espiritual. Nunca reconocerá que Dios es soberano en dar su salvación. Y resiste totalmente lo que dice Romanos 9:16, 18:

“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia...De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.”

Mi amigo, ¿conoce y reconoce usted el derecho soberano de Dios en la salvación o todavía carece de entendimiento acerca de las cosas espirituales? ¿Se ha sometido alguna vez a la soberanía de Dios?

Un camino

Hay otra verdad que los hombres no entienden: *hay un solo camino para que el hombre llegue al cielo*. Y ese es a través de la Persona y la obra del Señor Jesucristo. Nuestro Señor dijo en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Las personas tratan de pensar en otras maneras de saltar la cerca y tomar el camino angosto que lleva al cielo sin acercarse como un pecador quebrantado a Cristo, confiando en él e inclinándose ante él como Señor de sus vidas.

Inclinarse ante Cristo como Señor significa que se inclina a él como Dios, el Dios que dejó el cielo para bajar a las profundidades de la tierra como un Hombre, el Dios-Hombre. Dios se hizo hombre para poder morir en la Cruz del Calvario por los pecadores. Nada que no sea la sangre derramada de Cristo puede limpiar el pecado y satisfacer las demandas de la Ley quebrantada de Dios. Nada que no sea la justicia de Cristo, que nos consiguió y aseguró con su vida, muerte y resurrección, puede justificarnos ante el tribunal del cielo.

Los hombres están en tinieblas espirituales y carecen de entendimiento con respecto a la justicia de Cristo. Ignorando la justicia de Dios, se ocupan de establecer su propia justicia, sin someterse a la justicia de Dios (Rom. 10:3). Nuevamente pregunto: “¿Alguna vez se ha inclinado antes Cristo como Señor? ¿Ha sido justificado por fe delante de Dios? ¿Confía usted en la justicia imputada de Cristo como su única justicia?”

Santificado

Preste atención a Hebreos 12:14: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” El hombre natural, que carece de entendimiento espiritual, no comprende que cuando Dios salva al pobre pecador, le imparte su naturaleza divina (2 Ped. 1:4).

Las Escrituras enseñan que los individuos son salvos, renovados por la gracia de Dios por medio del poder del Espíritu Santo. De esta manera pasan a ser partícipes de la misma naturaleza moral de Dios. Tienen ahora los mismos conceptos, los mismos sentimientos, los mismos pensamientos, los mismos propósitos y actúan basados en los mismos principios que Dios.

Nosotros los salvos, ¿hacemos esto a la perfección? No, porque todavía no estamos en nuestro cuerpo nuevo. Pero esta naturaleza moral, este principio santo moral de gracia está en nosotros, y nuestro anhelo es ser santos como Dios es santo. Así que cuando alguien dice que es salvo y que es hijo de Dios, pero sigue motivado por los principios del pecado y del mundo, entonces puede estar seguro que siguen careciendo de entendimiento de las cosas espirituales.

Perseverancia

Una verdad más que se niega hoy, mostrando que el hombre natural carece de entendimiento con respecto a las cosas espirituales, es la verdad preciosa de *la perseverancia final de los santos*. Cuando Dios salva al pobre pecador, lo guarda y mantiene seguro hasta el final, llevándolo, por fin, al cielo. Hace esto en santidad, no en egocentrismo y pecado. Esta doctrina de la gracia de Dios que preserva a su pueblo hasta el final de sus vidas y llevándolos seguros a su hogar en el cielo se encuentra a lo largo de la Palabra de Dios. El que niega esta verdad llama mentiroso a Dios. Veamos unos pocos pasajes preciosos, entre muchos, que se refieren a la perseverancia final de los santos.

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:27-28).

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:38-39).

La Biblia está llena de referencias acerca de la gran verdad del poder preservador de Dios sobre su pueblo, y el que niega esta verdad preciosa carece de entendimiento, tal como lo dice 1 Corintios 2:14: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del

Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”

Aplicación personal

Mi querido lector, si carece usted de entendimiento, mi oración es que el Espíritu Santo abra sus ojos ciegos para ver su condición perdida ante Dios, que le dé de su gracia para buscar sólo en Cristo su salvación, que pueda usted ver la hermosura en él y que su alma huya a él como refugio del juicio justo de Dios.

17

“DESLEALES, SIN AFECTO NATURAL, IMPLACABLES, SIN MISERICORDIA”

Romanos 1:31

*“Necios [espirituales], desleales, sin afecto natural,
implacables, sin misericordia”*

El pecado no es más que ruina, rebelión, caos e inmundicia ante Dios. Pero esta es una verdadera descripción de lo que fluye del corazón natural. Se requiere el poder del evangelio de la gracia de Dios en Cristo para salvarnos, redimirnos y transformarnos en santos e hijos del Dios viviente. Se requiere la obra poderosa del Espíritu Santo de Dios en nosotros para regenerarnos, convertirnos, justificarnos y hacernos más parecidos al santo Señor Jesucristo.

“Desleales”

Al continuar la consideración de la lista de pecados en Romanos 1, llegamos al pecado de la *deslealtad* (v. 31), que literalmente significa “sin buena fe, infiel, de poca confianza, traicionero, incumplidor, maniobrero e hipócrita”. ¡Es indudable que esto describe el corazón natural del hombre! Jeremías 17:9 lo confirma: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

La verdad es que nadie conoce la profundidad de la falsedad de su propio corazón. Sólo el Señor, que escudriña los corazones de todos los hombres, conoce el alcance de la maldad del corazón del hombre. Esta es la razón por la cual en la salvación Dios tiene

que dar un corazón nuevo (Eze. 36:26). Él ha dicho que hará esto por su gracia por la muerte sustituidora de nuestro Señor Jesucristo en la Cruz.

Permítame preguntarle: “¿Dónde se puede ir hoy para un encontrar un hombre que cumpla su palabra, que sea digno de confianza, uno que sea honesto con Dios y con sus prójimo?” Son muy escasos, porque todos somos mentirosos y desleales por naturaleza. El pecado de la deslealtad es evidente en todos los niveles de la sociedad. Lo vemos entre las naciones que no cumplen su palabra, aun cuando todavía no se ha secado la tinta de los tratados que firman. En nuestro gobierno, desde el puesto más alto hasta el más bajo, este pecado abunda. Los hombres trabajan cuidando sus propios intereses, sin importarles su juramento de ser leales a la Constitución. No cumplen las leyes que fueron nombrados a proteger. Aun en el mundo de los negocios encontramos a los desleales, que no cumplen su palabra y se enredan en doble juegos, mentiras y robos.

Los matrimonios son destruidos por el pecado de la deslealtad, cuando los cónyuges son infieles a sus votos. Mi querido señor, mi querida señora, permítame hacerle una pregunta: “¿Cómo ha tratado usted esos votos que tomó en el altar matrimonial? ¿Ha sido desleal siendo infiel a su esposo o a su esposa?” El pecado del adulterio es endémico en la actualidad. ¡Es deslealtad y el Señor la aborrece!

Oh, que entendiéramos que Dios demanda la verdad desde nuestro interior y que Dios tiene en cuenta todo pecado. ¡Nuestra deslealtad tiene que ser limpiada por la sangre de Cristo, si hemos de comparecer sin culpa ante Dios!

“Sin afecto natural, implacables, sin misericordia”

Los próximos tres pecados a los cuales son entregados los hombres se describen con las expresiones “*sin afecto natural, implacables, sin misericordia*”. Agruparemos estos pecados juntos porque tienen mucho en común. La persona sin afecto natural ciertamente será implacable¹⁵ y sin misericordia.

Las definiciones de estos términos son un comentario en sí de lo terrible que es la naturaleza humana. Cuando uno dice que alguien es sin afecto natural, implacable y sin misericordia está diciendo que es frío, sin corazón, duro, cruel, despiadado, inhumano, inclemente, inexorable, sin conciencia, empedernido, irreconciliable, feroz, no perdonador, irreconciliable, intolerante, desalmado, desamorado y sólo interesando en sí mismo, en otras palabras, egoísta de pies a cabeza.

Con razón el gran evangelista George Whitefield¹⁶ dijo que el hombre en su estado natural sin la gracia de Dios es *mitad diablo y mitad bestia*. Estos pecados describen ese tipo de persona. ¿Cuántas esposas están viviendo con esposos que son fríos, sin corazón, crueles, inclementes, desamorados y totalmente egoístas? ¿Cuántos esposos están viviendo con esposas que son frías, duras, crueles, despiadadas, que no perdonan, intolerantes y totalmente egoístas? Los matrimonios y los hogares son un infierno sobre la

¹⁵ **implacable** – no dispuesto a reconciliarse con otros.

¹⁶ **George Whitefield** (1714-1770) – el más reconocido evangelista del siglo XVIII y uno de los predicadores más grandes en la historia de la iglesia cristiana. Nacido en Inglaterra, predicó a públicos de hasta ocho mil en las colonias norteamericanas durante el Gran Despertar.

tierra porque los hombres y las mujeres carecen de afecto natural, son implacables y sin misericordia. No se aman el uno al otro.

¿Cuántos hijos viven en hogares donde uno o ambos padres son fríos, sin corazón, crueles, duros, inhumanos, inclementes, inexorables, empedernidos y desamorados, interesados únicamente en sí mismos? ¡El abuso infantil abunda hoy como nunca! También ¿cuántos hijos nunca ven la luz de la vida fuera del vientre de sus madres, porque sus madres y padres son duros, crueles, despiadados, inhumanos, inclementes, intolerantes y sin misericordia? Asesinan a sus hijos para satisfacer sus propios deseos egoístas y lascivos. Son como los hombres y mujeres en la época del Antiguo Testamento, que ofrecían a sus hijos como sacrificios a su dios Moloc arrojándolos en el fuego, ¡en esta época moderna y civilizado hombres y mujeres—uso la palabra *civilizada* sin rigor—matan a sus hijos antes de nacer para satisfacer al dios de la lascivia!

No podemos negarlo: estamos viviendo en una época en que Dios ha entregado a los hombres a una mente reprobada, para hacer cosas que no deben hacerse. Los seres humanos de todas las edades están viviendo como diablos: están *sin afecto natural* los unos por los otros, *implacables* y *sin misericordia*: fríos, inclementes y despiadados.

Quizá esté pensando usted: “¡Ese no es mi corazón, yo no vivo así!” Déjeme hacerle esta pregunta: Si usted estuviera caminando por la calle y se encontrara con el hombre mencionado en Lucas 10—golpeado, robado y dejado por muerto—¿pasaría por el otro lado, como el sacerdote y el levita con su actitud farisaica sin detenerse a ayudar a la pobre víctima? De ser así, su corazón es cruel, despiadado, duro, inclemente y desalmado.

La Palabra de Dios retrata al hombre en tal estado de depravación que es capaz de cometer cualquier pecado dependiendo de las circunstancias. Vuelvo a repetir que cualquier hombre, mujer, joven, niño o niña en algún momento es capaz de cometer los pecados y crímenes más terribles, si no lo refrena la mano poderosa de Dios. Pregúntele a cualquier hijo de Dios, a quien Dios le ha mostrado un poquito de su corazón perverso y depravado, y le dirá que la única razón por la que no es como el homicida esperando su ajusticiamiento, es porque la gracia característica de Dios se lo ha impedido a pesar de sí mismo.

Esta es la razón por la cual usted y yo necesitamos la poderosa obra de Dios el Espíritu Santo en nuestras almas. Necesitamos que nos convenza que somos unos pecadores desgraciados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (Apoc. 3:17). Necesitamos desesperadamente que la gracia de Dios en Cristo perdone nuestros pecados, que los borre y limpie nuestro corazón y conciencia de manera que podamos comparecer delante de un Dios santo sin sentir la ira terrible sobre nosotros en el infierno. Usted y yo necesitamos su gracia para aborrecer el pecado y apartarnos de él. Necesitamos la fe salvadora en Cristo por medio de la cual confiamos nuestra alma miserable, perdida y arruinada en sus manos preciosas para que nos salve, guarde y nos libre de la ira que vendrá.

¿Ha sentido alguna vez la necesidad de Cristo y su sangre limpiadora? ¿Ha el Espíritu Santo abierto su corazón dejándolo ver que es frío, sin corazón, duro, cruel, despiadado y sin misericordia? ¿Se da cuenta que necesita la gracia de Dios para salvarle y la sangre del Cordero precioso de Dios para limpiarlo de todo pecado? ¡Oh, que contestara usted

estas preguntas sinceramente ante Dios en esta hora y clamara a él pidiendo misericordia!

Los resultados

Ahora, al llegar al final de esta lista de veintitrés pecados terribles a los cuales Dios ha entregado a los hombres, encontramos una declaración que es tan alarmante como la lista de horrores:

"Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican" (Rom. 1:32).

Este versículo de las Escrituras es uno de los más condenatorios en la Biblia. Enseña que los hombres tienen, proveniente de Dios, un conocimiento interior de la realidad de su pecado, que los hombres tienen conciencia de que Dios tiene que aborrecer y juzgar el pecado, que los hombres persisten en sus propios caminos de pecado a pesar de las advertencias de su propia conciencia, que llegan al punto en que condonan, aprueban y se gozan en el pecado de otros. Por último, llegan al punto en que son patrocinadores de maldades en lugar de patrocinar la justicia de Dios. Este versículo nos muestra que hay verdaderos ateos, porque todos los hombres, en todas partes, en todas las condiciones, tienen una conciencia de Dios y saben que Dios aborrece y juzga el pecado.

Aplicación personal

Mi querido lector, si está usted sin Cristo hoy, entonces se encuentra bajo su ira. Le insto a que lo busque mientras puede ser hallado y que deposite su confianza en él y en su sangre preciosa para guardarlo de su ira en aquel Gran Día. Porque de seguro viene. Apocalipsis 6 nos dice que el Cordero, quien le invita a usted a venir a él, será el Cordero que se sienta en el Trono del juicio. Los hombres rogarán a las rocas y las montañas que los escondan de su rostro, pero nadie escapará de su ira sin la fe en la sangre preciosa de Jesucristo. ¡Le ruego que acuda a él hoy pidiéndole misericordia por su alma que nunca muere!

18

“HABIENDO ENTENDIDO EL JUICIO DE DIOS... SON DIGNOS DE MUERTE”

Romanos 1:32

“Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.”

Cinco verdades

Anteriormente mencionamos que Romanos 1:32 era uno de los versículos más condenatorios en la Biblia porque enseña cinco cosas que se aplican a cada ser humano desde la caída de Adán, sea el financista en la Bolsa de Comercio, el profesor o estudiante universitario, el predicador en el púlpito, el criminal en la cárcel o el aborigen de la jungla.

Primero, este versículo enseña que todos *tienen un conocimiento interior de la realidad del pecado*, el cual procede de Dios.

Segundo, todos tienen conciencia de que Dios *aborrece y juzga el pecado*.

Tercero, los hombres persisten en sus caminos de pecado *a pesar de las advertencias de su propia conciencia*.

Cuarto, los hombres llegan al punto cuando de hecho condonan, aprueban y se complacen en los pecados de otros.

Quinto, los hombres llegan al punto en que son defensores y patrocinadores del pecado y el vicio, en lugar de la justicia de Dios.

1. Los hombres tienen conocimiento del pecado

(“habiendo entendido el juicio de Dios... son dignos de muerte”)

Los hombres tienen un conocimiento interior dado por Dios de la realidad del pecado. Tenemos que comprender que sin la Palabra de Dios no hay una norma moral sobre lo bueno y lo malo. Los hombres en la actualidad han descartado la Palabra de Dios y ha-

cen lo que les parece bien a sus propios ojos. Su filosofía es: “Si quieres hacerlo, ¡adelante! Si te hace sentir bien, ¡hazlo! Si te satisface o te hace feliz, ¡entonces hazlo!” La actitud que rige sus vidas hoy es: “¡Déjame hacer lo que se me da la gana! No me muestres la Palabra de Dios, no me leas los Diez Mandamientos, no me digas lo que es bueno o malo! ¡Estoy haciendo lo que se me da la gana!”

Permítame decir esto: “Hacer algo porque simplemente le gusta es ir a parar al lago de fuego bajo el juicio de Dios”. La Palabra de Dios dice lo siguiente acerca de esta filosofía: “Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17). Los que viven para sí y “hacen lo que se les da la gana” tendrán que oír estas terribles palabras: “Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7:23). Sólo los que hacen la voluntad del Padre entrarán en el cielo, dice el Señor Jesucristo. ¿Y cuál es la voluntad del Padre? La voluntad del Padre es que usted y yo nos arrepintamos de nuestros pecados y creamos al Señor Jesucristo: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isa. 55:7).

Dios establece la norma moral en su Palabra, y no varía de ella para nada. No hay áreas grises para Dios. Él establece la norma moral según su propio Ser moral; y como es santo, recto y justo, no puede hacer menos. Cuando Dios hizo al hombre a su imagen y sopló en él el aliento de vida, el hombre se convirtió en un alma viviente hecha a la imagen moral de Dios. Meramente porque el hombre cayó y se apartó de Dios en el Jardín del Edén, no queda exento de su responsabilidad hacia Dios. El hombre todavía debe adorar y obedecer a Dios: tiene que amarlo con todo su corazón, su mente y su alma y a su prójimo como a sí mismo. Tiene que andar en el camino de justicia y santidad. Y aunque el hombre descubra que no puede hacer esto en su estado depravado, no por eso queda libre de responsabilidad. Dios hizo al hombre a su propia imagen moral y escribió en su corazón su Ley Moral.

Nuestro texto dice: “*Habiendo entendido* el juicio de Dios”, lo cual significa que aunque el pecado ha enemistado al hombre con Dios, aunque se ha degenerado cayendo en el salvajismo y bestialidad, aunque vive en arrogante orgullo y en rebelión contra Dios, tiene conciencia de la realidad del pecado en él. Esto se debe a la Ley Moral de Dios escrita en su corazón, por lo que no tiene excusa. El texto no sólo dice que el hombre entiende la pecaminosidad del pecado en él, dice también que mientras lo comete, es consciente de que “los que practican tales cosas son dignos de muerte.” *Entiende* en su corazón que el juicio de Dios se ha pronunciado contra tales cosas.

El hecho de que el hombre entiende el valor del juicio de Dios prueba que entiende la realidad del pecado. Este texto va dirigido a su corazón y al mío. Usted y yo sabemos que cometemos pecados, y sabemos que Dios tiene que castigarlo.

¿Qué del salvaje, el pagano, que nunca ha escuchado la Palabra de Dios? Sigue siendo lo mismo, porque cuando los primeros misioneros fueron a pueblos que nada sabían de la Biblia ni de los Diez Mandamientos, los encontraron practicando el mismo código moral de los Diez Mandamientos. Descubrieron que los paganos condenaban a muerte al

homicida, al ladrón y al que tomaba la mujer de su prójimo. Esto es así, porque la Ley Moral de Dios está en el corazón de estos hombres que llamamos “paganos.” Romanos 2 muestra claramente que los gentiles, o paganos, que no tienen la ley escrita en la Biblia como nosotros, igualmente serán juzgados según la ley escrita en sus corazones, que no fue borrada totalmente en la caída de Adán:

“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos” (Rom. 2:14-15).

Entonces vemos que cada uno está sin excusa, ya sea en la civilización más avanzada, donde contamos con la Palabra de Dios, o en las civilizaciones más primitivas, donde la Palabra escrita de Dios nunca ha ido, porque la ley de Dios contra el homicidio está escrita en la conciencia de toda la raza humana. El hombre entiende la ley de Dios sea que tenga o no una Biblia. Pero cuánto mayor será el castigo para aquellos que tienen una Biblia abierta y, a pesar de ello, siguen en pecado, que aquellos que sólo tienen la Ley de Dios escrita en sus conciencias. ¡Todos estamos sin excusa!

Por lo tanto, no podemos decir que una mujer no sabe que está cometiendo un homicidio cuando tiene un aborto. Lo sabe. La Ley de Dios está escrita en su conciencia. No puede escaparse de ella, como dice la Biblia: “Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.” Está sin excusa. Este acto de ella es *premeditado*, y por lo tanto es homicidio de primer grado. Sabemos que este es el cargo que el juez da al jurado que juzga un caso de homicidio: tiene que establecerse que el acto fue premeditado. El aborto es premeditado, y por lo tanto es homicidio de primer grado. La mujer que ha tenido un aborto sabe que es culpable así como los paganos sabían que arrojar a sus hijos en el fuego era homicidio. No sólo eso, sino que los que hacen abortos saben en su conciencia que están cometiendo un pecado a los ojos de Dios, y están sin excusa.

2. Los hombres entienden el juicio de Dios

(“Habiendo entendido el juicio de Dios”)

Los hombres tienen conciencia de que Dios aborrece y juzga el pecado. Este conocimiento es algo que ha sido puesto en cada ser humano. Eso es lo que el versículo 32 de Romanos 1 dice: “Quienes habiendo entendido el *juicio de Dios*”. ¿A quién se refiere aquí? A esos individuos que han cometido todos estos pecados terribles enumerados en el versículos 29, 30 y 31. Saben mientras los están cometiendo que los que hacen tales cosas “están bajo el juicio de Dios” ¡y que merecen la muerte! Entonces, por este conocimiento, cada uno está sin excusa. ¡Qué terrible debe ser que la conciencia de alguien se cauterice tanto como con un hierro caliente, dejándolo caer precipitadamente en pecado!

Si todo esto es cierto, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que los verdaderos ateos existen. El Salmo 14:1 dice: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios”. Y la

palabra “necio” en hebreo significa: “alguien estúpido, perverso, sin sentido, despreciable”, e implica alguien sin entendimiento, moral o intelectualmente. Este hombre sin sentido dice en su corazón que no hay Dios. Tiene la mente cerrada. Vive su vida perversa y despreciable como si Dios no existiera. Si alguien le dice a usted que no cree que Dios exista es “sin sentido moral e intelectualmente” o está mintiendo, porque en el corazón de cada persona está escrito el entendimiento de que hay un Dios. Fíjese en el texto: “Habiendo conocido el juicio de Dios.”

Los predicadores que predicen errores y herejías, que predicen aniquilacionismo¹⁷, universalismo¹⁸, el dormir del alma¹⁹ y no el infierno saben que están mintiendo porque “la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia” (Rom. 1:18). ¡Cualquiera que predica errores o herejías sabe en su propia alma que lo que está predicando es incorrecto! Está pecando contra Dios, y aún así sigue haciéndolo porque su corazón y su mente están cegados. Es cosa terrible cuando los hombres suben deliberadamente al púlpito para predicar tales errores, con el solo fin de seducir a sus oyentes, obtener riquezas, hacerse famosos u obtener una posición de poder. Saben que están actuando equivocadamente, porque está escrito en sus propias almas, no obstante siguen haciéndolo mientras aplauden y animan a otros a hacer lo mismo. ¡Están sin excusa!

¡He clamado a Dios desde las profundidades de mi alma al ir preparando este estudio: “Mi Dios, ¿cómo puedo comparecer delante de ti a menos que lo haga en la sangre y justicia de Cristo, porque la ira de Dios debería caer sobre mí por mis pecados?!” ¡Aborrezco el pecado! ¡Aborrezco lo que le hace al alma humana! ¿Sabe por qué mi bendito Señor Jesús lloró cuando llegó a la tumba de Lázaro? No lloró por Marta y María porque sabía lo que iba a hacer por Lázaro. Lloró por la falta de fe con su consecuente pecado, y lo que había hecho a la raza humana. Y era por estos pecados inmundos, viles y sucios de los que hemos leído en Romanos 1, que mi bendito Señor se hizo pecado en la Cruz en lugar de nosotros los pecadores. Se hizo “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21): el pecado le fue imputado de manera que la justicia de Dios pudiera ser imputada a su pueblo.

¡Si eso no entristece su corazón, no sé que podría entristecerlo! Dios el Hijo se convirtió en todo eso. No es extraño entonces que cuando Dios el Padre lo miró, tuvo que darle la espalda, causando que el Hijo clamara: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34). El pecado le fue imputado a Cristo, y era vil, corrupto y abominable a los ojos de Dios. Él es “limpio...de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio”, así que *tenía que darle la espalda al Hijo, juzgándolo como una cosa inmundada.*

¹⁷ **aniquilacionismo** – la creencia errónea que todos los que mueren en sus pecados serán juzgados por Dios y luego arrojados en el lago de fuego, donde dejarán de existir. Algunos aniquilacionistas creen que esto ocurrirá instantáneamente, otros creen que los impíos quizá tengan un período breve de conciencia. No obstante, todos los aniquilacionistas coinciden que nadie, no importa lo perverso que sea, sufrirá una existencia consciente eterna en el infierno.

¹⁸ **universalismo** – la creencia errónea de que todos serán salvos. Esta doctrina también afirma que no hay un castigo eterno.

¹⁹ **el dormir del alma** – la creencia errónea que el alma de la persona “duerme” entre la muerte y la resurrección y que la gloria o el sufrimiento consciente no existen.

Eso es lo que me hace amar la sangre y la justicia de Cristo. Por eso es que anhelo la santidad y justicia, y un andar santo delante de él. Me duele en el alma cuando descubro que he pecado contra él porque fue mi pecado lo que lo llevó a la Cruz, clavándolo y dejándolo allí. No quería bajar de allí, no quería bajar, porque estaba muriendo en el lugar de su pueblo: ¡en mi lugar, bajo la ira de Dios sobre el pecado!

Aplicación personal

Mi querido lector, su única esperanza es acudir a Cristo y reconocer este día delante de él que usted sabe que es pecador, que está escrito en su corazón y que no va a tratar de esconderlo nunca más. Debe usted ser sincero con Dios, clamando que tenga misericordia. Deje sus armas de rebeldía, busque a Cristo y su misericordia, arrepíentase y crea en él, rogándole su sangre y justicia como su única esperanza. ¿Lo hará? ¡Oh, que acudiera hoy a él!

19

“NO SÓLO LAS HACEN, SINO QUE
TAMBIÉN SE COMPLACEN
CON LOS QUE LAS PRACTICAN”

Romanos 1:32

“Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.”

Repaso

Como he dicho anteriormente, Romanos 1:32 es sin lugar a dudas el versículo más condenatorio en la Biblia al mostrar que *todos los hombres son culpables* delante de Dios por sus pecados, teniendo pleno conocimiento de que sus pecados merecen la ira de Dios. Pero como están cegados por Satanás, el dios de este mundo, siguen cometiendo estos pecados y disfrutan de que otros los cometan y de estar en su compañía.

Tome nota de la fuerza del versículo 32: “Aunque conocen plenamente el decreto justo y recto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las

hacen ellos mismos, sino que también *dan su aprobación y aplauden* a los que las practican.”²⁰

En el capítulo anterior listamos cinco verdades que este versículo enseña y que se aplican a cada ser humano desde la caída de Adán. Nadie queda excluido excepto nuestro Señor Jesucristo que no pecó, el Hijo eterno de Dios, que vino a este mundo para salvarnos.

Como confirmación de estas verdades, tenemos seis versículos en Romanos. En Romanos 1:19-21 tenemos:

“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.”

Luego, en Romanos 2:14-16, leemos:

“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”

Lo que estos versículos enseñan junto con Romanos 1:32, es que la imagen y la Ley de Dios fueron grabadas en el corazón de Adán en el Jardín del Edén. Éstas no han sido borradas por la caída, sino que han ido pasando a todos sus descendientes. Ya sea que nacemos en el hogar del primitivo o del civilizado, todos poseemos el conocimiento de Dios, del pecado y del aborrecimiento y castigo divino por él. Todos estamos sin excusa.

Afirmo, una vez más, basándome en la Palabra de Dios, que no hay verdaderos ateos o verdaderos evolucionistas. Si alguien dice que lo es, está mintiendo, porque el conocimiento de Dios en la creación, del pecado y de su ira está escrito en cada corazón humano.

3. Los hombres persisten en pecar (“...no sólo las hacen”)

Ya hemos tratado las primeras dos de las cinco verdades que enseña el versículo 32. Ahora, consideremos la tercera: *Todos los hombres persisten en los caminos del pecado a pesar de las advertencias de su propia conciencia.*

¿Por qué persisten los hombres en la iniquidad y en la rebelión contra Dios cuando tienen escrito en sus corazones el conocimiento indubitable de la santidad de Dios y la ira que acumula contra ellos y sus actos pecaminosos? La respuesta puede encontrarse sólo en la doctrina de la caída de Adán y el consecuente distanciamiento de Dios a causa del pecado. Los corazones de los hombres son sobre todo engañosos e irremediabilmente perversos (Jer. 17:9), y los hombres no acuden al Señor quien puede darles un nuevo corazón. Siguen la dirección vana de sus mentes carnales, las cuales

²⁰ Amplificada

están enemistadas con Dios (Rom. 8:7). No acuden a Cristo, “el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación” (1 Cor. 1:30). Sus necios corazones están entenebrecidos y endurecidos por lo engañoso del pecado (Rom. 1:21; Heb. 3:13), y sus conciencias han sido cauterizadas por el hierro candente (1 Tim. 4:2). Manotean en la oscuridad de sus propios corazones, buscando descanso y paz, sin encontrarlos. Pero persisten en sus caminos pecaminosos porque sus mentes están enceguecidas por Satanás, el dios de esta edad (2 Cor. 4:4).

Este es un estado terrible en el cual encontrarse, pero es el estado de cada hombre, mujer, joven y niño sin Cristo. Por lo tanto, ¡cuán desesperadamente *usted y yo y el mundo entero* necesitamos que Cristo, su justicia, su poder, su sangre limpiadora y su Espíritu moren en nosotros!

Por qué los hombres persisten en pecar

¿Por qué los hombres siguen obstinadamente los caminos del pecado? Es por el *poder* del pecado. Los corazones de los hombres están entenebrecidos por los engaños del pecado. No importa cuántas advertencias reciba el hombre, sin la gracia de Dios no se aparta del pecado y acude a Cristo. Quiero darle un ejemplo del poder que el pecado tiene sobre el individuo. ¿Por qué toma un hombre un paquete de cigarrillos que tiene escrito: “El Cirujano General del Estados Unidos ha determinado que fumar cigarrillos es dañino para su salud” y se fuma los veinte cigarrillos en todo el paquete? ¡Los fuma aunque se ha comprobado que fumar causa cáncer de los pulmones y que miles en todo el mundo se están muriendo por culpa de esto! Los corazones de los hombres están entenebrecidos por el poder del pecado. ¡El pecado los agarra y les hace seguir aspirando la muerte en sus pulmones a pesar de todas las advertencias! El pecado tiene este poder sobre los hombres por la depravación profunda del corazón humano.

A cada momento la Palabra de Dios advierte que “el alma que pecare, esa morirá” (Eze. 18:4, 20), no obstante lo cual los hombres persisten en sus malos caminos. Se niegan a dejarlos y acudir a Dios. ¿Por qué? Porque aman las tinieblas en lugar de la luz, porque sus obras son malas (Juan 3:19). Aborrecen la luz y se niegan a venir a la luz porque no quieren ser recriminados por sus acciones teniendo entonces que renunciar a esos pecados. Están casados con sus pecados y no se divorcian de ellos sin la gracia de Dios obrando en sus almas para volverlos a Cristo.

Algunos de ustedes han sabido durante décadas que no conocen a Dios. Reciben advertencias cada Día del Señor de que están sin Cristo, sin esperanza y sin Dios; no obstante, siguen en su estado de incredulidad, engañándose de que Dios los va a salvar, en alguna parte, de alguna manera, sin que ustedes actúen según la luz que él les ha dado. Nunca han depositado su fe salvadora en el Señor Jesucristo, confiando que él los limpiará en la sangre preciosa que fue derramada en la Cruz del Calvario. Ustedes saben que según el juicio de Dios que “los que practican tales cosas son dignos de muerte”, no obstante, persisten en su incredulidad. El pecado los ciega y los domina.

4. Los hombres condonan el pecado

(“se complacen con los que las practican”)

Cuarto, el versículo 32 enseña que *los hombres llegan al punto de condonar, luego aprobar, luego ayudar y luego complacerse en los pecados de otros*. Este es el próximo paso lógico de alejarse de Dios, ¡y esto es lo más terrible en todo el mundo! El texto dice que ellos “se complacen con los que las practican”, lo cual significa que “están de acuerdo con, que consienten en” esos pecados. No sólo cometen pecados ellos mismos, sino que se complacen y aplauden a los que están haciendo lo mismo, sabiendo que “los que practican tales cosas son dignos de muerte.” ¡Es terrible ir al infierno uno mismo, pero peor es arrastrar también a otros por consentirles y animarles en sus pecados!

5. Los hombres apoyan el pecado

En quinto lugar, aprendemos de nuestro texto que *los hombres llegan al punto en que apoyan el pecado y los vicios en lugar de la justicia de Dios*. Los efectos terribles del rechazo de la verdad se manifiestan en la ruina moral del alma. El paso final en este mundo es aquel que lleva a aprobar y aplaudir los pecados de otros. Es el *aplauzo público de la injusticia*.

Tenemos ejemplos increíbles de esto todos los días. La aprobación de la sociedad depende de toda la impiedad que sale de Hollywood y de todos los actores con sus muchos divorcios, nuevos matrimonios y vida descontrolada. Cuando miramos sus películas y disfrutamos de la pecaminosidad que muestran en las pantallas de los cines o la televisión, ¡estamos aprobando el estilo de vida de sus personajes impíos! Pero Dios dice que llegará el momento cuando el alma que da su aprobación al pecado será debidamente juzgada por él.

Si puede usted mirar y disfrutar de las novelas en la televisión y se envuelve en toda la infidelidad, fornicación, mala vida, intercambio de esposas, mentiras, robos y todo lo demás que muestran, ¡está usted dando su aprobación a todo eso! Pero déjeme decirle ¡que todo esto es un hedor para Dios! Si a usted le gusta este tipo de entretenimiento, si le gusta comer ese tipo de basura y beber de estos tipos de fuentes, no está haciendo más que revelar su corazón impío. Está demostrando que aprueba el pecado.

En lugar de condenar los pecados de las celebridades de Hollywood, que andan de aquí para allá exhibiendo su maldad leprosa e infecciosa, la gente se ha inclinado ante su altar y los adoran. ¡Pero su estilo de vida es un hedor para Dios, porque aborrece el pecado! Entonces, déjeme repetirlo: Si ponemos nuestro sello de aprobación en las perversidades exhibidas en las pantallas del cine y la televisión, entonces nos complacemos con lo que hacen. Quizá diga usted: “¡Yo no haría nada de eso!” Pero, mi amigo, si mira a otros hacer esas cosas y se complace con ellas: es usted también culpable.

Cuando una persona o estado o legislatura pone su sello de aprobación en los juegos de azar legalizados, se está complaciendo con los pecados de otros. Nuestros tribunales y nuestros jueces aprueban los homicidios, violaciones y todo tipo de robos cuando dejan en libertad a prisioneros culpables y no los castigan de acuerdo con lo que dicta la ley. Eso es aprobar lo que hacen. Y cada abogado es responsable por todos los tecnicismos

jurídicos que jamás ha usado para impedir que homicidas sean castigados. ¡Los hombres son responsables ante Dios! ¿Y sabía usted que cuando tiene la esperanza secreta de que un criminal quede libre o de que un homicida escape, lo está ayudando y secundando en sus malos caminos y es culpable ante Dios? ¡Eso es lo que Dios dice!

Además, los pastores e iglesias que promulgan la teoría del “cristiano carnal” están dando su aprobación a los pecados que Dios aborrece. ¿Sabe usted lo que están diciendo realmente cuando llaman “cristianas” a las personas que hacen profesión de fe pero viven en pecado? Están diciendo: “Adelante, viva en sus placeres mundanos, hermano, todo está bien porque una vez hizo profesión de fe”. ¡No! No está bien. Eso es aprobar el pecado en otros en lugar de denunciarlo porque está mal. La Palabra de Dios dice que el que aprueba del pecado en otros, peca con ellos y es culpable ante Dios.

Aplicación personal

Quizá esté pensando usted: “¡Pero todo el mundo comete pecados!” Efectivamente, es cierto. Y es por eso que usted y yo necesitamos un Salvador, el Señor Jesucristo. Por eso es que predicamos para advertir sobre la única escapatoria de la ira de Dios: la justicia y la sangre derramada de Jesucristo. Hay una sola manera en que usted puede presentarse justificado ante Dios, y ésta es por fe en la Persona y la obra del Señor Jesucristo.

Lo llamo a arrepentirse hoy, lo llamo a que analice a qué da usted su sello de aprobación. ¿Aborrece el pecado o secretamente lo ama? ¿Aprueba de los pecados de otros, contento de que puedan cometerlos aunque usted no puede? Entonces es usted tan culpable ante Dios como lo son ellos. Eso es lo que Romanos 1:32 nos enseña. ¡Quiera Dios escudriñar las profundidades de su alma con este texto, para que pueda usted comprender exactamente qué es el pecado a la vista de él!

Mis palabras pueden parecer fuertes, pero han sido escritas con amor y ternura porque conozco el poder del pecado. Sé lo que hace, sé cómo atrapa y sé que sucede cuando uno quiere dejar de hacerlo. ¿Qué puede hacer? Conozco el poder del pecado sobre el alma que está clamando a Dios que tenga misericordia, que está tratando de huir de él y que está rogando ser libre de él. Descubre que es impotente y que no tiene remedio ante Dios, sin poder para librarse a sí mismo de la situación en que se encuentra. Y allí está, en las manos de un Dios soberano, que puede hacer con él lo que le plazca. Pero, ¡alabado sea Dios! Cuando llega a este punto, hay ayuda y esperanza porque está empezando a aborrecer el pecado; está clamando contra él y huyendo de él.

Sé que no puedo detener la marea del mar. ¿Quién soy yo más que un solo hombre en contra de toda la publicidad que inunda toda esta nación? Todo en las revistas y los periódicos, en la televisión y la radio está calculado para apelar a la carne. ¡Se ve por dondequiera que mire! ¡Todo lo que se vende tiene que tener una mujer sensual relacionada con ello! ¡Todas las revistas malas en los quioscos y en las tiendas apelan a nuestra carne pecaminosa! ¡Cada historia subida de tono que contienen apela a nuestra carne pecaminosa! ¡Cada cosa descontrolada apela a nuestra carne pecaminosa! No tengo el poder de cambiar a nadie, pero quiero advertirle de todo esto, con la esperanza de que Dios se plazca con mover su corazón. Él ha dicho: “Quienes habiendo entendido el juicio

de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”.

Nuestra única esperanza

Quizá pregunte usted: “Entonces, ¿qué esperanza puedo tener?” Nuestra única esperanza es el Señor Dios de gloria. Nuestra única esperanza radica en la sangre derramada y en la justicia de Cristo y en el poder de la gracia de Dios para cambiar el corazón humano. Después de considerar estos versículos, si no creyera en el Dios soberano y la salvación que procede de él, dejaría de predicar, y nunca volvería usted a tener noticias mías. Si no creyera que el poder de Dios puede cambiar y quebrantar los corazones con el amor de Cristo, si no creyera que el poder de Dios puede llevar a los hombres a los pies del Señor Jesús, destrozando el poder del pecado, aun en medio de esta generación mala y perversa en que vivimos, si no creyera que Dios tiene el poder de transformar al pecador en una nueva criatura en Cristo Jesús, si no creyera que el poder de Dios puede encaminar los corazones hacia el cielo de modo que le den sus espaldas al infierno y el pecado, si no creyera todas estas cosas, dejaría de predicar antes del amanecer. ¡Pero *lo creo!* ¡Lo he visto suceder, y sé que Dios lo hace!

Nuestra única esperanza es que la misericordia y la gracia de Dios nos liberen—en espíritu, alma y cuerpo—del camino del pecado y nos lleven a la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Este Dios da nuevos corazones. Este Dios da nueva naturaleza. Este Dios cambia al hombre y lo prepara para el cielo con su poder divino. Toma el martillo de la Cruz y quebranta el corazón causando que estemos dispuestos a buscar su rostro y depender de su nombre en el día de su poder. ¡Y lo voy a predicar hasta que muera! El evangelio “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe” (Rom. 1:16-17). Y eso es lo que necesitamos: la justicia de Dios que es por fe en Jesucristo. ¡Alabo a Dios porque la da! Nunca ha existido un alma que lo buscara en vano.

Usted tiene una responsabilidad delante de Dios de responder a las verdades que hemos presentado en estas páginas. ¡Está usted sin excusa, y estará sin excusa en aquel día! ¿*Conoce* usted a Cristo? ¿Está usted *en* Cristo? ¿Se ha inclinado ante su cetro? ¿Ya es de él? El Señor Jesús es nuestra única ayuda, nuestra única esperanza, nuestra única salvación. Su sangre es nuestra única limpieza. Su justicia es nuestra única cobertura. ¡Y no necesitamos nada más porque él nos preservará en el Día del Juicio!

Mi oración es que Dios en su gracia le dé a usted arrepentimiento para reconocer la verdad (2 Tim. 2:25), que reconozca usted que Romanos 1 es una descripción fidedigna de su corazón por naturaleza, y que necesita una tristeza santa por su pecado que “produce arrepentimiento para salvación” (2 Cor. 7:10). Quiera el Espíritu Santo escribir Isaías 55:7 en su corazón: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia”. Quiera él capacitarlo en “arrepentimiento para con Dios, y... la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hech. 20:21) y que pueda encontrar usted en él al Salvador suficiente para su alma.

Quiera Dios que comprenda usted que su única esperanza de una relación correcta ante un Dios santo y justo es el sangrante, moribundo, resucitado Señor Jesucristo, el Sustituto de los pecadores. Él sufrió en su cuerpo en el madero el pago completo por el pecado. Vuelva a leerlo: *Sólo en Cristo* puede el pobre pecador merecedor del infierno comparecer justificado ante un Dios santo.

20

LA MUERTE SUSTITUTIVA DE CRISTO

Romanos 1:16

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”

El hombre natural sin Dios

Volviendo a mirar los versículos 16 y 17 de Romanos 1, leemos: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”

Hemos visto en nuestra exposición de Romanos 1:16-32 que el hombre, aun en el mejor de los casos, es digno sólo de la ira justa de Dios. No tiene en él nada de vida espiritual ni luz, y no las desea a menos que el Espíritu Santo ilumine su alma en cuanto a la redención por gracia provista en el Señor Jesucristo para los pecadores.

Quiero ser claro una vez más en cuanto a que estos versículos bíblicos nos dan una exposición del hombre natural sin Dios. Es totalmente depravado, y esto coincide con el resto de las Escrituras. Está muerto en delitos y pecados (Ef. 2:1), aborrece a Dios (Rom. 1:30 y 8:7), su entendimiento espiritual está entenebrecido (Ef. 4:18) y las cosas espirituales son locura para él, ni las puede conocer, porque son discernidas espiritualmente (1 Cor. 2:14). Aborrece la luz de la Palabra de Dios y se niega a acudir a la luz, no sea que sus obras sean reprobadas (Juan 3:20); además, no quiere acudir a Cristo para tener vida (Juan 5:40). Por lo tanto, declaramos que cada uno de nosotros, por naturaleza, carece de entendimiento espiritual y carece de afecto espiritual hacia Dios. Dado que nuestra voluntad es gobernada por nuestro entendimiento y nuestros

afectos, nuestra voluntad es depravada y se niega a buscar a Dios, amarle y acudir a su Hijo bendito para recibir vida eterna. Esto sucede únicamente por medio de la operación poderosa del Espíritu Santo en el alma. La Biblia es clara: “No hay quien busque a Dios” (Rom. 3:11).

La razón por la cual dedicamos tanto tiempo a los versículos 18-32 de Romanos 1 es para mostrarle que su corazón y el mío necesitan desesperadamente el evangelio de la gracia de Dios y su poder y justicia en Cristo. Necesitamos conocer por experiencia esta vida de fe. ¿Por qué? Porque sólo los que comprenden y reconocen delante de Dios que son pecadores (descritos en los versículos 18-31) creen de verdad en el evangelio de gracia.

El evangelio de Cristo

Por favor preste mucha atención a la exposición de los versículos 16 y 17 porque el tema del evangelio de la gracia de Dios para los pobres pecadores merecedores del infierno es la verdad más bendita que existe y debe contar con toda nuestra atención. El evangelio de Cristo es poder de Dios para salvación “a todo aquel que cree” (v. 16). Por lo tanto, el evangelio que da salvación a los pecadores tiene que ser por medio de la muerte sustitutiva del Hijo unigénito de Dios, el Señor Jesucristo.

Este evangelio no puede ser un evangelio social de obras humanitarias ni puede ser un evangelio de las obras de nuestras propias manos. ¡Oh, no! Tiene que ser el evangelio, las buenas nuevas, de que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con él. Basándose en la obra de Cristo, Dios puede ser justo cuando justifica a los que creen en Su Hijo, el bendito Señor Jesucristo.

Lo repito: hay un solo tipo de evangelio, o buenas nuevas, que puede ser el poder de Dios para salvación, y es las buenas nuevas que Dios mismo en Cristo se hizo un sustituto, muriendo en el lugar de los pecadores. Sólo una muerte sustitutiva podía satisfacer las demandas de la Ley de Dios para bendición y para cargar con todo el castigo por la ley quebrantada y su justa ira. La propia naturaleza y el carácter de Dios, su *santidad*, hacen necesario cierto tipo de salvación, uno que esté en armonía con el carácter moral de Dios. Sólo Dios mismo puede lograr esto, y lo hizo por medio de la muerte sustitutiva del bendito Señor Jesús en la Cruz y en su resurrección corporal.

La naturaleza de las demandas de la Ley de Dios hace necesario cierto tipo de salvación que satisfaga todos los requerimientos de la Ley para recibir bendición y soportar todas sus penas por la desobediencia. Sólo Dios mismo podía cumplir estos requisitos, y lo hizo por medio de la vida, muerte y resurrección de su Hijo, el Señor Jesucristo.

La naturaleza del pecado demanda una salvación en que el pecado tiene que ser quitado completamente para que el hombre pueda ser declarado justo ante Dios. Y Dios mismo logró esto con la muerte sustitutiva de su Hijo unigénito.

Las necesidades del hombre que el pecado produjo hacen necesario cierto tipo de salvación que satisfaga esas necesidades. Y Dios mismo satisfizo esas necesidades en la muerte sustitutiva y en la resurrección corporal de su Hijo amado, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Entonces vemos que cuando Pablo dijo que no se avergonzaba del evangelio de Cristo, que es el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, estaba hablando del único evangelio que consiste de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo a favor de su pueblo (1 Cor. 15:3-4). Sólo este evangelio satisface la naturaleza y el carácter santo de Dios y cumple con las demandas de su ley quebrantada.

Éste es el evangelio del cual Pablo no se avergonzaba, porque sólo este evangelio es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree. Sólo este evangelio satisface a Dios y sus cargos contra pobres pecadores. Le da a Dios la libertad de ser justo cuando justifica al pecador arrepentido y creyente.

La obra sustitutiva de Cristo en la Cruz

El Nuevo Testamento describe la obra sustitutiva de Cristo en la Cruz con estas cuatro palabras: *propiciación* (Rom. 3:24-25), *reconciliación* (Col. 1:20-22), *redención* (Rom. 3:24) y *sacrificio* (Heb. 10:12). Al ir avanzando en nuestro estudio, veremos que estas cuatro palabras muestran cómo la gran obra de la gracia de Dios en Cristo cumple con todos los requisitos para tener una salvación tan grande y gloriosa.

La primera palabra del Nuevo Testamento que describe el evangelio de la gracia de Dios en Cristo es ***propiciación*** (Rom. 3:24-25):

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”

La obra de propiciación es la obra más bendita de Cristo por medio de la cual quitó toda la ira de Dios en contra mío y mis pecados, cubriéndolos con su sacrificio sustitutivo. Para decirlo de otra manera, propiciación significa que el Señor Jesús absorbió la ira de Dios, de modo que ya no arde en contra del que creyó en él. Esta obra salvadora de Cristo satisface el carácter moral de Dios, por la cual Dios puede con justicia justificar a los pecadores que creen y confían en Cristo y su obra expiatoria. ¡Estas son las buenas nuevas del evangelio de Cristo, el cual tiene el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree!

La segunda palabra usada para describir este evangelio de la gracia de Dios en Cristo es ***reconciliación*** (Col. 1:20-22):

“Y por medio de él [reconcilió] consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él”

La obra de reconciliación es la obra soberana de Dios el Padre en que su enemistad con los pecadores es quitada por medio del sacrificio propiciatorio de Jesucristo. La reconciliación fluye de la propiciación y se basa en ella, lo cual aplaca la ira de Dios. La ira de Dios se acaba en el bendito derramamiento de sangre de Cristo, nuestro Sustituto en la Cruz. Sólo en él, Dios y el pecador creyente se acercan el uno al otro en paz.

Esta obra salvadora de Cristo satisface las demandas de la ley santa de Dios pagando la pena de la justicia divina. Por medio de ésta, la enemistad con Dios es quitada, y el hombre se reconcilia con Dios. La justicia santa de Dios ha sido satisfecha, de manera que Dios y el hombre pueden, una vez más, tener una relación armoniosa. La enemistad entre ellos ha desaparecido. La reconciliación proporciona la base legal sobre la cual Dios puede salvar a los pecadores. ¡Todo esto es gracia! Esto es precioso para mí, porque es algo que Dios mismo planeó, programó y realizó (2 Cor. 5:18-19).

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.”

La tercera palabra que el Nuevo Testamento usa para describir el evangelio de la gracia de Dios en Cristo es la palabra **redención** (Rom. 3:24): somos “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” La redención es la obra sacerdotal de Cristo por la que nos compra de nuestra esclavitud a la Ley, el pecado y Satanás, a través del rescate de su muerte sustitutiva.

Esta obra salvadora de Cristo demuestra que habíamos sido vendidos al pecado y necesitábamos ser redimidos de su poder por medio del pago de un rescate. Este rescate fue, y sólo podía ser, la preciosa sangre del sacrificio sin pecado de nuestro Señor Jesucristo.

En el Nuevo Testamento encontramos veinte referencias claras a la redención como la obra salvadora de Jesucristo. Nos dicen que la misión y el propósito de la venida de Cristo al mundo fueron lograr la obra de redención de su pueblo, de otra manera, hubiera estado perdido eternamente. Cada una de estas referencias a la obra redentora de Cristo demuestra que la redención se ha logrado para siempre en Cristo para aquellos que creen.

La cuarta palabra que usa el Nuevo Testamento para describir el evangelio de la gracia de Dios en Cristo es la palabra **sacrificio** (Heb. 10:12): “Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.” La obra de sacrificio es aquella obra sacerdotal de Cristo por la cual ha quitado nuestro pecado y su culpa por medio de ofrecerse en nuestro lugar a sí mismo, sin mancha, a Dios. Esta obra salvadora de Cristo satisface la necesidad que tiene el hombre de quitar su pecado y culpa para poder comparecer ante Dios. El pecador creyente puede presentarse ante Dios vestido de la justicia de Cristo. Cristo logró todo esto al darse en sacrificio por el pueblo de Dios.

Conclusión

Este es el evangelio de Cristo que es poder de Dios para todo aquel que cree:

- Propiciación: la ira de Dios absorbida en la Persona de Cristo, de modo que nuestros pecados quedan velados del rostro de Dios;
- Reconciliación: la enemistad de Dios quitada de los pecadores merecedores del infierno, porque Dios tomó la iniciativa (2 Cor. 5:9);

- Redención: la liberación de los pecadores de la esclavitud de la ley, el pecado y Satanás y
- Sacrificio: la eliminación de nuestro pecado y culpa ante Dios, de modo que podemos comparecer ante él vestidos de la justicia de Cristo, sin ninguna condenación.

21

LA JUSTICIA Y RECTITUD DE DIOS

Romanos 1:17

“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”

La verdad bíblica de salvación para pecadores creyentes, a través de la sangre y justicia de Cristo, tiene que unirse con la verdad bíblica de la naturaleza y el carácter de Dios, contra quien nuestros pecados han sido cometidos. Dios no puede simplemente perdonar a los pecadores y dejar que sus pecados no sean castigados. La Biblia declara que la naturaleza de Dios necesita un cierto tipo de salvación que esté en armonía con el carácter moral de Dios. Los tres atributos de Dios que describen su naturaleza y su carácter moral son *justicia, rectitud y santidad*.

Justicia y rectitud

Porque Dios es justo²¹ y recto²², siempre actúa con justicia hacia los hijos de los hombres. No puede hacer nada que contradiga su carácter o su naturaleza, como declara 2 Timoteo 2:13: “Él no puede negarse a sí mismo”.

Al estudiar las Sagradas Escrituras encontramos que la justicia y rectitud de Dios van de la mano. Leemos en Deuteronomio 32:4: “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y

²¹ **justicia** - porque Dios mismo es infinitamente y perfectamente recto, todas sus obras son perfectas. Su justicia, por lo tanto, significa que recompensa o castiga a la persona o nación exactamente según se merece. Dios nunca muestra parcialidad a nadie, porque siempre declara inocente al recto y justo, y siempre condena al impío.

²² **rectitud** - rectitud significa estar conformado a una norma. La rectitud de Dios significa que Dios mismo es eternamente, infinitamente y perfectamente recto en todo lo que es y hace.

recto.” El Salmo 89:14 declara: “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.” Aquí el salmista nos declara que justicia, juicio y rectitud son la base de su trono, por lo que la salvación que da a pecadores creyentes tiene que basarse en su justicia y rectitud. El carácter moral de Dios tiene que ser satisfecho, y podemos estar seguros que él nunca hará nada que contradiga estos atributos. Este, pues, es el significado de la afirmación de Abraham en Génesis 18:25: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” La respuesta es “Sí,” porque no puede actuar contra su naturaleza moral que es justicia, rectitud y santidad. Romanos 9:14 pregunta: “¿Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras?” Dios de ninguna manera puede ser injusto.

Cinco requisitos para la salvación que Dios da

1. Dios no puede dejar el pecado sin castigo

Vemos por estos versículos—y muchos más que podríamos citar—que Dios no puede simplemente perdonar a los pecadores y dejar sin castigo sus pecados. Demuestra su justicia y vindica su rectitud cuando castiga el pecado. Fíjese en estos versículos: “de ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Éxo. 34:7) y “aborreces a todos los que hacen iniquidad” (Sal.5:5). No es que a Dios simplemente le disguste el pecado, sino que aborrece a los que hacen iniquidad. ¡Ser aborrecido por Dios es terrible! ¡Qué terrible es caer en las manos de un Dios airado, porque él es un fuego que consume (Deut. 4:24; Heb. 12:29)! Vea lo que dice Romanos 2:5-6:

“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras.”

Por lo tanto, sabemos por lo que dicen las Escrituras que la justicia y rectitud de Dios demandan que el pecado sea castigado. Y la pena por el pecado es muerte: muerte eterna en el lago de fuego, ser expulsado para siempre de la presencia de Dios.

Dios le dijo a Adán (Gén. 2:17): “el día que de él comieres, ciertamente morirás.” Y, efectivamente, murió, “porque la paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23): muerte en un lago de fuego expulsado para siempre de la presencia de Dios. Nosotros como pecadores, o tenemos que ser castigados con la muerte—condenados y malditos en el infierno y perdidos para siempre—o tenemos que encontrar un sustituto apropiado que pueda cargar completamente con el castigo por nuestro pecado.

2. Tiene que haber un sustituto

Si Dios va a ser justo y el Justificador de los pecadores (Rom. 3:26), y si nos va a dar la salvación de la cual habla nuestro texto, los pecadores necesitamos un sustituto correcto para cargar con la pena por nuestros pecados. Un sustituto sin pecado propio tendría que cargar con todo el castigo de los pecados de aquellos para quienes estaban destinados. Eso nos incluye a todos: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

3. Sólo Dios puede ser el sustituto

Esto nos trae nuevamente a la gran verdad bíblica de la salvación de Dios para pecadores creyentes. Él imputa su justicia perfecta a ellos, de modo que puedan presentarse ante él con la deuda de su pecado saldada totalmente. Sólo Dios mismo podía ser el sustituto perfecto y suficiente para expiar los pecados de su pueblo. Sólo él podía satisfacer completamente su justicia y rectitud, y de esta manera lograr que los que creen, le sean aceptables. Según Hebreos 10:4 ningún sacrificio animal podía lograrlo. Según Hebreos 2:14-16 ningún sacrificio angelical podía lograrlo. Según el Salmo 49:7-8, ningún ser humano pecaminoso podía hacer expiación por los pecados de sus semejantes. Preste atención:

“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás).”

Jesucristo, que es “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26), tomó sobre sí la naturaleza humana a fin de expiar los pecados de su pueblo. Por medio de ser castigado por los pecados de ellos, vindicó la justicia y rectitud de Dios. Hebreos 2:14-18 lo declara claramente:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”

4. El sustituto tiene que ser sin pecado

La Biblia también declara que era necesario que el sustituto fuera sin pecado. Ningún pecador hubiera podido ser el sustituto porque hubiera tenido su propia deuda que pagar. Sólo Cristo calificaba para tomar nuestro lugar. Esta verdad se destaca con fuerza en 2 Corintios 5:21: “Al que no conoció pecado, por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él [Cristo].”

5. Sólo Cristo podía satisfacer las demandas de Dios

Romanos 3:24-26 afirma que la muerte de Cristo era necesaria porque sólo él podía satisfacer las demandas de justicia y rectitud de Dios:

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”

A fin de ser justo, y a la vez justificar a los pecadores, Dios vindicó su justicia y rectitud por medio de la muerte de un sustituto sin pecado. Y Jesucristo mismo, el Hijo unigénito de Dios, era el único sustituto perfecto y suficiente que podía morir en lugar

de los pobres pecadores. Y lo que me maravilla y me hace exclamar con alegría: ¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!, es que Dios dio *libremente* a su Hijo, y su Hijo *libremente* vino a ser el Sustituto perfecto. Isaías profetizó lo siguiente:

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido... Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53:10, 4-5).

El Padre programó esto en la eternidad, el Señor Jesucristo lo llevó a cabo en su tiempo, y lo leemos en el Evangelio: Dios da libremente su salvación gloriosa y de gracia al pobre pecador que se arrepiente de sus pecados y confía únicamente en Cristo.

22

LOS REQUISITOS DE LA LEY SANTA DE DIOS

“Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios” (Levítico 20:7).

“Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16).

“Sed santos”

Se requiere cierto tipo de salvación a fin de *satisfacer plenamente todos los requisitos de la ley* para bendición y para soportar todas las penalidades por la desobediencia. Porque usted y yo fuimos creados para llevar su imagen en este mundo, la Ley Moral tiene vigencia para todos y nos dice de qué maneras hemos de reflejar el carácter y la voluntad de Dios. Por esta razón, la Ley de Dios nos manda ser santos como él es santo y ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto (Lev. 11:44; 1 Ped. 1:16; Mat. 5:48).

Al recorrer la Palabra de Dios encontramos que tenemos que guardar la Ley de Dios. Permítame ilustrar esto:

¿Se coloca Dios por sobre todas las otras cosas que los hombres adoran y declara: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxo. 20:3)? Si es así, debemos reverencia a este Dios santo y justo, teniendo la adoración a él como lo principal de todo en la vida. Nos

manda “amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:5; Mar. 12:30). Este es el mandato justo y santo de Dios. Nada que sea menos lo satisfará.

¿Ama tanto Dios a su propia Persona santa que no está dispuesto a dar su gloria a otro? Nos manda: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éxo. 20:4-5). Entonces por fe hemos de adorarle en espíritu y en verdad.

¿Ama tanto Dios su nombre que no quiere que se tome en vano de ningún modo? Entonces hemos de amarlo porque él ha mandado: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxo. 20:7).

¿Considera Dios sagrada la relación familiar de obediencia del hijo al padre y la madre? Entonces, nosotros también debemos hacerlo porque él ha mandado: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxo. 20:12).

¿Considera Dios la vida como algo sagrado? Entonces nosotros también debemos hacerlo porque él ha mandado: “No matarás” (Éxo. 20:13).

¿Considera Dios que el matrimonio y el cuerpo humano son sagrados a sus ojos? Entonces, nosotros también debemos hacerlo porque él ha mandado: “No cometerás adulterio” (Éxo. 20:14).

¿Considera Dios que la propiedad del hombre es sagrada? Entonces nosotros también debemos hacerlo porque él ha mandado: “No hurtarás” (Éxo. 20:15).

¿Considera Dios que la verdad es sagrada? Entonces nosotros también debemos hacerlo porque la Ley santa de Dios nos dice: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxo. 20:16). ¿Por qué prohíbe la mentira? Porque “Dios no es hombre, para que mienta... es imposible que Dios mienta” (Núm. 23:19; Heb. 6:18). Por lo tanto, si vamos a reflejar el carácter moral de Dios, no debemos mentir, porque Dios no miente.

¿Considera Dios que la casa de un hombre, su esposa, sus sirvientes y aun sus animales son sagrados? Entonces nosotros debemos hacerlo, porque él ha mandado: “No codiciarás la casa de tu prójimo... ni cosa alguna de tu prójimo” (Éxo. 20:17).

¿Y por qué ha dado Dios estos mandamientos? Primero, porque reflejan el carácter y la voluntad de Dios y, segundo, porque somos portadores de la imagen de Dios y hemos de parecernos a él en todas las cosas o sufrir el castigo. Este castigo es la segunda muerte: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apoc. 21:8). En el lago de fuego, los pecadores no arrepentidos morarán para siempre bajo su justa ira, porque él ha dicho: “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gál. 3:10).

Dios brinda una cierto tipo de salvación por la cual salva a los pecadores. Esta salvación cumple plenamente con las demandas de su Ley santa en la muerte sustitutiva del Señor Jesucristo. La Ley santa de Dios requiere que la cumplamos *perfectamente*, *personalmente* y *perpetuamente*, de otra manera no podemos presentarnos como

inocentes ante la presencia de Dios. Tenemos que guardar su Ley perfectamente, o seremos condenados al infierno... a menos que alguien tome nuestro lugar.

Requisitos de la Ley

¿Qué requiere de nosotros la Ley de Dios a fin de que seamos portadores de la imagen de Dios? Las Escrituras declaran que Dios requiere que nosotros, personalmente, perfectamente y perpetuamente obedezcamos su Ley santa, de otra manera tenemos que sufrir la pena de su ira y maldición (Gál. 5:3). La única obediencia aceptable delante de Dios es que cumplamos el ciento por ciento de su Ley santa, ciento por ciento del tiempo. Esto es porque su Palabra declara que todo aquel que cumple toda la Ley pero cae en un punto se hace culpable de quebrantar toda la Ley y permanece bajo la ira y la maldición de Dios eternamente (Sgt. 2:10).

La pregunta para usted y para mí es esta: ¿Ha alcanzando la norma perfecta nuestra obediencia a la Ley santa de Dios? Recuerde, para ser perfectamente justos, aceptablemente justos delante de Dios, tenemos que cumplir su Ley ciento por ciento, ciento por ciento del tiempo. Soy el primero en admitir que no he cumplido la Ley de Dios personalmente, perfectamente y perpetuamente: he pecado y estoy destituido la gloria de Dios (Rom. 3:23).

Entonces, ¿qué voy a hacer? No puedo asegurar mi vida eterna por medio de mis débiles intentos humanos de cumplir la Ley; sólo puedo quedar bajo su condena. Y la condena por mi desobediencia de haber quebrantado la ley, es pagar con la separación de la presencia de Dios eternamente en el lago de fuego. Por lo tanto, la única esperanza que tengo de escapar del juicio eterno en el lago de fuego es que alguien tome mi lugar, alguien que personalmente, perfectamente y perpetuamente haya obedecido la Ley santa de Dios.

El evangelio glorioso: Cristo, nuestro Sustituto

Aquí es donde aparece el glorioso evangelio de la gracia de Dios en Cristo, que ofrece esperanza y bendita salvación. ¿Quién otro sino el Hijo de Dios pudo vivir la vida que yo debí haber vivido y morir la muerte que tanto merecía como condenación por mis pecados? Ni los ángeles ni los pecadores podían satisfacer las demandas de la Ley. Alguien tenía que vivir una vida de obediencia perfecta para obtener para nosotros la vida eterna. Alguien tenía que morir bajo la maldición de Dios para librarnos de la pena, el poder y, por último, de la presencia de nuestros pecados.

Por eso es que la obediencia de Cristo es considerada necesaria para nuestra salvación. Él vivió una vida de obediencia perfecta a la Ley, y obedeció a su Padre en todo su trayecto hasta su muerte en la Cruz del Calvario. En él tenemos al sustituto perfecto delante de Dios, quien hizo esto por voluntad propia y lo hizo plenamente. Por eso la Biblia revela que nuestra salvación descansa en los treinta y tres años de obediencia de Cristo a su Padre: sólo Cristo obtuvo la vida eterna para nosotros por medio de obedecer perfectamente la Ley de Dios y de pagar perfectamente nuestra deuda por haber quebrantado la Ley. Por lo tanto, la obra sustitutiva y redentora de Cristo nos acerca a Dios reconciliados. Él nos reconcilia con Dios por su vida de perfecta obediencia a Dios,

su muerte perfecta bajo su maldición y su resurrección, todo lo cual quita toda la enemistad entre nosotros. Esto nos acerca en una comunión de amor y gracia, nos lleva, por medio de su Santo Espíritu, a una unión vital con Cristo. En esta unión vital, Dios nos da un nuevo corazón; nos convierte en nuevas criaturas en Cristo y restaura aquella imagen moral de Dios, a fin de que seamos portadores perfectos de la imagen de Dios en la Persona del Señor Jesucristo.

Aplicación personal

Mi querido lector, ¿Alguna vez le ha dado el Espíritu Santo el convencimiento de que es culpable de quebrantar la Ley santa de Dios, y de que puede ser absuelto de sus pecados y estar gratuitamente justificado por su gracia en el Hijo de Dios, Jesucristo? ¿Ha obrado Dios el Espíritu Santo en su corazón para mostrarle que no ha cumplido ciento por ciento la Ley ciento por ciento del tiempo? ¿Le ha hecho ver que necesita este evangelio y que Cristo es el único sustituto que Dios ha provisto?

Ruegue a Dios que convenza su alma y que llegue usted a conocer a Aquel que cargó con nuestros pecados en su propio cuerpo en el madero, a fin de poder ser usted un portador perfecto de la imagen de Dios.

23

LA SANGRE PRECIOSA DE CRISTO

Sabéis “que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19).

Romanos 3:24-26 nos dice que el evangelio es las buenas nuevas del Señor Jesucristo y la salvación que Dios brindó a través de la obra sustitutiva de su Hijo unigénito. El evangelio de Dios es poder para salvarnos de nuestros pecados. Glorifica y magnifica la gracia Dios revelando que es justo y el Justificador de todos los pecadores creyentes.

La sangre preciosa de Jesús

El poder de Dios para salvación a todo aquel que cree es este: que Cristo derramó su sangre preciosa para pagar la pena de nuestros pecados, porque sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (Heb. 9:22). El evangelio consiste de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo: “Además os declaro, hermanos, el

evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Cor. 15:1-4). La Palabra de Dios declara que es por la preciosa sangre de Cristo derramada que se logró la expiación de las almas pecadoras y que los pecados de las almas que creen han sido remitidos²³.

Desde el principio, la Biblia enfatiza muchísimo la sangre del sacrificio designado por Dios como el medio para no tener en cuenta nuestros pecados y perdonarlos. Vuelva a considerarlo con cuidado: “Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado.” No podemos evitar el derramamiento de sangre de nuestro Señor Jesucristo. Ese es el corazón del evangelio. Todos los sacrificios animales del Antiguo Testamento eran tipos²⁴ del sacrificio de Cristo hecho una vez por todos y el perdón de los pecados de los pecadores por fe en su preciosa sangre. Hebreos 9:12-14 dice:

“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

El evangelio declara “cuánto más” el poder de la sangre de Cristo purga nuestra conciencia de las obras muertas que la sangre de los animales sacrificados. Su sangre nos purga de la culpabilidad del pecado, de modo que podamos servir al verdadero Dios viviente, a fin de que pueda declararnos justificados por esa sangre, y ser salvos de la ira de Dios.

Entendemos entonces, que las buenas nuevas del evangelio es que: 1) el derramamiento de sangre de nuestro Señor nos da una justicia por la cual Dios nos justifica libremente de todos los pecados, 2) habitamos confiados en Cristo donde no nos puede tocar ninguna condenación y 3) recibimos esto por fe en su sangre preciosa.

El cambio en nuestra vida

El primer cambio del cual leemos se encuentra en Colosenses 1:20:

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”

²³ **remitidos** – librar de la culpa o del castigo o pena; perdonar.

²⁴ **tipos** – comparaciones y conexiones que se hacen entre dos personas, eventos, cosas e instituciones de un período bíblico con los de otro, especialmente entre los del AT y el NT. El término *tipología*, y de allí *tipos*, se deriva de la palabra griega *typos*, que significa “impresión, marca, imagen.” Los autores bíblicos empleaban tipología para revelar la conexión entre los testamentos y cómo se fue desarrollando el plan de redención de Dios a lo largo de la historia. El *tipo* es la persona o figura, evento, cosa o institución inicial que corresponde con la persona, evento, cosa o institución posterior que es llamado el antitipo. Pablo describe a Cristo como el antitipo de Adán en Romanos 5:12-21: “Adán, el cual es figura del que había de venir” (Romanos 5:14).

En la Cruz, el Señor Jesús venció aquello que nos quita la paz y eso es el pecado mismo. Al derramar su sangre, también venció a Satanás, quien nos roba nuestra paz. La sangre de Cristo satisfizo la justicia de Dios, de modo que Cristo pasa a ser nuestra paz. Ese es uno de los beneficios del evangelio de la gracia de Dios, como nos lo dice Romanos 5:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

La gran obra de redención de Cristo, el derramamiento de su sangre, ha hecho algo más. Ha *abierto el camino de regreso al trono de Dios*. Tal es el tema del Nuevo Testamento. Dios ha abierto un camino a través de la sangre de Cristo a fin de que podamos llegar a la presencia misma de Dios y obtener entrada a su Trono de Gracia. Es por ese camino nuevo y viviente que Hebreos 10:19 describe: “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo.”

Primera Juan 1:7 declara otra verdad de la obra de la sangre de Cristo: nosotros que creemos en Cristo *hemos sido limpiados de todos nuestros pecados*.

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”

Efesios 1:7 nos declara lo mismo: “en quien [Cristo] tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.”

También Romanos 5:9 nos dice que nosotros, que hemos confiado a Cristo nuestra alma que nunca morirá, hemos sido justificados por su sangre delante de Dios y por lo tanto somos *salvos de la ira de Dios a través de Cristo*: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”

Leemos en Hebreos 9:14 que *nuestra conciencia*, que es nuestro hombre interior, es *limpiada* por medio de la sangre del Cordero, porque se dio a sí mismo a Dios por nosotros como un Cordero sin mancha.

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

¡Esto es gracia! ¡Esto es misericordia! ¡Esto es inestimable! ¡Nuestras conciencias son limpiadas de obras muertas para que sirvamos al Dios viviente!

Apocalipsis 12:11 nos dice que por el poder de la sangre de nuestro Señor crucificado y resucitado *podemos vencer al maligno*: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero.” Efectivamente, Hechos 20:28 nos dice que toda la iglesia viviente de Dios ha sido comprada a través de la sangre de su Hijo, el Señor Jesucristo y a favor de ella. El Cordero de Dios y su sangre preciosa son y siempre serán el cántico del cielo:

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apoc. 5:9-10).

¡Alabado sea el Señor por tan grande salvación! ¡Alabado sea Dios por el evangelio, que es poder de Dios para salvación! ¡La redención eterna es nuestra a través del

derramamiento de sangre de nuestro bendito Sustituto, el Señor Jesucristo! ¡Sólo su sangre rompe el poder del pecado y nos da entrada a la presencia misma de Dios!

Confiar en la sangre de Cristo para ser limpios y para tener una posición justa y recta delante de Dios produce *una gran diferencia* entre nosotros y el mundo de los no creyentes. ¿Por qué? Porque nos coloca a nosotros—pecadores redimidos—en una relación santa con un Dios santo, basada en el sacrificio santo de nuestro bendito y santo Salvador por el poder del Espíritu Santo. Cuando creemos en él, y cuando nos limpia y declara justos por fe en su muerte, hay una marcada diferencia entre nosotros y el mundo de incrédulos.

Por la muerte y la sangre derramada de Cristo, hemos sido crucificados para el mundo y el mundo ha sido crucificado para nosotros. El derramamiento de la sangre preciosa de Cristo significa la muerte al yo, al pecado y a la carne. La gran diferencia entre el creyente y el mundo de incrédulos es esta: por fe, el creyente ha sido lavado en la sangre de Cristo y ha muerto a las cosas del mundo. Ya no es un mundano incrédulo: se ha convertido en un creyente en Cristo y pertenece a otro mundo. Ha sido crucificado en Cristo para el mundo, ha sido sepultado con Cristo en la muerte. Su “viejo hombre”, es decir su vida y costumbres anteriores, ha sido crucificado con Cristo. Ha muerto al poder del pecado que mora en él porque esto se aplica a todos los que pertenecen a Cristo: han sido crucificados a la carne con sus sentimientos y concupiscencias.

Esta es la razón por la cual el evangelio de Cristo “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.” Porque por el poder del evangelio *somos librados del poder del pecado que mora en nosotros*, según Romanos 6:22, y somos libres en Cristo para seguirle y servirle como sus hijos. ¡Cristo nos libra del poder del mundo y del poder del diablo! La gracia de Dios nos da el poder para andar en novedad de vida. Segunda Corintios 5:17 nos dice que si “alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Dios nos ha dado un nuevo corazón y una nueva naturaleza, de modo que anhelamos complacer a Dios, de ser santos como él es santo y de aborrecer toda maldad y falsedad.

La sangre de Cristo ha *asegurado la maldición eterna para Satanás*, el acusador de los hermanos (Apoc. 20:10). ¡Será echado al lago de fuego porque nuestro bendito Señor lo venció en la Cruz!

La sangre de Cristo ha *asegurado la destrucción completa del poder y de la presencia del pecado*. El día vendrá cuando la plaga de mi corazón quedará en el sepulcro. El día vendrá cuando podré decir por la sangre de Cristo derramada por mí: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:55-57).

¡La sangre de Cristo me *ha asegurado un cuerpo nuevo* en el cual mora la justicia, y compareceré ante Dios totalmente redimido en espíritu, alma y cuerpo, y semejante a mi bendito Señor en santidad! ¡Oh, alabo al Señor por esto! Esto es real en mi alma, y esto es para mí lo que los versículos de nuestro texto enseñan: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Rom. 1:16).

El evangelio aplicado al corazón

El evangelio de Cristo es poder de Dios para salvación por la sustitución que él hizo. Cristo murió en mi lugar. Derramó su sangre para la remisión de mis pecados, y siendo un pobre pecador perdido y merecedor del infierno he sido llevado ante Dios completamente justificado por fe en él y nada más que en él. Mis pecados han sido borrados *para siempre* y nunca volverán a ser contados en mi contra. ¡Esto es el poder del evangelio del Señor Jesucristo, y esto es lo que hace en el corazón y la vida de aquellos a quienes salva por su gracia!

Esta obra de Cristo no era sólo para mí, sino para todos aquellos que el Padre eligió para darle por su amor misericordioso. Por gracia, el Espíritu Santo les muestra que son pecadores, que no merecen otra cosa que la ira de Dios. Dicen las Escrituras que Dios tendrá misericordia de ellos (Rom. 9:15). ¿Quiénes son? Nadie lo sabe más que Dios quien ha escrito sus nombres en “el libro de la vida del Cordero” (Apoc. 21:27). Por lo tanto, el Señor extiende la invitación: “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apoc. 22:17).

¿Acudirá usted a Jesucristo y creará en él? ¿Le confiará su alma eterna? Sólo él puede salvarlo con el poder de su evangelio.



*¿Qué me puede dar perdón?
¿Y un nuevo corazón?
Sólo de Jesús la sangre.*

*Precioso es el raudal,
Que limpia todo mal;
No hay otro manantial,
Sólo de Jesús la sangre.*

*Fue el rescate eficaz,
Trajo santidad y paz,
Sólo de Jesús la sangre.*

*Sé que para mi salud,
Tiene de sanar virtud,
Sólo de Jesús la sangre.*

*Cantaré junto a sus pies:
El Cordero digno es,
Sólo de Jesús la sangre.*

—Robert Lowery, 1876